

ENCORE

Exilio, elegía y melancolía en versos lusos y británicos

Elysabeth Senra de Oliveira

MAESTRÍA EN LITERATURA COMPARADA

San Juan

28 de octubre de 2022

© 2022 Derechos de autor reservados.

Índice

Introducción	13
Capítulo I: Contexto histórico-literario luso-británico	25
1.1 Breve aproximación entre el universo poético inglés antiguo y el universo poético lusitano de Fernando Pessoa	30
1.2 La alianza política entre Inglaterra y Portugal: algunos ejemplos y aproximaciones históricas	33
1.3 El Océano Atlántico como denominador común del imaginario británico y el portugués	35
Capítulo II: Presentación y análisis de los poemas ingleses antiguos	37
2.1 Análisis del poema “The Seafarer”	38
2.2 Análisis del poema “The Wanderer”	43
2.3 Análisis del poema “The Ruin”	47
Capítulo III: Presentación y análisis de los poemas portugueses de Fernando Pessoa	51
3.1 Análisis del poema “Mar Português”	52
3.2 Análisis del poema “Ode Marítima”	56
3.3 Análisis del poema “El paso de das horas”	62
Consideraciones finales	68
Bibliografía	72
Apéndices	78

Banca Examinadora

Dra. Marian Elizabeth Polhill Carmack (Directora)

Dr. Raúl Manuel Núñez Negrón (lector)

Dr. Fernando Paes Ramos (lector)

Fecha de aprobación

28 de octubre de 2022

RESUMEN

SENRA DE OLIVEIRA, Elysabeth. **Encore: exilio, elegía y melancolía en versos lusos y británicos** – Disertación de Maestría – Programa de Estudios en Literatura Comparada – Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, San Juan, PR, 2022.

El objetivo de la presente disertación es interpretar y comparar tres poemas anónimos compuestos en el inglés antiguo y tres poemas portugueses del poeta Fernando Pessoa. A partir de estos poemas desvelamos el desarrollo de una trayectoria de exilio interior y exterior de los artistas aquí estudiados quienes sostenemos poseen temáticas estéticas y éticas en común como es por ejemplo la intensa presencia del mar en sus imaginarios, y el sentimiento de melancolía y nostalgia expresado en el espacio de una escritura creativa. El mar evoca a los poetas recuerdos de un pasado que fue y que ya no está. La poesía creada por estos artistas intenta dar cuenta de esta falla, de este vacío que ellos experimentan en su exilio interior y exterior. Fundamentan esta disertación estudios de autores como Sigmund Freud, Giorgio Agamben, Iris Zavala, Martin Green, Patrice Hannon e Isabel Verdaguer que reflexionan sobre exilio, melancolía y elegía.

Los resultados de la presente investigación resaltan la relevancia del tema de la escritura como espacio de creación, el tema del exilio interior sobre todo a partir del tema del mar, literal y metafórico que exalta memorias pasadas en lo que constituye un espacio atemporal.

Palabras-claves: elegía, melancolía, océano, exilio interior, exilio exterior.

ABSTRACT

This investigation aims to analyze and compare three Old English anonymous elegies and three poems by the twentieth-century Portuguese poet Fernando Pessoa. From these poems we uncover great traits in common regarding their experience of interior and exterior exile, and we sustain that these poets/poems share common themes aesthetically and ethically speaking, particularly as concerns the strong attachment and attraction towards the Atlantic Ocean, a common historical and literary ground for both cultures: English and Portuguese. The sea evokes memories from a past that is no longer there. The poems that these artists write attempt to re-create an imaginary bridge between past and present when the present is in a state of desolation, melancholy, exile and solitude. The present study is grounded in texts by Sigmund Freud, Giorgio Agamben, Iris Zavala, Martin Green, Patrice Hannon, Isabel Verdaguer. They reflect upon exile, elegy, and melancholy. The present study exalts the relevance of the theme of writing as a space of creation and as a space of inner exile. In the present particular case, the ocean as metaphor and material atemporal space functions as a motor that inspires artistic creation.

Key words: elegy, melancholy, ocean, inner exile, exile.

Resumen biográfico del autor

Elysabeth Senra de Oliveira es Doctora en Historia por la Universidad de Puerto Rico (1995), Recinto de Río Piedras. Posee un Bachillerato en Historia por la Universidad Federal Fluminense (1987) en Río de Janeiro, Brasil; una Maestría en Ciencia Política (1994) del Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ). Además, posee un Juris Doctor (2011) de la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y una Maestría en Filosofía (2018) por la UPR- Río Piedras. Le encanta la investigación académica. En estos momentos está culminando su tercera maestría, esta vez en Literatura Comparada. Elysabeth Senra es fluente en francés, portugués, español e inglés. Nacida en Río de Janeiro, Brasil ha viajado por muchos países y culturas. Vivió y estudió en Francia (1996) donde realizó cursos de cine, literatura y fotografía en la Sorbonne Nouvelle (Université de Paris III). Además, vivió en Nueva York por seis años donde estudió Historia del Arte, Cine, Pintura y Escultura (1996-2000) en City University of New York (CUNY). Actualmente Elysabeth Senra de Oliveira es profesora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ha publicado diversos artículos y tres libros. Estos son: 1) *Aletheia Versus Veritas – Encuentros entre la filosofía y la música popular brasileña*. Editorial Noéma, agosto, 2020; 2) *Moviendo los Engranajes – Discurso, Música y Política a partir de los noventa*. Editorial Isla Negra, San Juan, Puerto Rico, abril, 2007; y 3) *Uma Geração Cinematográfica: Intelectuais Mineiros Da Década de 50.* Editora Annablume, São Paulo, Brasil, diciembre, 2003.

ENCORE

Exilio, elegía y melancolía en versos lusos y británicos

***Dedico esta disertación
a todos los que dejaron
su país de origen y
fueron acogidos por
países hermanos.***

Reconocimientos

Agradezco al Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras por haberme dado la oportunidad de estudiar Literatura Comparada. Agradezco a todo su personal docente y no-docente.

Agradezco al apoyo fuerte y constante de mi supervisora de tesis, Dra. Marian Elizabeth Polhill Carmack de un profesionalismo de excelencia, siempre e inmediatamente dispuesta al diálogo.

Agradezco a Sylvia Solá Fernández, jefa de la Colección de Referencias y Revistas del Sistema de Bibliotecas y al bibliotecario Juan Soto Rosa de la misma unidad del Recinto de Río Piedras, por la revisión y comentarios constructivos y brillantes del presente trabajo.

Agradezco el ejemplo de vida brindado por mi madre Elysabeth, por el ejemplo de su vida cotidiana, a mis sobrinos Amanda y Enrique por los recuerdos de un compartir bello y a mi padre Olicio de Oliveira (*In memoriam*) por la inspiración en los momentos de escritura y el amor inmenso que me fue concedido y que guardo conmigo como un tesoro. Agradezco el diálogo siempre constructivo y cariñoso con mi primo Daniel de Oliveira y mis primas Leticia Magalhães Quintão, Celi de Oliveira y Deborah Lemos de Oliveira. Agradezco a mis amigos y amigas, Bennett Melzak, Isabel Tavares Cavalcanti, Lilian Moreira Jacques, Amílcar Tirado, Paulo Moreira Franco, Jinny Goldman, Margareth Van

Kirk, Beatriz Helena Domingues, Andrea Campos Nunes, Yashira Figueroa, Luiz Gonçalves da Rocha Monteiro, Marcelo Dick, Douglas Menneke, y Luiz Eduardo Magalhães Assef por el apoyo intelectual y moral.

Agradezco a los compañeros de trabajo de la Universidad de Puerto Rico de Puerto Rico, a la Dra. Marian Elizabeth Polhill Carmack, al Dr. Fernando Paes Ramos, al Dr. Raúl Manuel Núñez Negrón, a la Dra. Doris Quiñones, a la Dra. Marlene Duprey, a la Dra. Marla Pagán, al Dr. Carlos Sánchez Zambrana, al Dr. Luis Ferrao y al Dr. José Corales, por el igual aprecio y apoyo moral e intelectual.

Introducción:

Esta investigación pretende comparar tres poemas de la literatura antigua inglesa con tres poemas portugueses modernos. Los poemas del antiguo inglés son “El navegante” (“The Seafarer”), “La ruina” (“The Ruin”) y “El viajero errante” (“The Wanderer”) de autores anónimos medievales. Los poemas portugueses son “Mar Portugués” (“Mar Português”), “Oda Marítima” (“Oda Marítima”) y “El paso de las horas” (“Passagem das Horas”) de Fernando Pessoa, poeta portugués moderno y heredero del poeta Luis de Camões, autor de la poesía épica *Os Lusíadas* y considerado por muchos críticos, incluso por Pessoa, el padre de la lengua materna portuguesa. Los poemas que serán analizados comparten características comunes tales como el tono elegíaco, la presencia de una narrativa del exilio, la nostalgia, la melancolía y la fascinación por el mar.

Inglaterra y Portugal, tanto en la literatura como en la historia, comparten muchas características. Una de las principales es su estrecha relación objetiva y subjetiva con el océano Atlántico, lo que será evidenciado en mi posterior lectura y análisis de los poemas. Inglaterra y Portugal son países marítimos por excelencia ya que, geográficamente, en ambos predomina una casi omnipresencia oceánica. Históricamente hablando, estos dos países poseen muchos intereses en común y juntos hicieron la primera alianza política de auxilio mutuo en la Edad Media. Al borde de la Europa continental, ambos

países firmaron tratados políticos en el siglo XIV. Además, durante la Revolución Francesa (1789-1815), la familia real portuguesa, escoltada por la marina inglesa, se salvó de las guerras napoleónicas. Con la ayuda británica cruzó el océano Atlántico hasta el Vice-reino de Brasil en 1808.

Parte del objetivo de la presente investigación es colaborar con los estudios históricos-literarios que analizan las relaciones entre estas dos culturas eminentemente atlánticas. La poesía es una excelente fuente primaria para entender lo que aproximó durante tantos siglos a Portugal e Inglaterra, desde los tiempos medievales hasta la actualidad. Fronteras temporales y encuentros sucesivos en el líquido Océano Atlántico consolidaron, solidificaron y reafirmaron siglo tras siglo las alianzas y amistad entre ambos pueblos. Fronteras líquidas son dibujadas y redibujadas en el mar, en especial el Atlántico, espacio mutuamente sagrado para ambas culturas. Este tema y pertinentes y necesarias aproximaciones serán extensamente abordados y explicados en la presente disertación en la introducción y/o contextualización histórica de la antigua poesía inglesa y la poesía de Fernando Pessoa, heredero directo de la poesía medieval y renacentista portuguesa. La opción de trabajar con el arte poético interpretado es porque lo entendemos como un mecanismo valioso de cognición de contextos culturales e históricos que permitirá valiosas comparaciones y aproximaciones históricas y literarias. Exploraré, sobre todo, la metáfora del mar, del Océano Atlántico, común en la historia de ambos pueblos, Portugal e islas británicas, así como de sus creaciones literarias. Veremos que, a pesar de las épocas que parecen separar a Fernando Pessoa y los poemas antiguos

británicos de los tiempos medievales, lo que hacen es re-aproximar el universo literario a ambas culturas. Así el campo de la literatura comparada se enriquecerá delante del avance de un reto académico en que *alianzas* poéticas expresan sentimientos e imágenes comunes/similares. Temas como la melancolía y el exilio encuentran en la fuerte imagen del mar la metáfora e instrumento ideal de cognición objetiva (en lo que concierne las alianzas diplomáticas entre los dos mundos) y subjetiva (sentimientos y afectos explorados por la poesía en cuestión), al inspirar y unificar temas cercanos afectivamente a ambas culturas tales como exilio y melancolía. Este exilio es a la vez interior y exterior, y la imagen marítima implicará una necesidad constante de navegar. Como decían los versos anónimos de antiguos navegantes, fecha esta ya perdida en el tiempo, “Navegar es preciso, vivir no es preciso” (esta frase es también el título de un poema de Fernando Pessoa). Vale la pena mencionar que, cultura española al fin, el corolario de esta frase sería el verso del poeta español Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace el camino al andar”.

Marco Teórico

El marco teórico está constituido por los conceptos de melancolía, elegía, exilio y metáfora. Para el concepto de *melancolía* utilizaré el texto de Sigmund Freud, “Duelo y Melancolía” (1917), *The Nature of Melancholy – From Aristotle to Kristeva*, de Jennifer Radden (2002), y el libro *Stanzas: Word and Phantasm in Western Culture* (1993) de Giorgio Agamben. Para el concepto de *metáfora*

utilizaremos el texto “The Metaphorical Conceptualization of Sadness in the Anglo-saxon Elegies” de Isabel Verdaguer y Emilia Castaño. Para pensar el concepto de *elegía* utilizaré dos textos: “Man, Time and Apocalypse in *The Wanderer, The Seafarer and Beowulf*” de Martin Green y el texto de Patrice Hannon “*The Lord of the Rings as Elegy*”. Para ahondar el concepto de exilio que enmarca teóricamente nuestro tema de investigación tendremos como eje las reflexiones de Iris Zavala, en su artículo “Escribir desde el exilio” y, además, el texto “Política del Exilio” de Giorgio Agamben.

Breve comentario sobre el significado de melancolía en Sigmund Freud

En “Duelo y Melancolía”, Freud analiza la naturaleza de la patológica condición melancólica y la compara con el sentimiento normal del luto. Freud explica que luto y melancolía son respuestas a la pérdida de algo o de alguien querido. Luto no es una condición patológica, la melancolía sí (Freud 1). Afirma Freud:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. Este cuadro se aproxima a nuestra comprensión si consideramos que el duelo

muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de si. Pero en todo lo demás es lo mismo. (1)

Para Freud la melancolía está íntimamente relacionada a la pérdida de un objeto. Tal pérdida genera un profundo y doloroso sentimiento de ausencia a nivel del inconsciente (2) En la melancolía hay un empobrecimiento del ego en grandes proporciones (1). Freud asevera que:

En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía, eso le ocurre al yo mismo. El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. (2)

Sostengo que este “sentimiento de perderse a sí mismo” encuentra correspondencia en lo que Freud define como síntoma principal de la melancolía, es decir, una pérdida procesada en el inconsciente y, en gran medida, a nivel del ego. El melancólico no se da cuenta que el objeto está ausente desde el inicio. El objeto de amor/pérdida es una forma que recibe del inconsciente una valoración positiva, pero inexistente. Freud enfatiza la pérdida como elemento esencial de la melancolía. El amor melancólico en este caso es una fijación, una obsesión con un *objeto ideal* que solo existe en la mente y no en la realidad, como explica Giorgio Agamben con más claridad en su comentario del ensayo de Freud en *Estancias*.

Metáfora

Ya para el concepto de metáfora emplearé las reflexiones y definiciones del texto “The Metaphorical Conceptualization of Sadness in the Anglo-saxon Elegies” de Isabel Verdaguer y Emilia Castaño. Sus hipótesis consisten en que el concepto de tristeza en la poesía inglesa antigua, y también hoy, fue expresado de forma metafórica (85). Frío, oscuridad, malestar físico - todos estaban expresados en términos metafóricos. Las autoras analizan los poemas británicos que son objeto de esta disertación: “El viajero errante” y “El navegante”, considerados poemas elegiacos (85). Trabajaré con la teoría cognitiva de la metáfora entendida, más que como un simple mecanismo retórico, como un complejo y enriquecedor mecanismo cognitivo (85) y a través del cual damos sentido a nuestro mundo. Las autoras resaltan cómo las emociones son referidas en las poesías analizadas a través de alusiones a las sensaciones corpóreas y a la fisiología humana. Son expresiones metafóricas que aluden a peso, temperatura, color, luz y oscuridad (86). También existen alusiones a determinados espacios geográficos que, de acuerdo con la cultura en que pertenecen, encierran una serie de significados de estados interiores mentales, tales como el Cabo Bojador en la poesía “Mar Portugués” de Fernando Pessoa, igualmente objetivo de mi estudio. Las autoras hablan también de las referencias a las condiciones atmosféricas para aludir a los estados del alma humana (86).

Elegía

Para el concepto de elegía emplearemos el texto “Man, Time and Apocalypse in *The Wanderer, The Seafarer and Beowulf*” de Martin Green y el texto de Patrice Hannon, “*The Lord of the Rings as Elegy*”. La elegía es aquí entendida como una creación artística en forma de poema que expresa sentimientos tales como tristeza y dolor a través de un lamento por la pérdida de un tiempo y espacio que ya no están. Este tiempo/espacio puede incluso ser real o imaginario. A partir de estos dos textos, es posible concluir que la elegía contenida en los poemas constituye un espacio de expresión que es también un *salvavidas* que ubica el narrador en el tiempo presente de su existencia mientras intenta dar cuenta de un pasado que ya no está y de un futuro que sabe incierto. En el texto “Man, Time and Apocalypse in *The Wanderer, The Seafarer and Beowulf*”, Martin Green declara que todo en la vida pasa y tiene su final: “all things fall before the relentlessness of time, especially man, the most transitory and ephemeral of all things” (502). Los poemas analizados por Green tienen en común el hecho de mencionar lo efímero en la vida afirmando que todo se transforma, que lo que era ya no puede ser, que el pasaje del tiempo es inexorable, no puede ser eludida o detenida. Este estado de cosas determina la ubicación de tales poemas en la tradición poética convencionalmente nombrada elegía (502).

Uno de los problemas que el hombre enfrenta en la vida es el paso del tiempo. Afirma Green: “Men are born into ‘the midst’ of time and they also die. ... Our need is for concord, for connection to what has come before us and what will come after” (502). Es de la naturaleza humana crear un sentido de conexión

como estrategia de sobrevivencia. Este sentido de conexión entre un pasado perdido y un futuro que todavía no ha llegado es construido a través de creaciones poéticas o ficcionales que propician un sentido, un orden, un significado para la vida que, en su esencia, es caótica y desordenada (502). Para evitar este sentir desordenado y destructivo, el hombre construye puentes ficticios entre pasado, presente y futuro. La elegía es este puente presente. En la medida en que el poeta escribe, flota en un presente: el poema elegíaco es la tabla de salvación, el *salvavidas* del poeta. De acuerdo con Green, el poeta llega a una concordia con el tiempo: “the present brought into significant relationship with past and future” (505). Los poemas aquí brevemente analizados tienen como enfoque central momentos en el tiempo, fragmentos de tiempo (505). No se trata de un tiempo en secuencia marcado por vacíos: “They are about moments of crisis in an individual consciousness” (505).

El texto de Patrice Hannon ayuda a corroborar a través de su análisis la idea de elegía como concepto que abarca pérdida, dolor, nostalgia y exilio. En *The Lord of the Rings* existen constantes pérdidas, partidas, adioses a personas y a lugares que van pasando para el espacio de la memoria (37); temas que son relevantes para mi disertación. En su texto, Hannon alude a la épica de *Beowulf*, que narra el pasado y su grandeza ya perdida. Vale la pena mencionar que para comprender a Fernando Pessoa tenemos que pasar por la obra épica de Luis de Camões, *Os Lusíadas*, bello poema épico y a la vez el texto fundacional de la lengua portuguesa. *Os Lusíadas* narra la conquista del

mundo por los portugueses, y abundan las alusiones a la mitología e historia greco-romana.

Exilio

Para trabajar con el concepto de exilio utilizaré como base las reflexiones de Iris Zavala en su artículo “Escribir desde el exilio”. Además, los textos “Política del Exilio” de Giorgio Agamben y el artículo “Exile, Use and Form-of-Life: On the Conclusion of Agamben’s Homo Sacer Series” de Gert-Jan van der Heiden estarán presentes en mi discusión en la medida en que abordan los orígenes etimológicos greco-romanos y sus consecuentes implicaciones para la cultura occidental hasta la modernidad. Así, de forma breve, presento algunas de las reflexiones contenidas en estos estudios.

Zavala destaca que la palabra exilio proviene de *ex silere*, que significa saltar-fuera. El exilio tiene un amargo sabor (67). Para Zavala la única verdadera patria es la escritura. La autora alude al exilio interior que a la vez se separa de un *continuum* espaciotemporal (68). “El exilio es un estado de ánimo cuyas emociones y valores corresponden a la ruptura y a la separación como condiciones de sí mismas” (69). La escritura es este espacio interior y libre que a la vez viabiliza la creación artística. El exilio de Zavala resalta la importancia de espacio interior estructurado a partir de las pérdidas. Por otro lado, la poesía elegíaca exalta el pasado, su pérdida y consecuentes dolores. La elegía también

habla de un futuro incierto mientras la escritura funciona como un medio que permite flotar en el gran océano. En la disertación profundizo el tema.

El segundo texto que orienta en relación con el exilio es “Política del Exilio” de Giorgio Agamben. El mismo aborda la discusión en los foros romanos de si el exilio era derecho o pena. Resalta la figura de Cicerón para quien el exilio no es refugio, ni derecho ni pena (12). Presenta la interesante articulación entre exilio y zona de indiferencia, entre lo externo y lo interno, entre exclusión e inclusión (14). Resalta el sentimiento de extrañamiento de quien está desterrado. Para Agamben, exilio es también estado de lejanía de la fuente de vida (15). Exilio es también empleado como metáfora para soledad, y es asociado a la vida del filósofo que en su trabajo disocia cuerpo y alma. Aristóteles define al exilado como extranjero, o sea, aquel que está desligado de la comunidad política. Es una condición inquietante tanto para los que permanecen como para los que parten (16). Exilio en la reflexión de Agamben puede también implicar “purificación, la máxima separación entre alma y cuerpo, una especie de recogerse a sí mismo, que hace al alma concentrarse sobre sí misma” (16).

Por último, el texto “Exile, Use and Form of Life” de Gert-Jan van der Heiden aborda el exilio como una imagen que fue filosóficamente analizada no solo por Platón, sino por Aristóteles. El autor, en su reflexión sobre la obra de Giorgio Agamben *Homo Sacer*, habla de una política del exilio y distingue entre dos concepciones del exilio: una feliz y otra triste (67). Agamben, según van der Heiden, cuestiona la política de la *polis* y afirma la existencia de una postura política que estaría presente en la vida solitaria del filósofo fuera de la polis (67).

La idea de *bare life* como una vida natural aparece entonces más como un recurso de vida rica que como una punición (70).

Comentario metodológico

El hilo conductor del análisis de poemas de la poesía inglesa antigua y de la poesía portuguesa de Fernando Pessoa será el texto de Terry Eagleton, titulado *¿Cómo leer un poema?* En el capítulo titulado “Las funciones de la crítica”, Terry Eagleton reconoce que la crítica literaria es un arte en riesgo de desaparición (9). Entre sus muchos cuestionamientos se pregunta si la teoría literaria no ha contribuido para destruir algo que considera valioso: “la lectura atenta” (9). Su intento con este libro es hacer que los estudiantes se interesen verdaderamente en leer poesía de forma correcta tomando en consideración varios criterios como el tono, la métrica, la gramática, la significación, el contenido y textura, entre otros elementos. Estos serán analizados y, posteriormente, haré una aproximación entre los universos poéticos luso y británico. Terry Eagleton postula cuestionamientos interesantes. Por ejemplo, al discutir política y retórica hace la pregunta: ¿acaso la puntuación es una cosa y la política otra muy distinta? (17). Concluye que existe política tanto en la forma como en el contenido (17). En el capítulo 2 titulado “¿Qué es la poesía?” intenta definir lo que viene a ser un poema: “Un poema es una declaración moral, verbal, inventiva y ficcional en la que es el autor, y no el impresor o el

procesador de textos, quien decide dónde terminan los versos” (35). En diversos momentos, Terry Eagleton propone nuevas definiciones de lo que es un poema. Para él, un poema es una declaración realizada en la esfera pública que puede adquirir distintas interpretaciones de acuerdo con la interpretación que vamos a conferirle (43). Es una bella definición que dibuja Eagleton en torno a la poesía: “La poesía es lenguaje intentando significar en la ausencia de significados materiales y limitaciones” (43). Por otro lado, argumenta que un poema puede ser igualmente eficaz en la ausencia de un destinatario (43). Eagleton analiza categorías que ayudan a comprender el poema, tales como, ambigüedad, timbre, intensidad, estado de ánimo, métrica, gramática, puntuación que serán presentados y definidos en la tesis. Reconoce que la forma está intrínsecamente asociada a la política y que la forma es también *política*.

La poesía es el lenguaje de la verdad y de la libertad. Refleja el sufrimiento y toda una gama de sentimientos y emociones, sin menospreciar lo fáctico, presente en la experiencia humana. La crítica de Eagleton al “empaquetamiento de la experiencia” es contemporánea y tiene mucho sentido. Terry Eagleton es un autor comprometido en no dejar la superficialidad contemporánea dominar la mente de los educandos y de los educadores académicos. Su lectura es teórica y, a la vez, práctica, ya que analiza con extremo rigor toda una gama de épocas históricas. Alerta, desde el inicio de su libro, que el arte de leer está en peligro de ser exterminado por la tecnología actual que enfatiza una lectura *fast food* de palabras. Terry Eagleton es parte de una tradición de pensadores que enfatiza la importancia que debe ser concedida

en textos que deben ser leídos e interpretados de manera profunda. Todo lo anterior explica las razones que me llevaron a seleccionar a Eagleton como guía en este análisis poético.

Capítulo I: Contexto histórico-literario luso-británico

En este capítulo se presentarán los contextos históricos de las poesías bajo estudio, tanto las británicas como las de Fernando Pessoa. Intentaremos brevemente justificar la aproximación de ambos universos literarios en el tiempo y espacio.

En el texto *Literaturas germánicas medievales* (1966) de Jorge Luis Borges, el autor aborda el nacimiento de tres literaturas provenientes de una misma raíz y que fueron separándose por circunstancias históricas (1). La raíz común se denominaba Germania, un conjunto de tribus con costumbres y tradiciones en común (1): los escandinavos, los germanos continentales y los sajones de Inglaterra. Junto a esta raíz común se conjugó la influencia de Roma y del cristianismo (1). Borges opina que el autor del clásico *Beowulf* conoció el texto de la *Eneida* del poeta Virgilio. Para Borges, las lenguas germánicas combinaban un lirismo suave y una épica escarpada. (1)

Antes de la época cristiana, los idiomas germánicos se habían dividido en tres grupos: “el oriental, el occidental y el septentrional”; el segundo es el más pertinente en este estudio de la poesía del antiguo inglés. Tácito (siglo 1 d.C), fue el gran comentarista de las tribus germánicas, algunas de las cuales posteriormente invadieron la provincia romana de Britania, que se llama actualmente Inglaterra; jutos, sajones, anglos y frisios procedían del Mar del Norte y del Báltico y conservaron un sentimiento de nostalgia de estas regiones,

de fiestas y de celebraciones (3). En Inglaterra se fueron estableciendo pequeños reinos que alababan a Cristo (3).

La expresión *lengua anglosajona*, hoy habitual, ha sido interpretada de dos maneras: se ha dicho que es la lengua de los sajones y de los anglos, pero más verosímil es suponer que sirvieron para distinguir el idioma de los sajones de Inglaterra, del idioma de los sajones continentales.

Inglaterra, en la época medieval, llevó alguna vez el nombre de *Seaxland* (*Sajonia*); el idioma siempre se llamó *englisc* (inglés). La palabra inglés es anterior a Inglaterra. El inglés antiguo, idioma de duras consonantes y vocales abiertas, era más sonoro y más áspero que el moderno, que ha ido limando sus aristas. (3)

Al principio el idioma era puro, según Borges, y después recibió palabras celtas, escandinavas y latinas (3). Borges resalta que los poetas empleaban las palabras como metáfora en frases llamadas *kennings*:

Así, en el *Beowulf*, el mar es el camino de las velas, el camino del cisne, la taza de las olas, la ruta de la ballena; el sol es la candela del mundo, la alegría del cielo, la piedra preciosa del cielo, el arpa es la madera del júbilo; la espada es el residuo de los martillos, el compañero de pelea, la luz de la batalla; la batalla es el juego de las espadas, la tormenta de hierro; la nave es la atravesadora del mar, el dragón es la amenaza del anochecer, el guardián del tesoro; el cuerpo es la morada de los huesos, la reina es la tejedora de paz; el rey es el señor de los anillos, el áureo amigo de los hombres, el jefe de hombres, el distribuidor de caudales. En

las vidas de los santos, el mar es asimismo el baño del pez, la ruta de las focas, el estanque de la ballena; el reino de la ballena, el sol es la candela de los hombres, la candela del día; los ojos son las joyas de la cara; la nave es el caballo de las olas, el caballo del mar, el lobo es el morador de los bosques; la batalla es el juego de los escudos, el vuelo de las lanzas; la lanza es la serpiente de la guerra; Dios es la alegría de los guerreros.

(4)

Beowulf es de los textos más antiguos de las literaturas germánicas. Mientras *Beowulf* corresponde al pasado común de los pueblos germánicos, según Borges las *Elegías Anglosajonas* son inglesas y se caracterizan por el sentimiento de soledad, el amor por el mar, la melancolía, “a riesgo de cometer un anacronismo podemos calificar de romántico” (7).

Otro texto interesante es “*Dustsceaung: Texting the Dead in the Old English Elegies*” de Mary K. Ramsey. La autora afirma que las elegías inglesas antiguas son recopilaciones de tiempos, espacios y personas que se perdieron (47). La hipótesis de la autora es que las elegías antiguas permitían un espacio para que el recuerdo y el luto fuesen posibles (47). El pasado puede haber sido feliz o infeliz; lo que importa es el presente de cada poeta que es esencialmente triste, melancólico (47).

Las elegías anglosajonas según Borges son típicamente inglesas y fueron escritas entre los siglos V y XI d. C. Ahí entran nuestros objetos de estudio: los poemas “*The Wanderer*” (“El vagabundo” o “El viajero errante”, dependiendo de la traducción), “*The Seafarer*” (“El navegante”) y “*The Ruin*” (“La ruina”), que

analizaremos en detalles en capítulos posteriores. Borges ve en “El navegante”, en sus versos iniciales, en este poema medieval un anticipo de la poesía de Walt Whitman: “Puedo cantar una canción verdadera sobre mí mismo, puedo narrar mis viajes” (7). Los versos medievales en la visión de Borges son románticos con todas las descripciones de soledades, tormentas, mares agitados e inviernos rigurosos (7). Estos versos fueron escritos en el extinto idioma anglosajón y, a pesar de esto son obras de arte universales que hablan de sentimientos comunes a todas las personas. Dos de estos poemas hablan de hombres perdidos en alta-mar que reflexionan sobre su existencia en la tierra. El poema “The Ruin”, que más adelante estudiaremos, es pensado por Borges como una forma de “exorcizar” el dolor de una pérdida en el pasado (7). El dolor debe alejarse de los hombres.

En el ilustre *The Cambridge Companion to Old English Literature*, particularmente el capítulo 10 titulado “Perceptions of Transience”, su autora Christine Fell habla de poemas “elegiacos” encontrados en un manuscrito del tardío siglo X, *The Exeter Book*, como también lo hizo Borges. Esto son “The Wanderer”, “The Seafarer” y otros poemas. La autora resalta el motivo de la transitoriedad de la existencia humana presente en los poemas elegiacos (172) así comprendidos por ahondar el tema de las pérdidas, el sufrimiento y la mortalidad. Afirma la autora: “The Latin word from which ‘transient’ derives implied something that is passing, and the image therefore is one of a journey” (173).

Nuestro período es el período anglosajón de la literatura inglesa (s. V- XI). En *The Cambridge Companion to Old English Literature*, Patrick Wormald en el capítulo 1, “Anglo-Saxon society and its literature”, resume que la mayoría de los textos que narran la historia de una Inglaterra anglosajona y su larga historia (siglo V al XI), la tratan como si *fuera* un solo periodo, cuando para él son dos (1). El primer período se distingue por ser muy fragmentado en términos políticos, mientras que el segundo, ya existe el imperio de Inglaterra formado luego de las invasiones de los *vikingos*. Según Wormald, este reino relativamente unificado solo vino a existir en consecuencia de esta misma invasión (1).

En su monografía titulada “O Tema da Peregrinação em *The Seafarer* e *The Wanderer*”, Celso Augusto Uequed Pitol analiza las elegías “*The Seafarer*” y “*The Wanderer*” producidas en el periodo anglo-sajónico de la literatura inglesa y escritas en el extinto idioma anglosajón. La fecha en que se escribió *The Seafarer* no es precisa; sin embargo, fue encontrado aproximadamente en 960 d. C. (Pitol 25) y *The Wanderer* aproximadamente en el siglo IX (25). Además, recuerda Pitol que es muy probable que los poemas tengan una existencia oral y que hayan sido escritos en fecha posterior. Presentes en *Exeter Book* fueron donados a la Catedral de Exeter en 1072 (26). El empleo de la aliteración en el inicio de la sílaba tónica es algo común en estos poemas lo que nos hace pensar en el origen oral de los mismos (30). Hay un impacto en declamar los poemas. Lo mismo se pasa con los poemas de Fernando Pessoa que fueron musicalizados y son marcados por la aliteración: Oh Mar Salgado, lo cuanto de

tu sal, son lágrimas de Portugal”! Pitol destaca la presencia también de las “kennings”¹ que son expresiones compuestas en el sentido metafórico y que, a la vez, sirven de sinónimos a expresiones sencillas (30). Ejemplo: “estrada de la ballena” empleado como sinónimo del mar o “tesoro del pecho”, para hablar de “corazón” (30). Es importante una meditación acerca de un sentimiento de pérdida a nivel de experiencia personal. Hay una postura de observación delante de este sentimiento.

1.1 Breve aproximación entre el universo poético inglés antiguo y el universo poético lusitano de Fernando Pessoa

En su artículo “Fernando Pessoa: A Modern Lusiad”, Alexandrino P. Severino destaca el hecho de que Fernando Pessoa vivió y estudió en Durban, África del Sur, durante 10 años, entre los 7 y los 17 años (52). África del Sur en aquellos momentos era colonia de Inglaterra. Portugal es parte esencial de su obra, como demuestra el patriotismo expreso de sus poemas y su obra, que remite a su origen portugués (55). Basta recordar que los heterónimos por él creados son personajes portugueses: Ricardo Reis, Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, entre otros. La tradición poética portuguesa fue marcada por una gran influencia de la literatura inglesa y francesa. Son muchos los críticos portugueses de Pessoa que lo acusan de encerrarse en una “torre de marfil” e inventar una historia de la literatura portuguesa a su propio gusto (56).

¹ Vea arriba los ejemplos de “kennings” que Borges ofrece.

Alexandre Severino también reflexiona acerca del particular trabajo de Pessoa titulado “Mensagem” y lo clasifica como un libro que nació del lado metafísico y especulativo del poeta portugués (56). Destaca que la poesía de Pessoa denota un gran sentimiento y orgullo por la historia de los navegantes portugueses y población portuguesa. De acuerdo con Severino, Fernando Pessoa considera que, hubo una especie de restauración de la esencia literaria portuguesa cuando la tradición grecolatina vía “Italia” se hizo presente en la obra de escritores portugueses tales como Luis de Camões (56), poeta portugués nacido a finales del período medieval e inicio del periodo renacentista (aprox. 1524-1580). La maestría de los versos de Camões es comparada con la de artistas como Shakespeare. De acuerdo con Fernando Pessoa, la literatura portuguesa ganó mucho en los siglos XV y XVI (56). El estudioso Alexandrino Severino en su artículo “A Modern Lusiad”, resalta la importancia influyente que la tradición cultural anglosajona y francesa tuvieron en la poesía de Pessoa (57). Por ejemplo, Pessoa admiraba a Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), a quién el poeta portugués consideraba un artista de gran honestidad (55). Fernando Pessoa empleaba constantemente fuentes culturales inglesas debido a su trasfondo de educación en la cultura británica. Sin embargo, reconoce que el poeta portugués siempre se identificó con la poesía de Portugal. Por ejemplo, en el grupo de poemas “Mensagem”², este sentimiento patriótico se hace evidente.

² “Mensagem” es el único libro de poemas escrito por Fernando Pessoa en que exalta las grandezas y glorias pasadas de la nación portuguesa. El poema “Mar Português”, objeto del presente estudio, es parte de ese poemario. En: www.goodreads.com. Visto el 10 de febrero de 2022.

En su ensayo “Fernando Pessoa e o Problema do Ser”, publicado por la Revista Portuguesa de Filosofia, el escritor Antonio Antunes define al poeta Fernando Pessoa como una persona en búsqueda constante, con afán de conocer y revelar el misterio de la vida. Fernando Pessoa es un poeta de gran profundidad. Fernando Pessoa busca conocer a su entorno exterior estando, pero a la vez pendiente de lo que se pasa en el alma humana (Antunes 125). En su afán por conocer el mundo, viajaba, quería llegar a la esencia de las cosas. El exterior adquiriría un poder misterioso listo para ser revelado. Bajo los seudónimos de Alberto Caeiro, Álvaro de Campos y Ricardo Reis, el poeta escribía con lucidez, sinceridad y seriedad (125). El concepto de la existencia, el misterio del ser concretizado por su curiosidad con el abismo, palabra que en portugués tiene como derivativo el verbo abismar que significa sobresaltar y espantar. Afirma Antunes: “E siendo así, tenemos Fernando Pessoa continuamente como a girar en lo vacío; lo vemos constantemente a referir-se a ese ‘super-transcendente’, a cualquier cosa anterior a tudo, que seja como que uma mera possibilidade causal de tudo” (130).³ Por ejemplo, “La grandeza de Dios abisma nuestra alma” (128). Para Pessoa, el hombre hace juicios sobre la existencia constantemente.

³ Traducción mía: “Así, tenemos a Fernando Pessoa a girar en torno al vacío constantemente y a aludir a un super-transcendente que a todo antecede, como si fuera una sencilla posibilidad causal de todo”.

1.2 La alianza política entre Portugal e Inglaterra: algunos ejemplos y aproximaciones históricas

En la investigación entre los vínculos estéticos Portugal e Inglaterra es importante destacar la existencia de la alianza más antigua del mundo, con vigencia de aproximadamente 600 años: la alianza entre Portugal y el Reino Unido que han luchado lado a lado para proteger sus ambiciones nacionales. Siempre se trató de una relación especial principalmente desde el punto de vista geopolítico y de la política internacional.

En consonancia con la línea del tiempo presentada en la página de la Red titulada “The British Historical Society of Portugal”, en 1147, los cruzados ingleses fueron de crucial ayuda al Rey D. Alfonso Henriques en la conquista de la capital Lisboa en enfrentando a los moros⁴. En 1386 Inglaterra y Portugal firman el Tratado de Windsor que fortalecen el poder político de D. João I como rey de Portugal⁵. Son muchos los ejemplos de alianzas entre los dos países; por ejemplo, en la guerra de los Cien Años (1337-1453), Portugal estuvo al lado de los ingleses. Además, en la Revolución Francesa (1789-1799), ante la invasión napoleónica de Portugal, Inglaterra y su armada naval escoltó a la familia real portuguesa hasta el Reinado del Brasil, en 1808. La flota inglesa escoltó la familia real portuguesa entre 1807 y 1808. La huida de Portugal, que estaba

⁴ Ver: www.bhsportugal.org. Visto el 27 de enero de 2022.

⁵ Ver: www.bhsportugal.org. Visto el 15 de septiembre de 2022.

bloqueada por rusos y también por ingleses⁶, fue una resolución de común acuerdo entre el Rey de Portugal Don João VI y el cuerpo diplomático inglés.

Otro tratado importante entre Portugal e Inglaterra fue el Tratado de Methuen en 1703 conocido como el Tratado de los Vinos y los Paños según el cual en que Portugal intercambiaba vinos por manufacturas inglesas. Este tratado reglamentó relaciones comerciales entre los dos países⁷. Propició la entrada de Portugal en la Gran Alianza en el contexto de la Guerra de Sucesión Española (1701-1714). En la misma ocasión se firmó otro tratado. Era militar y estableció las condiciones en que Portugal se articulaba con Inglaterra y Países Bajos (campeones de los mares por aquella ocasión) y con el Sacro Imperio Romano Germánico. El nombre del tratado refiere al rol esencial desarrollado por el inglés Jonh Methuen y su hijo, agentes principales del acuerdo con Portugal. Del lado de Portugal se destaca el nombre de Luís da Cunha y Manuel Teles da Silva (Marqués de Alegrete). El Tratado de Methuen permitió a Portugal estar junto a los vencedores.

⁶ En: www.portogente.com.br Visto el 27 de enero de 2022.

⁷ En: www.elordenmundial.com. Visto el 15 de septiembre de 2022.

1.3 El Océano Atlántico como denominador común del imaginario británico y el portugués

Como vimos anteriormente, el Mar era por donde se concretizaban los acuerdos de amistad, de ayuda mutua, diplomática y militar entre Portugal e Inglaterra. Por otro lado, el mar es también espacio poético atemporal que atrae para siempre emocional y físicamente a ambos pueblos, lo que se expresa estéticamente en la creación de poemas. El mar de los poetas aquí estudiados es amor, pasión, espacio de libertad, de huida y de acogimiento a la vez. Versos apasionados fueron compuestos por ambos pueblos. La mitad del alma portuguesa y la mitad del alma británica está compuesta por el mar. La historia de ambos pueblos está compuesta por este espacio, extensión de sus territorios y de concretización de alianzas y de tratados de ayuda y acuerdos mutuos. Inglaterra ayudó a Portugal en sus travesías y, viceversa a lo largo de siglos. El mar evoca recuerdos y acciona la memoria de los poetas lo que se ve reflejado en los poemas analizados. El mar es espacio atemporal con la habilidad de articular sentimientos, culturas y pueblos. El mar es elemento fundamental de ambas poéticas abarcando el aspecto de las navegaciones portuguesas y británicas de tiempos inmemoriales. Mar es también agua, elemento primitivo y colectivo, natural y primitivo, que simboliza vida y muerte, paz y soledad, miedo y respeto. Es espacio de establecimiento y restablecimiento de una alianza entre pueblos, culturas; entre el hombre y las cosas. Poemas que evocan recuerdos

individuales y colectivos, redibujando pasados, e historia de distintos pueblos y culturas. El mar es el alma de la nación portuguesa y está marcado en la memoria, en la literatura y en la historia del país. Las poesías de Fernando Pessoa hablan de esta fuerte conexión como veremos y resaltaremos con hechos históricos al analizarlas.

Capítulo II: Presentación y análisis de los poemas ingleses antiguos

*The exiled through melancholy
remains faithful to its place of
origin (Slavov Zizek)*

En este capítulo vamos a destacar poema por poema fragmentos, palabras, versos y oraciones a partir de los cuáles haremos observaciones y reflexiones a partir del marco teórico que ahora nos ocupa y cuyos temas son: elegía, metáfora, exilio y el mar. Empezamos por los poemas ingleses: “The Seafarer”, “The Wanderer” and “The Ruin”. Luego, en el tercer capítulo, proseguiremos a analizar los poemas portugueses: “Mar Portugués”, “Oda Marítima” y “Pasaje de las Horas” de Fernando Pessoa. Los poemas se encuentran en los apéndices y partiremos para su análisis puntual aquí. El método de análisis, como mencionado anteriormente, será el empleo de los siguientes conceptos propuestos por Terry Eagleton: 1) ambigüedad; 2) intensidad; 3) tono y 4) puntuación. Vale la pena resaltar que optamos por discutir determinados aspectos y conceptos en cada poema en particular. Es decir, en algún poema daremos prioridad a un concepto determinado propuesto por Eagleton y también a determinadas categorías que enmarcan la disertación teóricamente. Trabajaremos las interpretaciones a partir de los poemas traducidos al español. Sin embargo, presentaremos primeramente su versión en portugués (en el caso de Fernando Pessoa) y en el inglés antiguo (en el caso de las poesías anglosajonas).

2.1 Análisis del poema “The Seafarer” / “El navegante”

Pasamos a hacer algunos comentarios e interpretaciones de partes del poema “El navegante” a partir de nuestro cuadro teórico y los conceptos que le enmarcan tales como, “elegía”, “melancolía”, “metáfora” y “mar” y la metodología de Terry Eagleton que define en su obra, *¿Cómo se lee un poema?*. Una de las categorías presentadas por Eagleton que nos ayudan y guían a interpretar poemas es la categoría de ambigüedad. La ambigüedad es un criterio que puede estar incorporado en la esencia de la poesía (155). Los poemas, por más que vengan a constituir narrativas de hechos concretos, conducen al lector también a un aspecto abstracto y difuso. En “El navegante”, percibimos que hay una “ambigüedad” en el sentir del poeta en su relación con el mar emplea metáforas tales como “Tumulto de olas” (línea 6), “heladas cadenas” (línea 10), “aguas heladas” (línea 19). Ya en otros versos a partir de la línea 34, habla que desea estar en el mar: “ansioso estoy de echarme a probar las hondas marcas, las saladas olas” (línea 35). Siente un “afán de zarpar” (línea 37) y un deseo de conocer a tierras extrañas de gentes distintas. Acaba a valorizar las hazañas de los valientes del mar: “Nadie en el mundo tan grande hay/o tan muy dadivoso o tan joven valiente” (40).

“El navegante” es una elegía anglosajona, género literario particular que, en conformidad con Stanley Greenfield, citado por Pitol, define como “a relatively short reflective or dramatic poem embodying a contrasting pattern of loss and consolation, ostensibly based upon a specific personal experience or observation

and expressing an attitude towards that experience” (Greenfield, 1989, p. 94, citado por Pitol). En su ensayo “Texting the Dead in the Old English Elegies”, Mary K. Ramsey discute cómo un sonido, un perfume, un lugar, un objeto puede evocar el recuerdo de algo que se perdió (45). Su tesis es que las elegías anglosajonas permiten un espacio para el recuerdo, el lamento, y las expresiones de sentimientos en relación con el pasado y a las personas perdidas (47).

El poeta de “El navegante” habla del exilio: “El hombre que en tierra de dichas goza, no sabe ése/ cómo yo triste el invierno pasaba/ en el gélido mar, por sendas de exilio/de parientes privado/ de carámbanos lleno; azotaba el granizo/ de las olas tan sólo el rumor yo oía/ de las aguas heladas” (líneas 13-19). En “Política del Exilio” Giorgio Agamben aborda la discusión de si en los foros romanos el exilio era derecho o pena; resalta la figura de Cicerón para quien el exilio no es refugio, ni derecho ni pena (12). De acuerdo con el texto “El navegante” vemos que el poeta lo siente como una pena y pérdida mayormente. Giorgio Agamben presenta la interesante relación entre exilio y zona de indiferencia, entre lo externo y lo interno, entre exclusión e inclusión (14). Resalta el sentimiento de extrañamiento de quien está desterrado. Para Agamben, exilio es también estado de lejanía de la fuente de vida (15). Exilio es también empleado como metáfora para soledad, y es asociado a la vida del filósofo que en su trabajo disocia cuerpo y alma. Aristóteles define el exilado como extranjero, o sea, aquel que está desligado de la comunidad política. Es una condición inquietante tanto para los que permanecen como para los que

parten (16). Exilio en la reflexión de Agamben puede también implicar “purificación, la máxima separación entre alma y cuerpo, una especie de recogerse a sí mismo, que hace el alma concentrarse sobre sí misma” (16).

¿Sin embargo, sería esta soledad absoluta o, hay ambigüedad ahí expresada en el texto de “El navegante”? Mientras “De las olas tan sólo el rumor yo oía” (línea 18), afirma el poeta, en líneas abajo, delante de la ausencia de risas de hombres (línea 21), las gaviotas son las que traían consuelo, y alegría. (línea 22). Así, el poeta observa en su camino del mar la existencia hermana y de buena vibración de otra especie: las aves, migrantes como el que navega, encuentran su *hábitat*.

De acuerdo con Donna Beth Ellard en su artículo “Communicating Between Species and Between Disciplines – Lessons from the Old English *Seafarer*”, “El navegante” es un poema lírico elegíaco que narra las aventuras interiores y exteriores recorridas por el poeta narrador (293). Ellard tiene una lectura muy particular del “*Seafarer*” ya que, en la soledad del navegante, ella percibe una aproximación entre la voz del pájaro y la voz humana. Y la ambigüedad ahí también se manifiesta: la soledad del poeta era aliviada por una poesía del cantar de pájaros (“poetry of birdsong”, Ellard 294). El poeta nota que “el cantar de gaviotas” (línea 22) y que “graznaban las águilas” (línea 24) mientras “Pariente ninguno/ Allá al desolado aliviar podía!” (líneas 25-26). Así, la ausencia e insensibilidad parental era sublimada y remplazada por un afecto y ¿por qué no decir comunicación con el mundo de las aves? Ellard nota que “The analogy of birdsong noted frequently by *Seafarer* critics, is not simply a logical or

a literary comparison” (294) que reconoce una analogía entre la creación de la poesía y el canto de los pájaros (295). La autora argumenta por una aproximación entre el cantar de las aves y la poesía del poeta, a pesar de pertenecer a distintas especies (295). Michael J. Warren en su artículo “Native Foreigners: Migrating Seabirds and the Pelagic Soul in *The Seafarer*”, tiene la siguiente hipótesis que corrobora nuestra interpretación:

Far from appearing as mere background incidentals, the poet’s treatment of the seabirds we first encounter resonates with contemporary ornithological knowledge, and suggests that they feature specifically as species that best convey the ascetic trials and endeavours of the sea-going speaker who observes, listens to and names seabirds. (825)

Como afirma el poeta: “las aves allí respondían” (línea 24). Warren afirma que, en las elegías británicas como “The Seafarer” y “The Wanderer” las aves son reconocidas por su nombre (827) y características: en “El navegante” se destaca águilas (línea 24), cisne (línea 20), gaviotas (línea 22), plumas (línea 25) (827).

Así, es interesante pensar dentro del criterio propuesto por Eagleton de la ambigüedad presente en el poema, la idea de que al exilio sentido y expresado por el poeta, existe también la figura de los pájaros, creaturas que en el mar se sienten en casa y que, de alguna forma, a pesar de ser de una diferente especie hacen compañía a la soledad del navegante. Warren resalta una similitud entre el navegante y estas creaturas en la medida en que se encuentran en una jornada religiosa en que cuerpos humanos y sus respectivas almas, son metaforizadas por la presencia concreta de pájaros (829). Warren declara que:

The migrating seabird, though, provides *The Seafarer* poet with a potent image for the migrating soul for reasons that attend more to the bird itself. Seabirds occupy a revealing space between land and sea: liminal, coastal territories which are prominent in *The Seafarer* – the uneasy boundary between the renounced “earth-wealth” for which the speaker laments, and the paradoxically desired hardships sought on “terrible tossing of waves.” (829)

En esta cita se revela cómo el mar es a la vez hogar y lugar terrible y inestable. Esta tensión funciona como expresión de la naturaleza del ser exilado, el navegante, que vivencia dentro de una precaria embarcación (su hogar transitorio) libertad e infinitud y, al mismo tiempo desconocido océano.

La transitoriedad de la existencia humana es bien analizada en el texto “Man, Time and Apocalypse in *The Wanderer, The Seafarer and Beowulf*” de Martin Green. Ahí, el autor menciona que todo en la vida pasa y tiene su final: “all things fall before the relentlessness of time, especially man, the most transitory and ephemeral of all things” (502). El poeta en “El navegante” se refiere a los que ya se fueron, a los que vivieron el esplendor de las riquezas y glorias vanas, del envejecimiento, de que todo se empobrece, “se mustia” (línea 89). El hombre se pone viejo, pálido y canoso.

2.2. Análisis del poema “The Wanderer” / “El viajero errante”

En el presente análisis de “El viajero errante” vamos a priorizar la categoría de la intensidad propuesta por Terry Eagleton y que será nuestro hilo conductor metodológico. Las principales categorías del marco teórico enfatizadas serán *exilio* y *melancolía*. En diversos momentos, en *¿Cómo leer un poema?*, Terry Eagleton propone nuevas definiciones de lo que es un poema. Para él un poema es una declaración realizada en la esfera pública que puede adquirir distintas interpretaciones de acuerdo con la interpretación que vamos a conferirle (43). Eagleton, para analizar la poesía emplea la categoría de “intensidad”, muy valiosa para la comprensión del sentimiento poético (146). La intensidad ‘vigorosa’ por él definida ayuda a interpretar la poesía en cuestión.

“El viajero errante” es una poesía de tono vigoroso. El empleo de palabras intensas es una constante: “¡Más en su pecho el dolor lo desgarrar!” (línea 49); “La escarcha y la nieve en granizo revueltas” (línea 48); “Pocos le evocan – el dolor se renueva – / a aquel que angustiado en todo momento allende la mar su recuerdo envía” (línea 55-56). Aquí de nuevo, el mar evoca sentimientos conturbados. Eagleton emplea los términos “intensidades apagadas” y “intensidades vigorosas” (146). En el poema “El viajero errante” se reconoce una “intensidad vigorosa” que se manifiesta a través de palabras y versos tales como: “solo en el mundo”, “a solas” (línea 8), “mis penas lloro” (línea 9), “olvidado y perdido” (línea 24), “la pena cruel compañera” (línea 30) y “el dolor se renueva” (línea 55) o “el dolor lo desgarrar” (línea 49). Frases tales como “Por

qué la negrura no entró en mi pecho” (línea 59), “así a cada día la tierra también se abate y se apaga” (línea 64). Además, el mar como metáfora y significante a la vez, evoca recuerdos y momentos perdidos en el tiempo, mas a la vez recuperados en la memoria. El mar es “gélidas aguas” (línea 4), sus olas son “pálidas” (línea 46). Ya no existe el colorido de la fiesta y de la presencia del rey (línea 35-36). El poeta es arrebatado por el mar que lo lleva a una profunda reflexión existencial. La mar: espacio atemporal que articula recuerdos, sentimientos, culturas, historias y ruinas de esta misma historia. Es interesante observar que, así como en “The Seafarer”, “The Wanderer” es capaz de percibir en su “aquí y ahora” la presencia de “aves bañándose” y “abriendo sus plumas” (línea 47). En su artículo “Native Foreigners: Migrating Seabirds and the Pelagic Soul in *The Seafarer*” Warren realiza una reflexión acerca de los pájaros y cita a la etimología medieval provista por Isidoro de Sevilla: “They are called birds (*avis*) because they do not have set paths (*via*), but travel by means of pathless (*avia*) ways” (citado en Warren 829). Así siente el poeta: Mira delante las pálidas olas, /Las aves bañándose, abriendo sus plumas/La escarcha y la nieve en granizo revueltas. / ¡Más en su pecho el dolor lo desgarrar, /lo añora al amado! Se renueva su pena. (líneas 47-50). Sin embargo, el poeta siente un ‘extrañamiento’ y el mar es un dominio inhóspito; el poeta no lo reconoce aquí como *hábitat* para las aves.

El errante viajero también alude al exilio, así como el poema anteriormente analizado “El navegante”. De nuevo hay el empleo de metáforas

literales tales como “gélidas aguas” (línea 4), un sentir de “Falta de patria” y “de los míos lejos” (línea 20). El exilio se asocia con condenas: “Debí con cadenas atar congojas”, confiesa el poeta (línea 21).

En su texto “Escribir desde el exilio” Iris Zavala destaca que la única verdadera patria es la escritura (68). Existe una sensación permanente de que algo falta. La autora alude al exilio interior a la vez se separa de un *continuum* espaciotemporal (68). Cuando el poeta comenta que se siente falto de patria y de los suyos ejemplifica la propia etimología de la palabra origina *exsilere*. El exilio tiene un amargo sabor (Zavala 67) y el poeta comenta “Olvidado y perdido, por los mares partí/mi refugio buscando en algún buen rey” (líneas 24-25). Para Zavala “El exilio es un estado de ánimo cuyas emociones y valores corresponden a la ruptura y a la separación como condiciones de sí mismas” (69). Giorgio Agamben, en su libro “Política del exilio” comenta que el exilio puede que venga a ser derecho y pena es una zona de indiferencia, lo que se puede asociar con las sensaciones “gélidas” del poeta. El poeta busca el refugio, pero le faltan amigos y regalos (línea 28). Y afirma: “quien lo prueba lo sabe, cuánto es la pena cruel compañera de aquel que se ve sin gente querida: para él exilio, no oro trenzado, corazón aterido, no gloria en el mundo” (líneas 29-34).

Es interesante resaltar como el Mar es un tema relevante en el poema. Así como la escritura es espacio de expresión de sentimientos y de lamentos, el mar es un espacio que acciona el recuerdo y todo un significado de vida pasada y añorada. La intensidad del sentimiento de pérdida del poeta es grande, tan grande como el propio Océano: no tiene amigos que puedan aliviar su dolor, el

mundo no lo regala joyas, no hay más fiesta, perdió el buen consejo del señor. Destaco los versos 101 y 102: “piedra tormentas baten, nieves y vientos la tierra apresan” (línea 101-102).

Por otro lado, el Mar es lo que evoca recuerdos de tiempos pasados y alegres pero que ya no regresan, sólo en la memoria del poeta. La melancolía azota al narrador: “Oh tiempos pasados! ¡Que sombras borraron cual nunca que fueran!” (líneas 95-96).

2.3 Análisis del poema “The Ruin” / “La ruina”

En el análisis de “The Ruin”, a la excepción de los poemas anteriores, utilizaremos el texto en inglés presentado en el “apéndice” de la presente disertación dado a la presencia de muchos vacíos, reticencias y *gaps* que serán aquí analizados.

Empezamos por resaltar la presencia de una melancolía, sentimiento que nos será iluminado por Sigmund Freud en su texto “Duelo y Melancolía”. Tal melancolía es un lamento y/o sentimiento que traduce una falta, una ausencia, una memoria sufrida. Para Freud, en “Duelo y Melancolía” la melancolía implica una inmensa pérdida genera un profundo y doloroso sentimiento de ausencia (Freud 2). Podemos relacionar la definición de Freud con lo que siente el poeta que utiliza la elegía, es decir, su creación artística para intentar establecer una conexión entre un pasado que ya no está y un presente vacío, arruinado del punto de vista concreto. Sin embargo, este pasado sobrevive a través de la escritura que registra los recuerdos. Hay en la escritura, en este exilio interior expresado en la creación artística, un intento de búsqueda de una costura de lo pasado y lo actual: “...ancient buiding....though of mud ring...Heart....swiftly wove together.” (líneas 16-18). Es una forma de seguir atrapado ahí, lo que Freud definiría como melancolía, es decir, una cierta incapacidad de desplazar el objeto de deseo que ya no está y que sobrevive de forma fantasmagórica como un intento por parte del ego del poeta de “apropiarse” de algo que, de hecho, jamás estuvo presente: sólo ha estado en la imaginación del artista.

En esta elegía hay un tono sobre todo de melancolía, donde prevalecen los recuerdos de una ciudad que ya no está; una ciudad ahora en ruinas y que,

sin embargo, tuvo un pasado glorioso, expreso en versos de intensidad vigorosa, por ejemplo, en “broken by fortune, the citadels crumbled” (línea 2); “The roofs are collapsed, the towers tumbled, the pillars bereft (líneas 4 y 5).

Reminiscencias exclama el poeta: “Bright were the city halls, the many bath-houses, the high horned-adornments, the great sound of war” (líneas 24-27).

“The Ruin” está repleto de recuerdos de un tiempo pasado que retorna a la mente. Cada palabra del poema son restos que hablan al lector. Hay un dolor de la pérdida y del colapso. Hay un reconocimiento y memoria del trabajo de los hombres que construyeran la ciudad. El poeta recuerda y, recordando emplea el tiempo pasado.

En “The Ruin” existe un juego entre presencia y ausencia. La memoria y los recuerdos del poeta son tan vívidos y las palabras que emplea son tan concretas que, de forma original consigue traer el pasado al presente. Hay una evocación de imágenes que luego se desvanecen en la segunda parte del mismo verso. En su disertación doctoral “Marcas y restos: presencia y ausencia en la pintura contemporánea”, Fernando Paes, en un análisis práctico y teórico arroja luz sobre conceptos tales como restos, sobras, banalidades, ausencia y presencia, temas presentes en el universo de la poesía y en lo de la pintura (3). Paes afirma que “los fragmentos y restos encontrados rememoran un pasado o experiencia vivida a través de una reconstrucción a la manera de una arqueología de la memoria” (8). Al escribir y dejar registrado en la escritura, el

poeta británico crea puentes entre pasado y presente en que lo ausente se hace presente à través de los recuerdos (8).⁸

De hecho, “The Ruin” es una especie de periódico que narra las noticias, como desde el apogeo de una ciudad hasta que fue abatida por la guerra y por la pestilencia llevando a un sinnúmero de pérdidas de hombres valientes. Como consecuencia hubo mucha desolación y lugares desérticos y lugares sagrados derrumbados. Como en las elegías “El navegante” y “El viajero errante” el narrador de “La ruina” observa y siente lo que perdió. Hay una alusión en todos estos poemas a joyas y espacios preciosos, a la riqueza, al oro y a la plata, a un reino de esta tierra que ya no está. Mientras en las dos primeras elegías mencionadas el poema hace una alusión a la vanidad de las cosas materiales, “La ruina” resalta un honor y nobleza en esta vida pasada, por ejemplo, en las siguientes líneas: “Bright were the city-halls, the many bath-houses, the high horned-adornments, the great sound of war, the many mead-halls full of human pleasures, until fortune changed that dramatically“ (líneas 24-29).

⁸ Citado por el Dr. Fernando Paes es Walter Benjamin quien escribió “Excavar y recordar”. Dr. Fernando Paes cita el siguiente pasaje de Benjamin que nos inspira: “La memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino sólo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, al igual que la tierra viene a ser el medio en que las viejas ciudades están sepultadas. Y cualquiera que quiera acercarse a su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava. Y, sobre todo, no ha de tener reparo en volver una y otra vez al mismo asunto, en irlo revolviendo y esparciendo tal como se resuelve y esparce la tierra”. Benjamin, Walter. *Excavar y recordar*. En: *Imágenes que piensan*. Libro IV, vol.1, Abada, Madrid. 2010.p.350. Citado por Fernando Paes en su disertación doctoral “Marcas y restos: presencia y ausencia en la pintura contemporánea”, Valencia, 2014.

Según el texto “The Metaphorical Conceptualization of Sadness in the Anglo-saxon Elegies” de Isabel Verdaguer y Emilia Castaño, frío, calor, oscuridad, malestar físico, buenos o malos recuerdos estaban expresados en términos metafóricos. Las autoras analizan los poemas británicos que son objeto de esta disertación: “El viajero errante” y “El navegante”, considerados poemas elegiacos (85). Muchos de sus argumentos se aplican también a “La ruína”. Dentro de la teoría cognitiva con la cuál trabajamos metáforas “hotly” (‘caliente’) “precious” (‘precioso’), “enclosed walls” no se tratan de un simple mecanismo retórico, sino de un complejo y enriquecedor mecanismo cognitivo (85) y a través del cual damos sentido a nuestro mundo. Las autoras resaltan cómo emociones son referidas en las poesías analizadas a través de alusiones a las sensaciones corpóreas y a la fisiología humana. Son expresiones metafóricas que aluden a peso, temperatura, color, luz y oscuridad (86). En el caso de la parte final del poema “The Ruin” / “La ruina” el sentimiento de calidez y un recuerdo de calor están sugeridos, además de un sentimiento de nobleza.

Capítulo III: Presentación y análisis de los poemas portugueses de Fernando Pessoa

*Vivir en exilio es estar obligado a
un desapego nacional, emocional
y cultural (Iris Zavala)*

En este capítulo pasamos a discutir los poemas portugueses de Fernando Pessoa, “Mar Portugués”, “Oda Marítima” y “Paso de las horas”. Los poemas se encuentran en los apéndices y partiremos para su análisis puntual aquí. El método de análisis, como en los poemas británicos será el empleo de los conceptos propuestos por Terry Eagleton: 1) ambigüedad; 2) intensidad; 3) tono y 4) puntuación. Además, las categorías de exilio, exilio interior, melancolía, elegía y metáfora estarán informando las proximas análisis.

Los poemas de Fernando Pessoa y los poemas británicos comparten un sentir en común en la figura del poeta/exiliado que encuentra en la escritura una forma de recordar la patria, la casa que un día fue mas que ya no está. En este sentido, la poesía o escritura de los poetas británicos y también del poeta portugués Fernando Pessoa, como se analizará en los tres siguientes poemas a ser interpretados, es una forma creativa encontrada para “estar y sentirse en casa”, mientras la realidad presente y concreta de estos poetas es exilio, en su forma interior y exterior. Todos están lejos de su casa y más precisamente navegando, flotando en el mar, metafórico o real. El mar es visto e interpretado en los poemas británicos y portugueses como un escenario que evoca

sentimientos contradictorios, de amor, placer, de libertad y de atracción, mas también evoca miedo, desolación, turbulencia y inestabilidad. El mar es metáfora y a la vez mecanismo cognitivo del alma y de la historia de los creadores y sus creaciones literarias aquí señaladas. La poesía y escritura portuguesa y británica así son verdaderos medios encontrados por sus creadores para sentirse en casa, mismo en medio de las tempestades, inestabilidades, exilio. La escritura funciona también como un “salvavidas” del espíritu de los artistas.

3.1 Análisis del poema “Mar Portugués”

En su ensayo “Fernando Pessoa y el problema do Ser”, Alfredo Antunes define Fernando Pessoa como un poeta que cuestiona la naturaleza espiritual del hombre y afirma que “é um ser aberto à transcendência, un ser frente a outros seres e ao ser”⁹ (123). En el presente poema, el refrán ilustra la reflexión de Antunes: “¿Valió la pena? Todo vale la pena /si el alma no es pequeña” (versos 7-8). Estos versos enseñan la cosmovisión del poeta y, cómo para él, el hombre es este “ente abierto a la transcendencia” (Antunes 123). Y el poeta sigue a filosofar: “Quien quiere pasar allende el Bojador/Tiene que pasar allende el dolor. / Dios al mar el peligro y el abismo dio, / más fue en él donde el cielo se miró (9-12). Fernando Pessoa se impresiona con el mar y el poeta elucubra

⁹ Traducción mía: “Es un ser abierto a la transcendencia, un ser delante de otros seres y delante del Ser”

sobre la existencia y su misterio, su grandeza y su dolor. La naturaleza humana para Fernando Pessoa es tan profunda cuánto lo más profundo de los mares (Antunes 124).

En su trabajo “O Mar em Sophia: Poética, Tempo e Memória”¹⁰, María Rabelo en capítulo titulado “Mar Memoria” describe el mar como digno de un amor profundo y universal y del cuál uno no puede separarse ni física ni emocionalmente (68). El mar habla al alma de todos nosotros. El mar en Pessoa es instrumento de cognición objetiva también. El mar es memoria y es historia. Rabelo destaca la intensa conexión que el pueblo portugués tiene con el mar históricamente. En el poema, Fernando Pessoa exclama empleando los puntos de exclamación a los siguientes versos: Oh mar salada, cuánta de tu sal / son lágrimas de Portugal! (1-2). Los puntos de exclamación conceden al breve poema de Pessoa un tono épico; Rabelo se refiere al “heroísmo desbravador” portugués equiparando las hazañas portuguesas durante la era de los descubrimientos de América con las proezas de Homero narradas en la *Odisea*, por ejemplo (70). La expansión marítima portuguesa en el Renacimiento, la construcción de sus carabelas, el descubrimiento de Brasil por Pedro Álvarez Cabral en el año de 1500, las exploraciones peligrosas durante lo que los portugueses definen como “el periplo africano”¹¹ en el siglo XV, marcan el

¹⁰ Traducción: “El Mar en Sophia: Poética, Tiempo y Memoria”

¹¹ Este periplo se conformó de una secuencia de aventuras marítimas por el mar Mediterráneo y, principalmente por la Costa de África. Los portugueses buscaban llegar a las Indias y así conseguir competir con las repúblicas italianas que dominaban el comercio en Europa vendiendo sus productos. Los portugueses queriendo llegar a las Indias, descubriendo nuevas rutas de comercio y no acaban llegaron finalmente a Brasil, en América. El primer

carácter y la historia del pueblo portugués que muchos sacrificios tuvo que hacer como narran los versos de Pessoa: “¡Por cruzarte, cuántas madres lloraron,/ cuántos hijos en vano rezaron!/ ¡Cuántas novias quedaron por casar/ para que fueses nuestra, oh mar!” (3-6).

El poema de Pessoa, a pesar de corto en tamaño, es épico en contenido y el Mar es el gran escenario de la historia y del destino de Portugal. Otra metáfora y, a la vez, mecanismo de cognición es la región geográfica del “Cabo Bojador” en el poema. También conocido por los navegantes medievales portugueses como el “Cabo del Miedo”, es un obstáculo geográfico situado al Oeste de África. De acuerdo con las leyendas griegas, era el límite máximo para navegar calmamente ya que, al sobrepasar tal barrera, el navegador incurriría en el riesgo de pelear con monstruos marinos y animales salvajes.¹² El navegador Portugués Gil Eanes, en el siglo XV fue él que descubrió la ruta, capaz de sobrepasar el “Cabo del Miedo”. Este hecho fue considerado muy importante en la historia de los navegadores europeos hacia África y Asia.¹³

En el poema “Mar Portugués” podemos trabajar el tema de las paradojas presentes en la cosmovisión compleja que tiene el poeta del mar y de la existencia. Como afirma Terry Eagleton “la ambigüedad está incorporada en la naturaleza de la poesía” (155). En los versos de Pessoa éste declara: “Dios al

producto a ser comercializado fue la madera denominada “Pau-Brasil” (traducción “Palo-Brasil”). Ver Bezerra, Juliana. “Périplo Africano”. En: www.todamateria.com.br. Visto el 16 de febrero de 2022.

¹² Ver www.inverso.pt. “Cabo Bojador”. Visto el 16 de febrero de 2022. También es interesante saber que el nombre es oriundo del árabe *abu khatar* que significa “padre del peligro”.

¹³ ver www.todamateria.com.br Visto el 16 de febrero de 2022.

mar el peligro y el abismo dio, / más fue en él donde el cielo se miró” (11-12). En su grandeza el mar atrae con su belleza. Sin embargo, encierra peligros que generan temor. Este espacio atemporal pone a la prueba el alma humana. El poeta nos inspira a mirar hacia la línea del horizonte. Ésta, en un primero momento nos remete a lo que parece existir allí en esta imagen finita: la línea entre el mar y el cielo. Antes el Océano era visto como finito ya que culminaba en un “abismo”. Abismos remeten al final, es decir, al peligro de la muerte. Sin embargo, en el último verso del poema prevalece la visión estética, lírica, poética e inspiradora del mar: el mar refleja el cielo en toda su grandeza, lo del alto se puede ver en un Mar profundo y amplio. El océano así era contemplado como espejo de riquezas de los cielos. Así, con gran lirismo Fernando Pessoa encierra una poesía que habla de su yo artístico a la vez en que reafirma la tradición poética portuguesa medieval y renacentista que tiene en la figura de Luis de Camões en *Os Lusíadas* gran inspiración.

3.2 Análisis del poema “Ode Marítima” / “Oda Marítima” de Fernando Pessoa en el seudónimo de Álvaro de Campos¹⁴

¹⁴ Debido a la extensión del poema éste está analizado en la medida que se destaca a ellos. Además, vamos a subrayar en la versión en español las partes en particular que estaremos comentando (vea el apéndice).

El significado en el diccionario Merriam-Webster de la palabra “Ode” es: 1) “a lyric poem usually marked by exaltation of feeling and style, varying length of line, and complexity of stanza forms; 2) something that shows respect for or celebrates the worth or influence of another: homage¹⁵. El poema “Oda Marítima” de Fernando Pessoa, tiene en la voz lírica de su seudónimo Álvaro de Campos, el canal para expresar su cosmovisión y sus sentimientos en la confrontación espiritual. El poema también se inserta en la tradición literaria portuguesa que remonta a Luís de Camões ya que es un poema épico que está compuesto por más de 100 estrofas y casi 1000 versos.

En su ensayo titulado “Fernando Pessoa: a Modern Lusiad” Alexandrino P. Severino afirma que: “Fernando Pessoa went beyond the dramatic interplay of the selves to the awareness of a true self who was deeply religious and a Portuguese poet writing in the Portuguese tradition. He was, to the last, a modern Lusiad” (59). En este poema Álvaro de Campos hace muchas referencias a marineros ingleses y a la historia marítima inglesa y canciones inglesas cuyos versos son citados dentro de la Oda. El poeta en su narrativa revela que viene en su cabeza “la canción del Gran Pirata ‘Fifteen *men on the Dead Man’s Chest / Yo-ho ho and a bottle of rum!*’” (414-415). El mar aquí es el

¹⁵ En: www.merriam-webster.com. Visto el 19 de febrero de 2022.

mar del pillaje también, de los crímenes y de los asesinatos, de las víctimas, del salvajismo y de la sangre.

Los siguientes son ejemplos de versos que evocan a los británicos. “Tu, marinero inglés, Jim Barns amigo, fuiste tú/ quien me enseñó aquel grito antiquísimo, inglés, que tan vehementemente resume / para las almas complejas como la mía/ la llamada confusa de las aguas” (líneas 226-230). Esto refleja la aproximación entre los poemas ingleses y portugueses ya que resaltan al espíritu aventurero. Las aguas se transforman en espacio de ambivalencia, de acontecimientos humanos en pleno océano. Tales eventos informaron y formaron el poeta que pasa a tener una visión más amplia y realista de la realidad, de la interacción entre hombres y el mar.

En “Oda Marítima” Fernando Pessoa hace referencia al “espíritu” aventurero británico y portugués. En la estrofa anterior a que hace referencia al marinero inglés (línea 226) habla de la atracción que el mar ejerce: “Me llaman las aguas, me llaman los mares, Me llaman, alzando una voz corpórea, las lejanías, todas las épocas marítimas sentidas en el pasado están llamando” (líneas 222-225). En los siguientes versos también se revelan la llamada espiritual hacia las aguas: “ Ah, sea como sea, sea hacia donde sea, partir!/ largarse por ahí, por las olas, por el peligro, por el mar,/ ¡Ir hacia la Lejanía, ir hacia Fuera, hacia la Distancia Abstracta,/ Indefinidamente, por las noches misteriosas y hondas,/ llevado como la polvareda por los vientos, por los vendavales!” (líneas 261-265). El placer que evoca el mar está expreso en los

siguientes versos: “En el mar, en el mar, en el mar, en el mar,/eh, poner en el mar, en el viento, en las olas, ¡mi vida! / ¡Salar con espuma revuelta por los vientos / mi paladar de los grandes viajes, / Fustigar con latigazos de agua las carnes de mi aventura, / empapar con fríos oceánicos los huesos de mi existencia” (líneas 356-362).

Por otro lado la ambigüedad, categoría informada por Terry Eagleton también está presente en el poema de Pessoa. El mar añade placer y atracción mas también es tortura. Exclama el poeta: “¡Ah¡ torturadme para curarme!” (línea 533). Como ejemplo, los siguientes versos: “Sí, sí, sí....! Crucificadme en las navegaciones/ y mis espaldas gozarán mi cruz! / ¡Atadme a los viajes como a postes!” (líneas 367-369). En tales versos hace referencia indirecta a los periplos y exploraciones marítimas de los navegantes portugueses. Que intensa es la siguiente estrofa que se refiere a los navegantes:”¡Tener la audacia al viento de las lonas de las velas!//Ser, como las gaviotas altas, el silbido de los vientos!/ ¡La vieja guitarra del Fado de los mares llenos de peligros,/ canción para que los navegantes la oigan y ya no la repitan!” (líneas 399-402).

El mar es sinónimo de aventuras, de posibilidades, de conquistas en un *continuum* histórico. El mar es mistificado y desmitificado, desnudado por Álvaro de Campos/Fernando Pessoa. El mar es el mar de todos (“Todos los mares, todos los estrechos, todas las bahías, todos los golfos, / quisiera apretarlos contra el pecho, sentirlos bien y morir!” (líneas 169 y 170), es el *Mare Nostrum*, que, es también el mar de Ulises, de Homero, de la *Odisea*: “¡Tan placentero su

garbo quieto de cosas comerciales que andan por el mar, / por el viejo mar siempre homérico, oh Ulises!” (líneas 806-807). La referencia al mar de Ulises y a la *Odisea* griega, texto homérico es marcante. Aquí el poeta unifica pasado y presente históricos y literarios. Hay un diálogo intertextual y metatextual. La poesía funciona como un texto histórico recordando hechos históricos relevantes tales como la esclavitud, la piratería que remonta al Imperio Romano y, a la transportación de mano de obra esclava que circuló por siglos en navíos portugueses e ingleses, entre tantas otras naciones europeas, hacia América. Esto puede ser ejemplificado en versos tales como: “¡Hombres de la mar actual! ¡Hombres de la mar pasada! / ¡Intendentes de a bordo! ¡Esclavos de las galeras! ¡Combatientes de Lepanto! / ¡Piratas de los tiempos de Roma! ¡Navegantes de Grecia! / ¡Fenicios! / ¡Cartagineses! ¡Portugueses arrojados desde Sagres” (líneas 315-316). El poeta hace referencia explícita a los hombres “de la mar pasada” y de “la mar actual”. Hay también en este pasaje una referencia concreta a la batalla de Lepanto.¹⁶

En seguida el poeta expresa lo que se podría llamar el “yo lírico”. De una realidad alejada, distanciada en una dimensión concreta de su propia existencia (Lepanto, los griegos, los cartagineses), Pessoa pasa a hablar metafóricamente

¹⁶ En esta batalla naval (en el Mar Jónico en Grecia) en el siglo XVI se enfrentaron 400 navíos del Imperio Otomano y de la Liga Santa, es decir, fue una batalla en que lucharon católicos *versus* otomanos. Los primeros ganaron. Ver “A Batalha de Lepanto”. En: www.conhecimentocientifico.com. Visto el 17 de septiembre de 2022. Interesante es que, en 1580 se establece la Unión Ibérica que unificó a Portugal y España en un solo reino. La Unión Ibérica perduró de 1580 a 1640.

de su océano interior, de su complejidad personal y del misterio que abarca toda la existencia. Esto se puede ver en los siguientes versos: “¡Ah, el rocío sobre mi excitación! / ¡El frescor nocturno en mi océano interior! /He aquí todo en mí, de pronto, ante una noche en la mar/ llena del enorme misterio humanísimo de las olas nocturnas. / La luna sube en el horizonte/ y mi infancia feliz se despierta en mí como una lágrima” (líneas 645-650). Este fragmento merece algunas reflexiones. “El frescor nocturno de mi océano interior” nos remete a las reflexiones de Verdaguer y Castaño que resaltan la presencia en la poesía a sensaciones corpóreas y a la fisiología humana (Verdaguer y Castaño 85). El frescor es una sensación interior experimentada por el poeta y el océano interior es metáfora para el alma de Pessoa. De esta forma en este poema épico también se confirma la hipótesis de las autoras Verdaguer y Castaño de que emociones de los poetas (en el caso de ambas recuerdo que analizan los poemas británicos “El viajero errante” y “El navegante”) son referidas por medio a referencias a las sensaciones físicas. Esto es verdad en el poema de Pessoa “Oda Marítima”. Por ejemplo, en cuanto a la fisiología humana el poeta menciona “sus lágrimas” (línea 650). En el verso se denota también ambigüedad ya que la bella luna sube en el cielo, evocando recuerdos de una infancia feliz que llega junto a una lágrima.

El mar aquí también inspira la melancolía de los recuerdos. En especial en este poema, Pessoa habla de un paquete que podría ser un navío que, de lejos ve en el horizonte oceánico. Este “paquete” inicial lo lleva a una larga reflexión introspectiva y objetiva que indica presencia de una melancolía. La

melancolía de un pasado que ya no está y que sigue existiendo de forma fantasmagórica. Los primeros versos afirman: “Solo, en el muelle desierto, esta mañana de verano, / miro hacia el lado de la barra, miro hacia lo Indefinido, / miro y me alegra ver, / pequeño, negro y claro, un paquebote entrando (líneas 1-4).” El paquete mueve algo dentro de él que afirma en la segunda estrofa: “Miro el paquebote, con una gran independencia de alma y dentro de mí un volante comienza a girar lentamente”. El reflexiona en seguida que los paquetes inspiran sentimientos ambiguos tales como “alegría y tristeza” al “llegar y partir” a la vez en la tercera estrofa. Ya en la cuarta estrofa se refiere a toda la vida del muelle: ¡Ah, todo el muelle es una *saudade* de piedra! Aquí debemos parar y reflexionar sobre el término “saudades” que es “la tristeza del corazón” según el dicho popular luso-brasileño. Obviamente las “saudades” se articula al concepto de melancolía. Saudade se une a soledad, la soledad del poeta que permite su condición de creador artístico del poema. En su texto, “Fernando Pessoa e a Filosofia da Saudade”, João Lupi se refiere a la palabra “saudade” como una palabra muy antigua y, cuya etimología es céltica (463). “Saudade” es una expresión típicamente portuguesa que abarca un sentimiento grande de vacío y, a la vez lleno de afecto y de amor por lo que está ausente (y que, como describe Giorgio Agamben en *Estancias* en su reflexión acerca del ensayo sobre la melancolía de Sigmund Freud, quizás nunca estuvo verdaderamente presente). Según Lupi el sentimiento de “saudade” es la forma que los portugueses encontraron para ser universales (464).

3.3 Análisis del poema “Passagem das Horas” / “Paso de las Horas”

En este poema de Fernando Pessoa daremos importancia a las categorías de metáfora y de la melancolía como parte del marco teórico. También analizamos el concepto de exilio tal como analizado por Giorgio Agamben en su texto “Política del Exilio”. Por otro lado, será explorado en términos metodológicos en las categorías de ambigüedad y de intensidad en el Yo lírico del poema.

Para refrescar la memoria, recordamos la definición de Terry Eagleton de ambigüedad e intensidad. La intensidad vigorosa de Fernando Pessoa en esta poesía está en la repetición de sujeto “Yo” / “Eu”/ “Myself” en el transcurso de todo el poema. Reconoce una “intensidad vigorosa” que se manifiesta a través de repeticiones de palabras que implican casi una súplica. Se puede afirmar que ambos criterios de ambigüedad y de intensidad de Eagleton están presentes en la esencia de la poesía “Passagem das Horas” de Fernando Pessoa.

En la primera estrofa del poema afirma el poeta: “Sentir todo de todas las maneras/ tener todas las opiniones, / ser sincero contradiciéndose a cada minuto” (líneas 1-3). “Sentir de todas las maneras” es de una intensidad casi absoluta, así como “tener todas las opiniones”. Es una sobredosis de vida, llena de paradojas también de “ser sincero” y contradecir a uno mismo. Ahí el poeta quiebra patrones y asociaciones creadas por el sentido-común que asocia a una

especie de *veritas* a una mono visión acertada y correcta de la cita. Intensidad y ambigüedad son hermanas en la primera estrofa del poema.

La alusión a la metáfora hace del poeta un poeta metafísico que piensa transcendentalmente fuera y dentro de sí. Por ejemplo, en los versos: “Yo, en fin, literalmente yo/ y yo metafóricamente también” (líneas 15-16). Llama todavía más atención el verso en que afirma: “Yo, que tantas veces me siento real como una metáfora” (línea 29). Así estos versos corroboran la tesis de Isabel Verdaguer y Castaño a la vez que nos aproximan del universo de las elegías medievales británicas anteriormente analizadas. En “The Metaphorical Conceptualization of Sadness in the Anglo-saxon Elegies”, Verdaguer y Castaño, en su teoría cognitiva, la metáfora es entendida, más que como un simple mecanismo retórico, como un complejo y enriquecedor mecanismo cognitivo (85) y a través del cual damos sentido a nuestro mundo (85). Fernando Pessoa en “El paso de las horas” tiene una lucidez implacable que lo equipara a la propia teoría cognitiva de las autoras mencionadas. Al sentirse tan “real” como una metáfora el poeta confirma la teoría de la metáfora que ahora nos informa.

El poeta utiliza mecanismos contradictorios y ambiguos en diversas ocasiones: “Yo.../ que sería capaz de irme a vivir a Siberia sólo por aversión a hacerlo” (línea 26). Aquí el poeta enseña su conciencia de “múltiples yos” dentro de sí mismo, incluso contradictorios. Esto está expresado en la aversión y, a la vez, en su deseo de vivir en Siberia. Estos versos reafirman el espíritu presente en esta poesía y los versos de la primera estrofa en que el poeta afirma guardar

dentro de sí “todas las opiniones”. En tan grande “multiplicidad de seres”, el poeta, en un gesto de renuncia calla a su propio “yo”, mejor diciendo se lo presta a otros elementos humanos y de la naturaleza. Por ejemplo, en la segunda estrofa, declama: “Yo que soy más hermano de un árbol que de un obrero, yo, que siento más el supuesto dolor del mar al azotar la playa/ que el dolor real de los niños azotados” (líneas 6-9). Aquí poeta y árbol son lo mismo. El poeta se identifica más con una planta que con un ser humano. En otras palabras: el poeta es el árbol. El poeta es también el mar que azota en la playa, esta fuerza infinita del mar profundo que desahoga en la arena. En otros momentos Fernando Pessoa se identifica con personajes callejeros como los deambulantes y policías. Un ejemplo se puede leer en los siguientes versos: “yo, el ama que empuja los *perambulators* en todos los parques, / yo el guardia que la mira parado allá atrás, en la alameda, / yo, el niño que desde el coche hace señas a su inconsciencia lúcida con el sonajero, / yo, el paisaje que hay detrás de todo esto, la paz ciudadana” (líneas 32-35).

Otro punto que es interesante resaltar es que, el poema “El paso de las horas” tiene una alusión a la cuestión del exilio tal como definido por Giorgio Agamben en su texto “Política del Exilio” como “la figura que la vida humana adopta en el estado de excepción” (13). Fernando Pessoa es un exilado de sí mismo en su creación literaria. A veces, su crítica a su propio Yo es tan intensa que él aniquila su propio ser. Y aquí, vale la pena recordar a Sigmund Freud y el concepto de melancolía que encierra una pérdida parcial del “ego”, importante mecanismo psíquico de sobrevivencia de la propia conciencia. En su ensayo,

Giorgio Agamben señala un “umbral de indiferencia entre lo externo y lo interno, entre exclusión e inclusión (14). Hay también un sentimiento de extrañamiento en esta condición de exilado. Afirma Agamben: “El sentimiento de extrañamiento de quien está en el *bando* del soberano es más extraño que toda enemistad y todo sentimiento de extrañamiento y, al mismo tiempo, más íntimo que toda interioridad y toda ciudadanía (14). Al identificarse con un árbol, con el dolor del mar el poeta escapa de su propio *self* o Yo, se exila de si mismo, en una especie de exilio interior. Alternativamente, el poeta afirma “que sería capaz de irme a vivir a Siberia sólo por aversión a hacerlo”. Siberia es una metáfora para el exilio exterior. A la vez en estos versos el poeta afirma ser capaz de ir contra si mismo en una especie de anulación de su “yo” y de los “quereres de este Yo” en una especie de voto monástico. En seguida sus versos afirman: “porque no tengo la raíz que tienen los árboles, y por tanto no tengo raíz.../ Yo que tantas veces me siento real como una metáfora”. Y volvemos a la primera estrofa: Sentir todo de todas las maneras, / tener todas las opiniones, / ser sincero contradiciéndose a cada minuto, / aborrecerse a sí mismo por la plena libertad de espíritu, / y amar a las cosas como Dios.

Los dos últimos versos de esta estrofa llaman la atención ya que me remeten a otras reflexiones de Agamben en torno al concepto de exilio. Citando a Ficino, pensador renacentista, afirma el filósofo francés Bréhier tradujo del latín como “s’affranchir des choses d’ici bas, fuir seul lui seul” (citado en Agamben

14).¹⁷ Por ejemplo, hay un espíritu de separación y hasta de “purificación” lo que se puede asociar al último verso de la estrofa mencionada: “Y amar a las cosas como Dios”. Agamben analiza las reflexiones del neoplatónico Plotino que concibe el filósofo como el ejemplo mayor de exilado y cuya vida es caracterizada como divina (17). Concluye Agamben que: “La vida divina es una paradójica “separación en la intimidad” (17). Por fin vale la pena mencionar que Agamben también hace referencia a Platón y concluye que “la asimilación a Dios es virtualmente un exilio” (18).

La intensidad presente en la poesía también está presente en la repetición. Aquí el término “Yo” empleado por el poeta concede a la poesía una intensidad vigorosa que acentúa también la ambigüedad. Veamos este verso: “yo, el contradictorio, el ficticio, **el** pesado, la espuma” (línea 41). El verso arriba tratado enseña la conciencia de Pessoa en torno a la pluralidad de la vida interior y exterior. Otro ejemplo en sus versos: “Sí, yo, la infelicidad-nata de todas las expresiones, / la imposibilidad de expresar todos los sentimientos” (líneas 57-58). Vale resaltar la presencia de ambigüedades contradictorias expresadas en un ‘todo’ y en una imposibilidad de expresión, es decir, de ‘un nada’. Severino afirma que Fernando Pessoa tiene una conciencia amplia del ‘self’ lo que permite al poeta ser la voz de los otros. Fernando Pessoa recoge el sentir de muchos. En otras palabras, se convierte su voz en la voz de todos. El siguiente verso sirve de ejemplo: “Todos los amantes se besaron en mi alma,

¹⁷ Traducción mía: “libertarse de las cosas de abajo, desdeñar, huir solo hacia uno mismo, solo”.

todos los vagabundos durmieron un momento sobre mí, / todos los despreciados se reclinan un momento en mi hombro” (líneas 83-85). La condición de impermanencia está presente en versos como “la condición de pasajero, / la ventaja de embarcar a tiempo para tener sitio” (119-120). Y, luego en seguida la alusión al tiempo, a la atmósfera exterior: “brisa”. Esta poesía también hace referencia al mar y de la identificación original que el “yo” el poeta tiene con él: “yo, que siento más el supuesto dolor del mar al azotar la playa” (línea 7).

CONSIDERACIONES FINALES

El exilio representa la condición de posibilidad de la creación artística (Iris Zavala)

El presente trabajo interpretó y aproximó tres poemas ingleses medievales a tres poemas del poeta portugués Fernando Pessoa, heredero de la tradición portuguesa que remonta a Luis de Camões. En un primero momento aproximamos el universo histórico y literario luso-inglés. Llama la atención la estrecha relación diplomática alimentada por ambos países, los tratados de amistad, de comercio y de ayuda mutua que marcaran la historia de ambas culturas. En especial resaltamos el protagonismo del Océano Atlántico escenario esencial en la creación artística de los poemas analizados. Es interesante observar el “sentir común” de estos poetas que experimentan un exilio interior y exterior, una relación de amor y de repulsión por el océano, un sentimiento de melancolía, para usar una expresión freudiana que implica una pérdida. La escritura es el salvavidas de estos poetas donde se rescata un sentido positivo de una melancolía, asociado a un exilio interior creativo. Este exilio interior creativo que intenta recrear a través de un puente de conexión entre un pasado que ya no está y un presente que es solitario, inspirador de miradas desoladas acompañadas de una cierta desolación y melancolía que se traducen bien en lo que Giorgio Agamben aborda como un sentimiento de exilio.

En su texto “Escribir desde el exilio”, Iris Zavala afirma que “el exilio se escribe en la medida en que se van situando los objetos perdidos hasta que al final se comprende la imposibilidad del retorno” (65). En otras palabras, en algún momento hay un reconocimiento en el tiempo presente que algo se perdió y es imposible de rescatarlo (65). Si por un lado hay un exilio eterno del lugar de origen, por otro, del punto de vista literario hay una construcción de “cimientos literarios” lejos de casa (66). Los poetas aquí estudiados en su quehacer poético, a través de su escritura, van, como afirma Zavala “situando los objetos perdidos hasta que al final se comprende la imposibilidad del retorno (66).

Zavala habla de un “exilio metafórico” lo que remete directamente a las poesías portuguesas de Fernando Pessoa aquí analizadas, en especial “Paso de las horas”. Zavala define el exilio metafórico como “el del originado en el mundo cotidiano, provocando la necesidad de desarraigo” (67). Además, hace reflexionar sobre los poetas ingleses que crearon “The Wanderer”, “The Ruin” y “The Seafarer” y que encuentran en su escritura el espacio para crear su propia tabla salvavidas que es la creación literaria y recreación de recuerdos. Así, a través de la imaginación es viabilizada un grado de libertad donde pueden estar en los lugares ya perdidos y mantener un vínculo afectivo y político con el lugar “real” que ya se perdió para siempre. Zavala, hablando de su propia experiencia personal declara: “la gran lección ha sido ser escritora fuera de mi tierra, porque convertí la página en blanco en mi única patria” (67). La voz poética abre un nuevo espacio y un nuevo tiempo que hecha una luz positiva sobre el exilio: “el interior es el refugio del arte” (68).

Así como Zavala, Giorgio Agamben presenta en “Política del Exilio” una visión novedosa que sigue iluminando el presente análisis. En el estudiado “Política del Exilio”, afirma que el exilio es “una figura ‘jurídico-política’ marginal” (15). La vida humana de estos viajeros y poetas a la vez aquí estudiados adopta según lo analizado políticamente un estado de excepción. Lejos de su lugar de origen, crean a través de su lamento elegíaco un arte poético que expresan mucho de su sentir. El presente trabajo intentó probar similitudes que existen entre el sentir en los poemas ingleses y portugueses. El exilio, sea él interior (la escapada de uno hacia uno mismo...) o exterior (los viajes a lugares distantes y diferentes), o, los dos a la vez, inspira sentimientos de indiferencia, de pérdida, de melancolía en el sentido de una búsqueda y necesidad por algo ya inalcanzable: un pasado que se perdió (“The Ruin”, “The Seafarer”, “The Wanderer”, “Mar Portugués”, “Oda Marítima” y “El paso de las horas”). Los títulos de los poemas hablan por si mismos... Los poetas buscan a si mismos y hacer sentido de memorias, historia, colectivas y personales.

En su texto, Agamben compara la vida del exilado/extranjero a la vida del filósofo. La presente disertación incluye la vida del poeta, exilado y que parece al margen de la vida citadina (19). Con una mirada de observador el poeta. Sin embargo, abordando la filosofía griega Agamben aporta que esta figura aparentemente a-política con un “Bios filosófico” tiene si una aspiración política una vez que aspira a la felicidad y a la plenitud. Agamben recuerda que, a los griegos resultaba inquietante la condición del “apólis” (19). Plotino emplea la expresión de “apátrida” y Agamben acuerda que el apátrida de Plotino y el

exilado no eran figuras neutrales y sí que representaban otra opción política (19). Así que Agamben acaba por exaltar el exilio como “condición política más auténtica”, el “superpolítico apátrida” de que habla Sófocles acuerda Agamben (20). Lo importante es que esta existencia inquietante alimenta un diálogo con una determinada tradición política y viabiliza un diálogo que sigue estimulando posturas novedosas en la sociedad y en sus creaciones artísticas tales como en la poesía, género tan querido a la Literatura Comparada. En este sentido la presente disertación está de acuerdo con la reflexión política de Agamben: el estado del exilio deja de ser un concepto político marginal y pasa a ser encarado como fundamental para pensar temas como lo de la inclusión y exclusión social (20).

Los poemas ingleses y los poemas de Fernando Pessoa abordan el misterio de la vida, el sublime del océano y su protagonismo, el *ex-silare*, el salto del poeta hacia fuera de su lugar de origen y los efectos afectivos implicados y generados tales como soledad, melancolía, la “saudade portuguesa”, que es la memoria del corazón. Todos los poemas aquí estudiados hablan del misterio del ser experimentado sobre todo a través de la soledad que el exilio, interior o exterior impone.

Bibliografía:

Textos Primarios:

Poemas ingleses antiguos:

“The Seafarer” (Old English and Modern English versions). “England c. 450-1066 in a Nutshell”. En: www.Anglo-Saxons.net. Texts and Translations of “The seafarer”. Visto el 18 de septiembre de 2022.

“El navegante” (versión en español). *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglo VII-X)*. Traducción del anglosajón y edición de Luis Lerrate y Jesús Lerrate, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

“The Wanderer” (Old English and Modern English versions). “England c. 450-1066 in a Nutshell”. En: www.Anglo-Saxons.net. Texts and Translations of “The Wanderer”. Visto el 18 de septiembre de 2022.

“Old English Ruin”. Edición de Bernard Muir, *The Exeter Anthology of Old English Poetry*, Volume I, Exeter: University of Exeter Press, 2000. En: www.sites.nd.edu

“The Ruins of Time” (Modern English Version). En: Medieval Studies Research Blog: Meet us at the crossroads of everything”, Hosted by the University of Notre Dame Medieval Institute. En www.sites.nd.edu. Visto el 16 de septiembre de 2022.

Poemas de Fernando Pessoa:

“Mar Português” (versión en portugués y versión en español) en: “Música y Poemas” publicado por Maité Llera en Etiquetas: poemas de Fernando Pessoa. En: www.musipoemas2blogspot.com. Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Ode Marítima”. Álvaro de Campos. “Arquivo Pessoa”, Poesias de Álvaro de Campos. Fernando Pessoa. Lisboa: Ática, 1944 (imp. 1993), 162. Primera publicación en *Orpheu*, n. 2. Lisboa: Abril-Junio 1915. www.arquivopessoa.net. Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Oda Marítima”. Fernando Pessoa. www.poetapachuco.org. Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Passagem das Horas”. Álvaro de Campos – Livro de Versos. Fernando Pessoa. (Edição crítica. Introdução, Tradução, Organização y notas de Teresa Rita Lopes). Lisboa: Estampa, 1993, 26c. Primera versión: Poesias de Álvaro de Campos. Fernando Pessoa, Lisboa: Ática, 1944. www.arquivopessoa.net Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Paso de las horas”. Fernando Pessoa, “Álvaro de Campos” en: *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 414-23. www.poetapachuco.org. Visto el 19 de septiembre de 2022.

Textos Secundarios

Antunes, Alfredo. "Fernando Pessoa e o Problema do Ser". *Revista Portuguesa de Filosofia*, vol. 18, no. 2, 1962, pp. 123-154. *Jstor*,

<https://www.jstor.org/stable/40334051>.

Agamben, Giorgio. *Stanzas – Word and Phantasm in Western Culture*, University of Minnesota Press, 1993.

---. "Política del Exílio." *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, no. 26-27, 1996, pp. 41-52.

Berardinelli, Cleonice. *Fernando Pessoa: Outra Vez te Revejo*, Nova Aguilar, 2004.

Bezerra, Juliana. "Periplo Africano". <https://todamateria.com.br>.

Borges, Jorge Luis. *Literaturas germánicas medievales (1966)*.

www.LibrosTauro.com.ar. (pp. 1-55)

Bunyan, David. "The South African Fernando Pessoa". *English in Africa*, vol. 14, no. 1, May 1987, pp. 67-105. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/40238599>.

Duque, Aquilino. "Camões y Pessoa: Poetas del Mito". *Hispanic Review*, vol. 56, no. 1, Winter 1988, pp. 39-52. *Jstor*, <https://doi.org/10.2307/474194>.

Eagleton, Terry. *¿Cómo leer un poema?* Traducido por Mario Jurado, Madrid: Akal, 2007. www.akal.com.

Ellard, Donna Beth. "Communicating Between Species and Between Disciplines—Lessons from the Old English *Seafarer*." *Exemplaria*, vol. 30, issue 4, 2018, pp. 293-315. <https://doi.org>.

- Fell, Christine. "Perceptions of transience". *The Cambridge Companion to Old English Literature*, editado por Malcom Godden y Michael Lapidge, Cambridge University Press, 2006, pp. 172-189.
- Freud, Sigmund. "Duelo y Melancolía 1917 (1915) (1)". Ordenamiento de James Strachey. <https://academia.edu>
- Freud, Sigmund. "Mourning and Melancholia". *On the History of the Psycho-Analytic Movement, Papers on Metapsychology and Other Works*, vol. XIV, 1914-1916, The Hogard Press, pp. 243-258.
- Green, Martin. "Man, Time and Apocalypse in *The Wanderer*, *The Seafarer* and *Beowulf*". *Journal of English and Germanic Philology*, no. 74, 1975, pp. 502-518.
- Hannon, Patrice. "*The Lord of the Rings* as Elegy". *Mythlore*, vol. 24, no. 2, issue 92, summer/fall 2004, pp. 36-42.
- Losa, Margarida L. "Fernando Pessoa, The Saudosista". *Luso-Brazilian Review*, vol. 12, no. 2, winter 1975, pp. 186-212. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/3512942>.
- Lupi, João. "Fernando Pessoa e a Filosofia da Saudade". *Revista Portuguesa de Filosofia*, vol. 43, no. 3/4, *Filosofía Portuguesa Contemporánea*, julio-dic. 1987, pp. 463-67. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/40335917>.
- Monteiro, George. "Fernando Pessoa and Alvaro de Campos". *Harvard Review*, no. 19, Fall 2000, pp. 4-5. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/27561493>.

- Moody, Ivan, "Mensagen: Portuguese Music in the 20th century". *Tempo*, new series, no. 198, Oct. 1996, pp. 2-10. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/946288>.
- Paes, Fernando. *Marcas y restos: presencia y ausencia en la pintura contemporánea*. 2014. Valencia, España.
- Pitol, Cesar Augusto Ueque. *O Tema da Peregrinação em 'The Seafarer' e 'The Wanderer'*". 2013. Porto Alegre, Brasil. www.lume.ufrgs.br.
- Rabelo, Maria Sonilce Nunes Caetano. *O Mar em Sophia: Poética, Tempo e Memória*. 2012. São Paulo. www.tede2.pucsp.br.
- Radden, Jennifer, editora. *The Nature of Melancholy: From Aristotle to Kristeva*. Oxford University Press, 2002.
- Ramsey, Mary K. "Dustsceawung: Texting the Dead in the Old English Elegies". *Laments for the Lost in Medieval Literature*, editado por Jane Tolmie y M. Jane Toswell, Brepols, 2010, pp. 45-66.
- Roditi, Edouard. "The several names of Fernando Pessoa". *Poetry*, vol. 87, n. 1, Oct. 1955, pp. 40-44. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/20585856>.
- Severino, Alexandrino P. "A Modern Lusiad". *Hispania*, vol. 67, no. 1, mar. 1984, pp. 52-60. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/342241>.
- Suárez, José, "Portugal's 'Saudosismo' Movement: An Esthetics de Sebastianism". *Messianism and Millenarianism in the Luso-Brazilian World*, special issue of the *Luso-Brazilian Review*, vol. 28, n.1, summer 1991, pp. 129-140. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/3513287>.

- Van der Heiden, Gert-Jan. "Exile, Use and Form-of-Life: On the Conclusion of Agamben's *Homo Sacer* Series, *Theory, Culture and Society*. vol. 37, no. 2, 2020, pp. 61-78.
- Verdaguer, Isabel y Emilia Castaño. "The metaphorical conceptualization of sadness in the Anglo-Saxon elegies". *Journal of Literary Semantics*, vol. 47, no. 2, 2018, pp. 85-102.
- Warren, Michael J. "Native Foreigners: Migrating Seabirds and the Pelagic Soul in *The Seafarer*". *English Studies*, 98:8, pp. 825-845. Published online 07 Sep. 2017. <https://doi.org>.
- Wormald, Patrick. "Anglo-Saxon society and its literature". *The Cambridge Companion to Old English Literature*, editado por Malcom Godden y Michael Lapidge, Cambridge University Press, 2006, pp. 1-22.
- Zavala, Iris. "Escribir desde el exilio". *Hispanamérica*, vol. 39, no. 117, dic. 2010, pp. 65-72. *Jstor*, <https://www.jstor.org/stable/23069955>.

Apéndices

The Seafarer ¹⁸

Mæg ic be me sylfum
soðgied wrecan,
siþas secgan,
hu ic geswincdagum
earfoðhwile
oft þrowade,
bitre breostceare (4a)
gebiden hæbbe,
gecunnad in ceole
cearselda fela,
atol yþa gewealc,
þær mec oft bigeat
nearo nihtwaco
æt nacan stefnan,
þonne he be clifum crossað. (8a)
Calde geþrunge
wæron mine fet,
forste gebunden
caldum clommum,
þær þa ceare seofedun
hat ymb heortan;
hungor innan slat
merewerges mod. (12a)
þæt se mon ne wat
þe him on foldan
fægrost limpeð,
hu ic earmcearig
iscealdne sæwinter wunade
wræccan lastum,
winemægum bidroren, (16a)
bihongen hrimgicelum;
hægl scurum fleag.
þær ic ne gehyrde
butan himman sæ,
iscaldne wæg.
Hwylum ylfete song
dyde ic me to gomene, (20a)
ganotes hleoþor
ond huilpan sweg
fore hleahtor wera,
mæw singende

¹⁸ "England c. 450-1066 in a Nutshell". En: www.anglo-saxons.net. Visto el 18 de septiembre de 2022.

fore medodrince.
Stormas þær stanclifu beotan,
þær him stearn oncwæð,
isigfeþera; (24a)
ful oft þæt earn bigeal,
urigfeþra;
nænig hleomæga
feasceaftig ferð
refran meahte.
Forþon him gelyfeð lyt,
se þe ah lifes wyn
gebiden in burgum, (28a)
bealosipa hwon,
wlonc ond wingal,
hu ic werig oft
in brimlade
bidan sceolde.
Nap nihtscua,
norþan sniwde,
hrim hrusan bond, (32a)
hægl feol on eorþan,
corna caldast.
Forþon cnyssað nu
heortan gepohtas
þæt ic hean streamas,
sealtyþa gelac
sylf cunnige --
monað modes lust (36a)
mæla gehwylce
ferð to feran,
þæt ic feor heonan
elþeodigra
eard gesece --
Forþon nis þæs modwlonc
mon ofer eorþan,
ne his gifena þæs god, (40a)
ne in geoguþe to þæs hwæt,
ne in his dædum to þæs deor,
ne him his dryhten to þæs hold,
þæt he a his sæfore
sorge næbbe,
to hwon hine Dryhten
gedon wille.
Ne biþ him to hearpan hyge (44a)
ne to hringþege
ne to wife wyn

ne to worulde hyht
ne ymbe owiht elles
nefne ymb yða gewealc;
ac a hafað longunge
se þe on lagu fundað.
Bearwas blostmum nimað, (48a)
byrig fægriað,
wongas wlitigað,
woruld onetteð:
ealle þa gemoniað
modes fusne
sefan to siþe
þam þe swa þenceð
on flodwegas (52a)
feor gewitan.
Swylce geac monað
geomran reorde;
singeð sumeres weard,
sorge beodeð
bitter in breosthord.
Pæt se beorn ne wat,
sefteadig secg, (56a)
hwæt þa sume dreogað
þe þa wræclastas
widost lecgað.
Forþon nu min hyge hweorfeð
ofer hreþerlocan,
min modsefa
mid mereflode,
ofer hwæles eþel (60a)
hweorfeð wide,
eorþan sceatas
cymeð eft to me
gifre ond grædig;
gielleð anfloga,
hweteð on hwælweg
hreþer unwearnum
ofer holma gelagu. (64a)
Forþon me hatran sind
Dryhtnes dreamas
þonne þis deade lif
læne on londe.
Ic gelyfe no
þæt him eorðwelan.
ece stondað
Simle þreora sum (68a)

þinga gehwylce
ær his tiddege
to tweon weorþeð:
adl oþþe ylðo
oþþe ecghete
fægum fromweardum
feorh oðþringeð.
Forþon biþ eorla gehwam (72a)
æftercweþendra
lof lifgendra
lastworda betst,
þæt he gewyrce,
ær he on weg scyle,
fremum on foldan
wið feonda niþ,
deorum dædum (76a)
deofle togeanes,
þæt hine ælda bearn
æfter hergen,
ond his lof siþþan
lifge mid englum
awa to ealdre,
ecan lifes blæd,
dream mid dugeþum. (80a)
Dagas sind gewitene,
ealle onmedlan
eorþan rices;
nearon nu cyningas
ne caseras
ne goldgiefan
swylce iu wæron,
þonne hi mæst mid him (84a)
mærþa gefremedon
ond on dryhtlicestum
dome lifdon.
Gedroren is þeos duguð eal,
dreamas sind gewitene;
wuniað þa wacran
ond þæs woruld healdap,
brucað þurh bisgo. (88a)
Blæd is gehnæged,
eorþan indryhto
ealdað ond searað,
swa nu monna gehwylc
geond middangeard.
Ylðo him on fareþ,

onsyn blacað,
 gomelfeax gnornað, (92a)
 wat his iuwine,
 æþelinga bearn
 eorþan forgiefene.
 Ne mæg him þonne se flæschoma
 þonne him þæt feorg losað
 ne swete forswelgan
 ne sar gefelan
 ne hond onhreran (96a)
 ne mid hyge þencan.
 Þeah þe græf wille,
 golde stregan
 broþor his geborenum,
 byrgan be deadum
 maþmum mislicum,
 þæt hine mid wille,
 ne mæg þære sawle (100a)
 þe biþ synna ful
 gold to geoce
 for Godes egsan,
 þonne he hit ær hydeð
 þenden he her leofað.
 Micel biþ se Meotudes egsa,
 forþon hi seo molde oncyrræð;
 se gestapelade (104a)
 stiþe grundas,
 eorþan sceatas
 ond uprodor.
 Dol biþ se þe him his Dryhten ne ondrædeþ:
 cymeð him se deað unþinged.
 Eadig bið se þe eaþmod leofað;
 cymeð him seo ar of heofonum.
 Meotod him þæt mod gestapelað, (108a)
 forþon he in his meahte gelyfeð.
 Stieran mon sceal strongum mode,
 ond þæt on stapelum healdan,
 ond gewis werum,
 wisum clæne.
 Scyle monna gehwylc
 mid gemete healdan
 wiþ leofne ond wið laþne (112a)
 *** bealo.
 þeah þe he hine wille
 fyres fulne
 opþe on bæle

forbærnedne
his geworhtne wine,
Wyrð biþ swiþre,
Meotud meahþigra, (116a)
þonne ænges monnes gehygd.
Uton we hycgan
hwær we ham agen,
ond þonne geþencan
hu we þider cumen;
ond we þonne eac tilien
þæt we to moten
in þa ecan (120a)
eadignesse
þær is lif gelong
in lufan Dryhtnes,
hyht in heofonum.
Þæs sy þam Halgan þonc
þæt he us ic geweorþade,
wuldres Ealdor
ece Dryhten, (124a)
in ealle tid. Amen.

***El Navegante*¹⁹ (versión en español)**

Verdades de mi relatar yo puedo,
decir de viajes, cómo a menudo
en días de agobio desdichas sufrí
en mi pecho penando miserias amargas²⁰,
conociendo en el barco fatigas muchas (5)
tumulto de olas. Con frecuencia en la proa
en guardia y peligro de noche me vi
zozobrando entre riscos. Doloridos del fría
mis pies tenía, en la escarcha trabados,
en las heladas cadenas. Suspiraban en mí (10)
mis ansias ardientes, un hambre rompía
al hastiado del mar. El hombre que en tierra
de dichas goza, no sabe ése
cómo yo triste el invierno pasaba
en el gélido mar, por sendas de exilio, (15)
de parientes privado,
de carámbanos lleno; azotaba el granizo.
De las olas tan sólo el rumor yo oía,
de las aguas heladas. Alegrábanme acaso
del cisne el canto, el graznar de la planga (20)
y la voz del chorlito, no risas de hombres,
el cantar de gaviotas, no en sala festín.
En riscos tormentas pegaban,
las aves allí respondían,
las de plumas nevadas; graznaban las águilas,
las de húmedas plumas. ¡Pariente ninguno (25)
allá al desolado aliviar podía!
Poco lo cree quien muy buena vida
en los burgos se da, descuidado y ufano
y lleno de vino, lo mucho que yo
por caminos del mar padeciendo estuve. (30)
Noche se hacía, del norte nevaba,
apresaban la tierra escarcha y granizo,
el grano más frío.
Más ahora en mi pecho

¹⁹ “El navegante”. *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglo VII-X)*. Traducción del anglosajón y edición de Luis Lerrate y Jesús Lerrate, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

²⁰ Observación: las frases que están subrayadas en el poema fueron subrayadas por la autora de la presente disertación para destacar los versos seleccionados para análisis.

ansioso estoy de echarme a probar
las hondas marcas, las saladas olas; (35)
urge a mi espíritu en todo momento
el afán de zarpar, de marchar peregrino
a lejana la tierra de extrañas gentes.
Nadie en el mundo tan grande hay
o tan muy dadivoso o tan joven valiente (40)
o en hechos tan fiero o de rey tan cabal
oue no busque siempre partir por las aguas,
a aquello que Dios deparado le tenga.
Ni en arpa ni en joyas pensar ya puede,
ni en gusto con moza ni en dichas del mundo (45)
ni en otra la cosa que sólo en la mar:
allá sin embargo añoranzas vienen.
Los bosques florecen, los reductos se adornan,
hermosean los campos, el mundo corre;
pone esto todo afán de partir (50)
en la mente animosa, en aquel que ansía
largo viaje por sendas de ondas.
Con su voz lastimera también el cuco,
guardián del verano, en el pecho despierta
nostalgia amarga, Quien próspero vive (55)
no sabe él lo que alguno sufrió
recorriendo lejos senderos de exilio.
Mas ya el pensamiento de dentro de mí
írseme quiere; a o lejos me vuela
a través de la mar, de ballenas camino, (60)
por la tierra de la mar, de ballenas camino,
por las tierras del mundo; con ansias y afanes
vuélveme luego. Canta el que vuela,
el alma él urge a los anchos mares,
solar de ballenas.
Pero más me arrebatan
los goces de Dios, que este muerto vivir (65)
que en el mundo acaba. Poco yo creo
que el bien terrenal para siempre dure.
Una por fuerza de cosas tres
en tanto se vive incierta se aguarda:
o dolencia o vejez o saña de espadas (70)
al marcado que parte el aliento roban.
Es para el hombre la gloria mayor
que los vivos tras él en su elogio cuenten,
que él con bondades aquí en la tierra
se sepa ganar de enemigos la ira, (75)
que al diablo se enfrente con fieras acciones,
de modo que luego lo ensalcen las gentes,

y allá con los ángeles tenga su gloria,
por siempre disfrute la eterna vida
entre huestes del cielo. Pasaron los días, (80)
aquellos del mundo de pompas llenos.
Ni reyes ahora ni césares son
como aquellos de antaño que grandes fueron,
los que tantas hicieron proezas gloriosas,
que vivieron famosos con noble esplendor. (85)
Ya es muerta esa tropa, sus grandezas pasaron;
ya es gente menor la que el mundo ocupa
y cuitada lo mora; derribada es la gloria.
Terrena nobleza envejece y se mustia
como en todo este mundo también el hombre: (90)
Lo asalta la edad, palidece su cara,
canoso se queja, enterrados sabe
a sus viejos amigos, los nobles señores.
No puede su cuerpo, la vida ya ida,
tragar dulzuras, sentir dolor, (95)
menear el brazo, pensar con la mente.
Por más que de oro su tumba al hermano
el hermano le llene, lo entierre entre muertos
con joyas muchas que darle él quiera,
ningún beneficio al alma en pecado (100)
el oro le da ante Dios furioso,
aunque antes la vida aquí se lo esconda,
¡Grande es la furia de Dios,
ante el que el mundo se vuelve!
Él dejó puestos los firmes campos,
las tierras del mundo y el alto cielo. (105)
Es loco el que a Dios no teme;
en descuido lo coge la muerte.
Bien hace el que humilde vive;
del cielo favor le vendrá.
Sostiene el Señor su alma,
pues fe en su poder él tiene.

***The Wanderer*²¹ (primera columna en inglés antiguo. La segunda columna en inglés. En seguida se presenta la versión del poema en español)**

	Oft him anhaga are gebideð, metudes miltse, þeah þe he modcearig geond lagulade longe sceolde	Often the solitary one finds grace for himself the mercy of the Lord, Although he, <u>sorry-hearted</u> , must for a long time move by hand [<i>in context</i> = row]
4a	hreran mid hondum hrimcealde sæ wadan wræclastas. Wyrð bið ful aræd!	along the <u>waterways</u> , (along) the ice-cold sea, tread the paths of exile. Events always go as they must!
	Swa cwæð eardstapa, earfeþa gemyndig, wraþra wælsleahta, winemæga hryre:	So spoke the wanderer, mindful of hardships, of fierce slaughters and the downfall of kinsmen:
8a	Oft ic sceolde ana uhtna gehwylce mine ceare cwipan. Nis nu cwicra nan þe ic him modsefan minne durre sweotule asecgan.	Often (or always) I had alone to speak of my trouble each morning before dawn. There is none now living to whom I dare clearly speak of my innermost thoughts.
12a	Ic to soþe wat þæt biþ in eorle indryhten þeaw, þæt he his ferðlocan fæste binde, healde his hordcofan, hycge swa he wille.	I know it truly, that it is in men a noble custom, that one should keep secure his spirit-chest (mind), guard his treasure-chamber (thoughts), think as he wishes.

²¹ "The Wanderer" (Old English and Modern English versions). "England c. 450-1066 in a Nutshell. En: www.Anglo-Saxons.net. Texts and Translations of "The Wanderer". Visto el 18 de septiembre de 2022.

16a	<p>Ne mæg werig mod wyrde wiðstondan, ne se hreo hyge helpe gefremman.</p>	<p><u>The weary spirit cannot withstand fate (the turn of events), nor does a rough or sorrowful mind do any good (perform anything helpful).</u></p>
20a	<p>Forðon domgeorne dreorigne oft in hyra breostcofan bindað fæste; swa ic modsefan minne sceolde, oft earmcearig, eðle bidæled, freomægum feor feterum sælan, siþþan geara iu goldwine minne hrusan heolstre biwrah, ond ic hean þonan</p>	<p>Thus those eager for glory often keep secure dreary thoughts in their breast; So I, often wretched and sorrowful, <u>bereft of my homeland, far from noble kinsmen,</u> have had to bind in fetters my inmost thoughts, Since long years ago I hid my lord in the darkness of the earth, and I, wretched, from there <u>travelled most sorrowfully over the frozen waves, sought, sad at the lack of a hall, a giver of treasure,</u></p>
24a	<p>wod wintercearig ofer wapema gebind, sohte seledreorig sinces bryttan, hwær ic feor oppe neah findan meahte pone þe in meoduhealle mine wisse,</p>	<p>where I, far or near, might find one in the meadhall who knew my people, or wished to console the friendless one, me, entertain (me) with delights.</p>
28a	<p>oppe mec freondleasne refran wolde, wenian mid wynnum. Wat se þe cunnað hu sliþen bið sorg to geferan þam þe him lyt hafað leofra geholena:</p>	<p>He who has tried it knows <u>how cruel is sorrow as a companion</u> to the one who has few beloved friends:</p>
32a	<p>warað hine wræclast, nales wunden gold,</p>	<p>the path of exile (wræclast) holds him, not at all twisted gold,</p>

	ferðloca freorig, nalæs foldan blæd. Gemon he selesecgas ond sincþege, hu hine on geoguðe his goldwine	<u>a frozen spirit,</u> not the bounty of the earth. He remembers hall-warriors and the giving of treasure How in youth his lord (gold-friend) accustomed him to the feasting.
36a	wenede to wiste. Wyn eal gedreas! Forþon wat se þe sceal his winedryhtnes leofes larcwidum longe forþolian: ðonne sorg ond slæð somod ætgædre	<u>All the joy has died!</u> And so he knows it, he who must forgo for a long time the counsels of his beloved lord: Then sorrow and sleep both together often tie up the wretched solitary one.
40a	earmne anhogan oft gebindað. þinceð him on mode þæt he his mondryhten clyppe ond cysse, ond on cneo lecge honda ond heafod, swa he hwilum ær	<u>He thinks in his mind</u> <u>that he embraces and kisses</u> his lord, and on his (the lord's) knees lays his hands and his head, Just as, at times (hwilum), before,
44a	in geardagum giefstolas breac. Ðonne onwæcneð eft wineleas guma, gesihð him biforan fealwe wegas, baþian brimfuglas, brædan feþra,	<u>in days gone by.</u> he enjoyed the gift-seat (throne). Then the friendless man wakes up again, He sees before him fallow waves <u>Sea birds bathe,</u> <u>preening their feathers,</u>
48a	hreosan hrim ond snaw hagle gemenged. þonne beoð þy hefigran heortan benne, sare æfter swæsne. Sorg bið geniwad	<u>Frost and snow fall,</u> <u>mixed with hail.</u> <u>Then are the heavier</u> <u>the wounds of the heart,</u> <u>grievous (sare) with longing for</u> <u>(æfter) the lord.</u> <u>Sorrow is renewed</u>

52a	<p>þonne maga gemynd mod geondhweorfeð; greteð gliwstafum, georne geondsceawað secga geseldan; swimmað oft on weg fleotendra ferð no þær fela bringeð cuðra cwidegiedda.</p>	<p><u>when the mind (mod) surveys the memory of kinsmen;</u> He greets them joyfully, eagerly scans the companions of men; they always swim away. The spirits of seafarers never bring back there much in the way of known speech.</p>
56a	<p>Cearo bið geniwad þam þe sendan sceal swiþe geneahhe ofer waþema gebind werigne sefan.</p>	<p>Care is renewed for the one who must send very often <u>over the binding of the waves a weary heart.</u></p>
60a	<p>Forþon ic geþencan ne mæg geond þas woruld for hwan modsefa min ne gesweorce þonne ic eorla lif eal geondþence, hu hi færlice flet ofgeafon, modge maguþegnas.</p>	<p>Indeed I cannot think why my spirit does not darken when I ponder on the whole life of men throughout the world, How they suddenly left the floor (hall), the proud thanes.</p>
64a	<p>Swa þes middangeard ealra dogra gehwam dreoseð ond fealleð; forþon ne mæg weorþan wis wer, ær he age</p>	<p>So this middle-earth, a bit each day, drips and decays - Therefore man (wer) cannot call himself wise, before he has</p>
68a	<p>wintra dæl in woruldrice. Wita sceal geþyldig, ne sceal no to hatheort ne to hrædwyrde, ne to wac wiga ne to wanhydig, ne to forht ne to fægen, ne to feohgifre ne næfre gielpes to georn,</p>	<p>a share of years in the world. A wise man must be patient, He must never be too impulsive nor too hasty of speech, nor too weak a warrior nor too reckless, nor too fearful, nor too cheerful, nor too greedy for goods, nor ever too eager for boasts,</p>

	<p> æf he geare cunne. Beorn sceal gebidan, þonne he beot spriceð, opþæt collenferð cunne gearwe 72a hwider hreþra gehygd hweorfan wille. Ongietan sceal gleaw hæle hu gæstlic bið, þonne ealre þisse worulde wela weste stondeð, swa nu missenlice geond þisne middangeard 76a winde biwaune weallas stondaþ, hrime bihrorene, hryðge þa ederas. Woriað þa winsalo, waldend licgað dreame bidrorene, dugup eal gecrong, 80a wlonc bi wealle. Sume wig fornom, ferede in forðwege, sumne fugel opþær ofer heanne holm, sumne se hara wulf deaðe gedælde, sumne dreorighleor 84a in eorðscræfe eorl gehydde. Ypde swa þisne eardgeard ælda scyppend opþæt burgwara breahtma lease eald enta geweorc idlu stodon. 88a Se þonne þisne wealsteal </p>	<p> before he sees clearly. A man must wait when he speaks oaths, until the proud-hearted one sees clearly whither the intent of his heart will turn. A wise hero must realize how terrible it will be, when all the wealth of this world lies waste, as now in various places throughout this middle-earth walls stand, blown by the wind, covered with frost, storm-swept the buildings. The halls decay, their lords lie deprived of joy, the whole troop has fallen, the proud ones, by the wall. <u>War took off some,</u> <u>carried them on their way,</u> <u>one, the bird took off</u> <u>across the deep sea,</u> <u>one, the gray wolf</u> <u>shared one with death,</u> <u>one, the dreary-faced</u> <u>man buried</u> in a grave. And so He destroyed this city, He, the Creator of Men, until deprived of the noise of the citizens, the ancient work of giants stood empty. He who thought wisely </p>
--	--	--

	<p>wise geþohte ond þis deorce lif deope geondþenceð, frod in ferðe, feor oft gemon wælsleahta worn, ond þas word acwið:</p>	<p>on this foundation, and pondered deeply on this dark life, wise in spirit, remembered often from afar many conflicts, and spoke these words:</p>
92a	<p>Hwær cwom mearg? Hwær cwom mago? Hwær cwom maþpumgyfa? Hwær cwom symbla gesetu? Hwær sindon seledreamas? Eala beorht bune! Eala byrnwiga! Eala þeodnes þrym! Hu seo þrag gewat, genap under nihthelm, swa heo no wære. Stondeð nu on laste leofre duguþe weal wundrum heah, wyrmlicum fah. Eorlas fornoman asca þryþe, wæpen wælgifru, wyrð seo mære, ond þas stanhleoþu stormas cnyssað, hrið hreosende hrusan bindeð, wintres woma, þonne won cymeð, nipeð nihtscua, norþan onsendeð hreo hæglfare hæleþum on andan. Eall is earfoðlic eorþan rice,</p>	<p>Where is the horse gone? Where the rider? Where the giver of treasure? Where are the seats at the feast? Where are the revels in the hall? Alas for the bright cup! Alas for the mailed warrior! Alas for the splendour of the prince! How that time has passed away, dark under the cover of night, as if it had never been! Now there stands in the trace of the beloved troop a wall, wondrously high, wound round with serpents. The warriors taken off by the glory of spears, the weapons greedy for slaughter, the famous fate (turn of events), and storms beat these rocky cliffs, falling frost feters the earth, the harbinger of winter; Then dark comes, nightshadows deepen, from the north there comes a rough hailstorm in malice against men. All is troublesome in this earthly kingdom,</p>
96a		
100a		
104a		

	onwendeð wyrda gesceaft weoruld under heofonum.	the turn of events changes the world under the heavens.
108a	Her bið feoh læne, her bið freond læne, her bið mon læne, her bið mæg læne, eal þis eorþan gasteal idel weorpeð!	Here money is fleeting, here friend is fleeting, here man is fleeting, here kinsman is fleeting, all the foundation of this world turns to waste!
	Swa cwæð snottor on mode, gesæt him sundor æt rune.	So spake the wise man in his mind, where he sat apart in counsel.
112a	Til biþ se þe his treowe gehealdeþ, ne sceal næfre his torn to rycene beorn of his breostum acyþan, nemþe he ær þa bote cunne, eorl mid elne gefremman.	Good is he who keeps his faith, And a warrior must never speak his grief of his breast too quickly, unless he already knows the remedy - a hero must act with courage.
	Wel bið þam þe him are seceð, frofre to Fæder on heofonum, þær us eal seo fæstnung stondeð.	It is better for the one that seeks mercy, consolation from the father in the heavens, where, for us, all permanence rests.

***El viajero errante*²² (versión en español de “The Wanderer”)**

Muchas de Dios mercedes recibe
quien solo se ve, aunque siempre por fuerza
triste él deba vagar por los mares,
remover con sus manos gélidas aguas,
aenderos de exilio. ¡El destino dispone! (5)
Errante viajero esto decía,
quien supo de horrores, de caídos parientes:
“A solas al alba yo cada día
mis penas lloro. Nadie con vida
ahora me queda al que ose mostrar (10)
mi sentir sincero. Noble costumbre
es en el hombre – cierto lo sé-
tener muy cerrada la caja del alma
esconder ese arcón, no importa qué piense.
Ni jamás desaliento impide al destino (15)
ni rebelde coraje cosa reporta:
se cuita por ello el ansioso de gloria
bien encerrada en su pecho esconde.
A menudo yo así, desdichado y triste,
falto de patria, de los míos lejos, (20)
debí con cadenas atar congojas,
desde el día lejano que en fosa la oscura
enterré a mi señor y solo en el mundo,
olvidado y perdido, por los mares partí
mi refugio buscando en algún buen rey (25)
-donde lejos o cerca hallarlo pudiese-
que en sala gozosa de mí se ocupara,
que en mi falta de amigos quisiera aliviarme,
procurar mi regalo. Quien lo prueba lo sabe,
cuánto es la pena cruel compañera (30)
de aquel que se ve sin gente querida:
para él el exilio, no oro trenzado,
corazón aterido, no gloria en el mundo;
camaradas recuerda, regalos de joyas,
cómo muchacho a él en la fiesta (35)
su rey lo honraba. ¡No más aquel gozo!”
“Sucédele así al que guía y consejo
perdió para siempre del buen su señor

²² “El viajero errante”. *Beowulf y otros poemas anglosajones (siglo VII-X)*. Traducción del anglosajón y edición de Luis Lerrate y Jesús Lerrate, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

cuando el llanto y el sueño, junto los dos,
al triste y sin nadie a menudo agarran- (40)
que el con su rey se figura que está,
que lo abraza y lo besa, que mano y cabeza
pone a sus pies, como antaño solía
allá recibiendo favores del trono.
Aquel hombre solo después despierta: (45)
Mira delante las pálidas olas,
las aves bañándose, abriendo sus plumas,
la escarcha y la nieve en granizo revueltas.
¡Más en su pecho el dolor lo desgarrá,
lo añora al amado! Se renueva su pena: (50)
parientes ahora a su mente acuden,
los recibe gozoso, feliz los contempla.
Las campañas del hombre nadando se alejan,
las flotando que van y que voces amigas
pocas le evocan – el dolor se renueva – (55)
a aquel que angustiado en todo momento
allende la mar su recuerdo envía.
“Ninguna en el mundo razón yo hallo
por qué la negrura no entró en mi pecho
tantas que miro vidas de héroes, (60)
muchachos valientes, y cómo de pronto,
tala sala dejaron. ¡Así cada día
también la tierra se abate y acaba!
No el sabio se hace antes que viva
sus muchos años: él es paciente, (65)
no es irritable o de pronto hablar,
no es indeciso ni es temerario,
ni blando y servil ni de bienes ansioso,
ni dado a bravatas sin antes saber:
Aquel que arrogante proezas jura (70)
esperarse debía a saber primero
por dónde le irán los ánimos luego.
“Comprende el sensato qué horrible será
cuando ya todo bien de este mundo pase,
lo mismo que tantas que hay por la tierra (75)
murallas que el viento y t tormentas azotan,
que cubre la escarcha, acabadas ruinas.
Se derrumban las salas, muertos magnatas
su dicha perdieron, heroica la tropa
cayó en la muralla. A muchos la guerra (80)
del mundo llevóse: el pájaro a uno
por honda la mar, el lobo grisáceo
a otro deshizo, con cara llorosa
a otro en la tumba un hombre cubrió.

Todo así fue por Dios arrasado (85)
y en silencio quedaron, sin nadie en el burgo,
los que hicieran gigantes muros antiguos.
“Quien esas ruinas sabio contempla
y a fondo examina esta oscura vida,
acordándose él de matanzas tantas (90)
que antaño se vieron, así se pregunta:
¿Qué fue del caballo? ¿Qué del guerrero?
¿Qué del que joyas daba?
¿Qué fue del festivo palacio?
¿qué de la sala y sus dichas?
¡Oh copa brillante! ¡Oh bravo en su cota!
¡Oh glorias de rey! ¡Oh tiempos pasados! (95)
Que sombras borraron cual nunca que fueran!
En memoria de héroes la alta muralla
de sierpes pintada, imponente, quedó
-el poder de las lanzas, ávidas armas,
llevóse a los nobles, ¡glorioso destino! – (100)
y sus rampas de pedra tormentas baten,
nieves y vientos la tierra apresan
horror del invierno -, cuando vienen tinieblas,
lúgubres noches, y del norte arrasando
granizo furioso, espanto de gentes. (105)
“Lleno de penas el mundo está;
riguroso destino todo lo cambia.
Se va la riqueza, se va el amigo,
el hombre se va, se va el pariente.
¡Las cosas terrenas en nada acaban! (110)
Así meditando a solas el sabio aquello decía.
El bueno su fe conserva.
Nunca en seguida el hombre
cuita que tenga cuenta,
no siendo que sepa él antes
remedio que bravo le ponga.
¡Bien es rogar merced,
ayuda del Dios del Cielo, (115)
que es nuestro apoyo todo!

The Ruin²³

Wrætlic is þes wealstan, wyrde gebræcon;
burgstede burston, brosnað enta geweorc.
Hrofas sind gehrorene, hreorge torras,
hrungeat berofen, hrim on lime,

scearde scurbeorge scorene, gedrorene, (5)
ældo undereotone. Eorðgrap hafað
waldend wyrhtan forweorone, geleorene,
heardgripe hrusan, op hund cnea
werpeoda gewitan. Oft þæs wag gebad

ræggar ond readfah rice æfter oprum, (10)
ofstonden under stormum steap geap gedreas.
Wonað giet se ...num geheapen,
fel on
grimme gegrunden

scan heo... (15)
...g orþonc ærsceaft
...g lamrindum beag
mod mo... ...yne swiftne gebrægd
hwætred in hringas, hygerof gebond

weallwalan wirum wundrum togædre. (20)
Beorht wæron burgræced, burnsele monige,
heah horngestreon, heresweg micel,
meodoheall monig mandreama full,
oppæt þæt onwende wyrd seo swiþe.

Crungon walo wide, cwoman woldagas, (25)
swylt eall fornom secgrofra wera;
wurdon hyra wigsteal westen stapolas,
brosnade burgsteall. Betend crungon
hergas to hrusan. Forþon þas hofu dreorgiað,

ond þæs teaforgeapa tigelum sceadeð (30)
hrostbeages hrof. Hryre wong gecrong

²³ "Old English Ruin" de la edición de Bernard Muir, *The Exeter Anthology of Old English Poetry*, Volume I, Exeter: University of Exeter Press, 2000. En: www.sites.nd.edu. Visto el 12 de junio de 2022.

gebrocen to beorgum, þær iu beorn monig
glædmod ond goldbeorht gleoma gefrætweð,
wlonc ond wingal wighyrstum scan;

seah on sinc, on sylfor, on searogimmas, (35)
on ead, on æht, on eorcanstan,
on þas beorhtan burg bradan rices.
Stanhofu stoda, stream hate wearp
widan wylme; weal eall befeng

beorhtan bosme, þær þa baþu wæron, (40)
hat on hreþre. þæt wæs hyðelic.
Leton þonne geotan
ofer harne stan hate streamas
un...

...þæt hringmere hate (45)
þær þa baþu wæron.
þonne is
...re; þæt is cynelic þing,

huse burg....

“The Ruins of Time”: A Modern English Translation by Richard Fahey²⁴

Wondrous are these wall-stones,
broken by fortune, the citadels crumbled,
the work of giants ruined.

The roofs are collapsed,
the towers tumbled, the pillars bereft. (5)
Ice on the arch scarred the storm-wall,
old, eroded, weathered and worn.

The earth’s grasp keeps the master artisans,
deceased and decayed
in the firm grip of the ground, (10)
until a hundred generations of human peoples have departed.

Often this wall, lichen-grey and rust-coated,
endured one regime after another,
withstood under storms,
steep and curved—it fell. (15)

... Yet it wanes... hewn...
fell on... grimly ground down...
shone... the well-crafted ancient-work...
mud-covered and bowed...
the mind... swiftly bent, (20)
bedecked with rings,
bound with strong purpose,
wall-stones wondrously wired together.

Bright were the city-halls,
the many bath-houses, (25)
the high horned-adornments,
the great sound of war,
the many mead-halls full of human-pleasures,
until fortune changed that dramatically.

Slaughter destroyed far and wide, (30)
the days of woe came,
death seizes all of those brave men,

²⁴ “The Ruins of Time” en: “Medieval Studies Research Blog: Meet us at the crossroads of everything”, Hosted by the University of Notre Dame Medieval Institute. En: www.sites.nd.edu. Visto el 16 de septiembre de 2022.

their fortification became deserted places,
their strongholds crumbled,
those troops who would should have repair them were dead in the ground. (35)

Therefore these houses have decayed,
and this gabbled structure sheds its tiles,
the roof of ringed-wood.
This place has fallen into ruin with broken buildings.

Once there were many men, (40)
glad-minded and gold-bright, adorned with splendor,
proud and wine-drunk, shown in their battle-armor.

One could gaze on the treasure,
on silver, on carved jewels,
on wealth, on possession, (45)
on precious stones,
on this bright city in a broad kingdom.

Stone-houses stand,
the hot streams whirl in a wide welling,
the wall contains all in its bright bosom, (50)
where the baths were, hot in its core.
That was pleasant.

Let then pour fourth...
over grey stone, hot streams...
hot ring-pool... (55)
where the baths were....
then is...

That is a kingly thing...
house...
city.... (60)

La Ruina (versión en español del poema “The Ruin”)²⁵

Esta mampostería es maravillosa; el destino lo rompió
los pavimentos de los patios se rompieron; el trabajo de los
gigantes está decayendo.

Cayeron los techos, torres ruinosas,
la puerta helada con escarcha sobre cemento está devastada,
los techos astillados están rotos, caídos,
minado por la vejez. El dominio de la tierra posee
Los poderosos constructores, perecieron y cayeron
el duro agarre de la tierra, hasta cien generaciones
de la gente se ha ido. A menudo, esta pared
liquen gris y teñido de rojo, experimentaron un reinado tras otro,
permaneció de pie bajo las tormentas; la puerta alta y ancha se ha
derrumbado.

Todavía la mampostería perdura en los vientos cortados
persistió en

ferozmente afilado

.....ella brilló.....

.....g habilidad trabajo antiguo

.....g de costras de barro rechazadas

espíritu moyne armado entusiastamente aconsejado

un diseño rápido en anillos, uno más inteligente atado

la pared con alambre se sujeta maravillosamente juntos.

Brillantes eran los edificios del castillo, muchos de los baños,

alto la abundancia de los frontones, grande el ruido de la multitud,

muchos meadhalls llenos de fiesta,

hasta que Fate the mighty cambió eso.

Por todas partes perecieron los muertos, llegaron días de

pestilencia,

la muerte se llevó a todos los valientes;

sus lugares de guerra se convirtieron en lugares desiertos,

la ciudad decayó. Los reconstructores perecieron,

los ejércitos a la tierra. Y así estos edificios se vuelven desolados,

y este techo de curvas rojas se separa de sus tejas

de la bóveda del techo. La ruina ha caído al suelo

roto en montículos, donde en un tiempo muchos guerreros,

alegre y adornado con esplendor dorado brillantes,

orgullosos y ruborizados por el vino brillaban en atavíos de guerra;

miró tesoro, plata, piedras preciosas,

en la riqueza, en la prosperidad, en las joyas,

en este brillante castillo de un amplio reino.

Los edificios de piedra se levantaron, un arroyo arrojó calor

²⁵ En: www.wikioes.icu. Visto el 12 de febrero de 2022.

en amplia oleada; la pared encerraba todo
en su seno luminoso, donde estaban los baños,
caliente en el corazón. Eso fue conveniente.
Luego dejan verter
arroyos calientes sobre piedra gris.
Un
hasta que el mar anillado (piscina circular?) caliente
.....eres, esto es algo noble,
a la casa.....castillo

Mar Português²⁶

En el original en portugués:

Ó mar salgado, quanto do teu sal

São lágrimas de Portugal!

Por te cruzarmos, quantas mães choraram,

Quantos filhos em vão rezaram!

Quantas noivas ficaram por casar

Para que fosses nosso, ó mar!

Valeu a pena? Tudo vale a pena

Se a alma não é pequena.

Quem quer passar além do Bojador.

Tem que passar além da dor.

Deus ao mar o perigo e o abismo deu,

Mas nele é que espelhou o céu

²⁶ “Mar Português”, en: “Música y Poemas” publicado por Maité Llera en Etiquetas: poemas de Fernando Pessoa. En: www.musipoemas2.blogspot.com. Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Mar Portugués” (en español)²⁷

Oh mar salada, cuánta de tu sal (1)

son lágrimas de Portugal!

¡Por cruzarte, cuántas madres lloraron,

cuántos hijos en vano rezaron!

¡Cuántas novias quedaron por casar (5)

para que fueses nuestra, oh mar!

¿Valió la pena? Todo vale la pena

si el alma no es pequeña

Quien quiere pasar allende el Bojador

Tiene que pasar allende el dolor. (10)

Dios al mar el peligro y el abismo dio,

mas fue en él donde el cielo se miró.

²⁷ “Mar Portugués”, en: “Músicas y Poemas” publicado por Maité Llera en Etiquetas: poemas de Fernando Pessoa. En: www.musipoemas2.blogspot.com. Visto el 19 de septiembre de 2022.

“Ode Marítima”²⁸

(Fernando Pessoa en el pseudonimo de Álvaro de Campos)

Sozinho, no cais deserto, a esta manhã de Verão,
Olho pró lado da barra, olho pro Indefinido,
Olho e contenta-me ver,
Pequeno, negro e claro, um paquete entrando.
Vem muito longe, nítido, clássico à sua maneira. (5)
Deixa no ar distante atrás de si a orla vã do seu fumo.
Vem entrando, e a manhã entra com ele, e no rio,
Aqui, acolá, acorda a vida marítima,
Erguem-se velas, avançam rebocadores,
Surgem barcos pequenos detrás dos navios que estão no porto. (10)
Há uma vaga brisa.
Mas a minh'alma está com o que vejo menos.
Com o paquete que entra,
Porque ele está com a Distância, com a Manhã,
Com o sentido marítimo desta Hora, (15)
Com a doçura dolorosa que sobe em mim como uma náusea,
Como um começar a enjoar, mas no espírito.

Olho de longe o paquete, com uma grande independência de alma,
E dentro de mim um volante começa a girar, lentamente.

Os paquetes que entram de manhã na barra (20)
Trazem aos meus olhos consigo
O mistério alegre e triste de quem chega e parte.
Trazem memórias de cais afastados e doutros momentos
Doutro modo da mesma humanidade noutros pontos.
Todo o atracar, todo o largar de navio, (25)
É — sinto-o em mim como o meu sangue —
Inconscientemente simbólico, terrivelmente
Ameaçador de significações metafísicas
Que perturbam em mim quem eu fui...

Ah, todo o cais é uma saudade de pedra! (30)
E quando o navio larga do cais

²⁸ “Ode Marítima”. Álvaro de Campos, “Arquivo Pessoa”, Poesias de Álvaro de Campos. Fernando Pessoa. Lisboa: Ática, 1944 (imp, 1993), 162. Primera publicación in Orpheu, n.2, Lisboa :Abril-Junio 1915. www.arquivopessoa.net. Visto el 19 de septiembre de 2022.

E se repara de repente que se abriu um espaço
Entre o cais e o navio,
Vem-me, não sei porquê, uma angústia recente,
Uma névoa de sentimentos de tristeza (35)
Que brilha ao sol das minhas angústias relvadas
Como a primeira janela onde a madrugada bate,
E me envolve com uma recordação duma outra pessoa
Que fosse misteriosamente minha.

Ah, quem sabe, quem sabe, (40)
Se não parti outrora, antes de mim,
Dum cais; se não deixei, navio ao sol
Oblíquo da madrugada,
Uma outra espécie de porto?
Quem sabe se não deixei, antes de a hora (45)
Do mundo exterior como eu o vejo
Raiar-se para mim,
Um grande cais cheio de pouca gente,
Duma grande cidade meio-desperta,
Duma enorme cidade comercial, crescida, apoplética, (50)
Tanto quanto isso pode ser fora do Espaço e do Tempo?

Sim, dum cais, dum cais dalgum modo material,
Real, visível como cais, cais realmente,
O Cais Absoluto por cujo modelo inconscientemente imitado,
Insensivelmente evocado, (55)
Nós os homens construímos
Os nossos cais nos nossos portos,
Os nossos cais de pedra actual sobre água verdadeira,
Que depois de construídos se anunciam de repente
Coisas-Reais, Espíritos-Coisas, Entidades em Pedra-Almas, (60)
A certos momentos nossos de sentimento-raiz
Quando no mundo-exterior como que se abre uma porta
E, sem que nada se altere,
Tudo se revela diverso.

Ah o Grande Cais donde partimos em Navios-Nações! (65)

O Grande Cais Anterior, eterno e divino!
De que porto? Em que águas? E porque penso eu isto?
Grandes Cais como os outros cais, mas o único.
Cheio como eles de silêncios rumorosos nas antemanhãs,
E desabrochando com as manhãs num ruído de guindastes (70)
E chegadas de comboios de mercadorias,
E sob a nuvem negra e ocasional e leve
Do fundo das chaminés das fábricas próximas
Que lhe sombreia o chão preto de carvão pequenino que brilha,

Como se fosse a sombra duma nuvem que passasse sobre água sombria. (75)

Ah, que essencialidade de mistério e sentido parados
Em divino êxtase revelador
Ès horas cor de silêncios e angústias
Não é ponte entre qualquer cais e O Cais!

Cais negramente reflectido nas águas paradas, (80)
Bulício a bordo dos navios,
Ó alma errante e instável da gente que anda embarcada,
Da gente simbólica que passa e com quem nada dura,
Que quando o navio volta ao porto
Há sempre qualquer alteração a bordo! (85)

Ó fugas contínuas, idas, ebriedade do Diverso!
Alma eterna dos navegadores e das navegações!
Cascos reflectidos devagar nas águas,
Quando o navio larga do porto!
Flutuar como alma da vida, partir como voz, (90)
Viver o momento tremulamente sobre águas eternas.
Acordar para dias mais directos que os dias da Europa.
Ver portos misteriosos sobre a solidão do mar,
Virar cabos longínquos para súbitas vastas paisagens
Por inumeráveis encostas atónitas... (95)

Ah, as praias longínquas, os cais vistos de longe,
E depois as praias próximas, os cais vistos de perto.
O mistério de cada ida e de cada chegada,
A dolorosa instabilidade e incompreensibilidade
Deste impossível universe (100)
A cada hora marítima mais na própria pele sentido!
O soluço absurdo que as nossas almas derramam
Sobre as extensões de mares diferentes com ilhas ao longe,
Sobre as ilhas longínquas das costas deixadas passar,
Sobre o crescer nítido dos portos, com as suas casas e a sua gente, (105)
Para o navio que se aproxima.

Ah, a frescura das manhãs em que se chega,
E a palidez das manhãs em que se parte,
Quando as nossas entranhas se arrepanham
E uma vaga sensação parecida com um medo (110)
— O medo ancestral de se afastar e partir,
o misterioso receio ancestral à Chegada e ao Novo —
Encolhe-nos a pele e agonia-nos,
E todo o nosso corpo angustiado sente,
Como se fosse a nossa alma, (115)

Uma inexplicável vontade de poder sentir isto doutra maneira:
Uma saudade a qualquer coisa,
Uma perturbação de afeições a que vaga pátria?
A que costa? a que navio? a que cais?
Que se adoce em nós o pensamento, (120)
E só fica um grande vácuo dentro de nós,
Uma oca saciedade de minutos marítimos,
E uma ansiedade vaga que seria tédio ou dor
Se soubesse como sê-lo...

A manhã de Verão está, ainda assim, um pouco fresca. (125)
Um leve torpor de noite anda ainda no ar sacudido.
Acelera-se ligeiramente o volante dentro de mim.
E o pacote vem entrando, porque deve vir entrando sem dúvida,
E não porque eu o veja mover-se na sua distância excessiva.

Na minha imaginação ele está já perto e é visível (130)
Em toda a extensão das linhas das suas vigias.
E treme em mim tudo, toda a carne e toda a pele,
Por causa daquela criatura que nunca chega em nenhum barco
E eu vim esperar hoje ao cais, por um mandado oblíquo.

Os navios que entram a barra, (135)
Os navios que saem dos portos,
Os navios que passam ao longe
(Suponho-me vendo-os duma praia deserta) —
Todos estes navios abstractos quase na sua ida
Todos estes navios assim comovem-me como se fossem outra coisa (140)
E não apenas navios, navios indo e vindo.

E os navios vistos de perto, mesmo que se não vá embarcar neles,
Vistos de baixo, dos botes, muralhas altas de chapas,
Vistos dentro, através das câmaras, das salas, das despensas,
Olhando de perto os mastros, afileando-se lá pró alto, (145)
Roçando pelas cordas, descendo as escadas incómodas,
Cheirando a untada mistura metálica e marítima de tudo aquilo —
Os navios vistos de perto são outra coisa e a mesma coisa,
Dão a mesma saudade e a mesma ânsia doutra maneira.

Toda a vida marítima! tudo na vida marítima! (150)
Insinua-se no meu sangue toda essa sedução fina
E eu cismo indeterminadamente as viagens.
Ah, as linhas das costas distantes, achatadas pelo horizonte!
Ah, os cabos, as ilhas, as praias areentas!
As solidões marítimas como certos momentos no Pacífico (155)
Em que não sei por que sugestão aprendida na escola

Se sente pesar sobre os nervos o facto de que aquele é o maior dos oceanos
E o mundo e o sabor das coisas tornam-se um deserto dentro de nós!
A extensão mais humana, mais salpicada, do Atlântico!
O Índico, o mais misterioso dos oceanos todos! (160)
O Mediterrâneo, doce, sem mistério nenhum, clássico, um mar para bater
De encontro a esplanadas olhadas de jardins próximos por estátuas brancas!
Todos os mares, todos os estreitos, todas as baías, todos os golfos,
Queria apertá-los ao peito, senti-los bem e morrer!

E vós, ó coisas navais, meus velhos brinquedos de sonho! (165)
Componde fora de mim a minha vida interior!
Quilhas, mastros e velas, rodas do leme, cordagens,
Chaminés de vapores, hélices, gáveas, flâmulas,
Galdropes, escotilhas, caldeiras, colectores, válvulas;
Caí, por mim dentro em montão, em monte, (170)
Como o conteúdo confuso de uma gaveta despejada no chão!
Sede vós o tesouro da minha avareza febril,
Sede vós os frutos da árvore da minha imaginação,
Tema de cantos meus, sangue nas veias da minha inteligência,
Vosso seja o laço que me une ao exterior pela estética, (175)
Fornecei-me metáforas imagens, literatura,
Porque em real verdade, a sério, literalmente,
Minhas sensações são um barco de quilha pró ar,
Minha imaginação uma âncora meio submersa,
Minha ânsia um remo partido, (180)
E a tessitura dos meus nervos uma rede a secar na praia!

Soa no acaso do rio um apito, só um.
Treme já todo o chão do meu psiquismo.
Acelera-se cada vez mais o volante dentro de mim.

Ah, os paquetes, as viagens, o não-se-saber-o-paradeiro (185)
De Fulano-de-tal, marítimo, nosso conhecido!
Ah, a glória de se saber que um homem que andava connosco
Morreu afogado ao pé duma ilha do Pacífico!
Nós que andámos com ele vamos falar nisso a todos,
Com um orgulho legítimo, com uma confiança invisível (190)
Em que tudo isso tenha um sentido mais belo e mais vasto
Que apenas o ter-se perdido o barco onde ele ia
E ele ter ido ao fundo por lhe ter entrado água prós pulmões!

Ah, os paquetes, os navios-carvoeiros, os navios de vela!
Vão rareando — ai de mim! — os navios de vela nos mares! (195)
E eu, que amo a civilização moderna, eu que beijo com a alma as máquinas,
Eu o engenheiro, eu o civilizado, eu o educado no estrangeiro,
Gostaria de ter outra vez ao pé da minha vista só veleiros e barcos de madeira,

Escuto-te de aqui, agora, e desperto a qualquer coisa.
Estremece o vento. Sobe a manhã. O calor abre. (240)
Sinto corarem-me as faces.
Meus olhos conscientes dilatam-se.
O êxtase em mim levanta-se, cresce avança,
E com um ruído cego de arruaça acentua-se
O giro vivo do volante. (245)

Ó clamoroso chamamento
A cujo calor, a cuja fúria fervem em mim
Numa unidade explosiva todas as minhas ânsias,
Meus próprios tédios tornados dinâmicos, todos!...
Apelo lançado ao meu sangue (250)
Dum amor passado, não sei onde, que volve
E ainda tem força para me atrair e puxar,
Que ainda tem força para me fazer odiar esta vida
Que passo entre a impenetrabilidade física e psíquica
Da gente real com que vivo! (255)

Ah seja como for, seja por onde for, partir!
Largar por aí fora, pelas ondas, pelo perigo, pelo mar.
Ir para Longe, ir para Fora, para a Distância Abstracta,
Indefinidamente, pelas noites misteriosas e fundas,
Levado, como a poeira, plos ventos, plos vendavais! (260)
Ir, ir, ir, ir de vez!
Todo o meu sangue raiva por asas!
Todo o meu corpo atira-se prà frente!
Galgo pla minha imaginação fora em torrentes!
Atropelo-me, rujo, precipito-me!... (265)
Estoiram em espuma as minhas ânsias
E a minha carne é uma onda dando de encontro a rochedos!

Pensando nisto — ó raiva! pensando nisto — ó fúria!
Pensando nesta estreiteza da minha vida cheia de ânsias,
Subitamente, tremulamente, extraorbitadamente, (270)
Com uma oscilação viciosa, vasta, violenta,
Do volante vivo da minha imaginação,
Rompe, por mim, assobiando, silvando, vertiginando,
O cio sombrio e sádico da estrídula vida marítima.

Eh marinheiros, gajeiros! eh tripulantes, pilotos! (275)
Navegadores, mareantes, marujos, aventureiros!
Eh capitães de navios! homens ao leme e em mastros!
Homens que dormem em beliches rudes!
Homens que dormem co'o Perigo a espreitar plas vigias!
Homens que dormem co'a Morte por travesseiro! (280)

Homens que têm tombadilhos, que têm pontes donde olhar
A imensidade imensa do mar imenso!
Eh manipuladores dos guindastes de carga!
Eh amainadores de velas, fogueiros, criados de bordo!
Homens que metem a carga nos porões! (285)
Homens que enrolam cabos no convés!
Homens que limpam os metais das escotilhas!
Homens do leme! homens das máquinas! homens dos mastros!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Gente de boné de pala! Gente de camisola de malha! (290)
Gente de âncoras e bandeiras cruzadas bordadas no peito!
Gente tatuada! gente de cachimbo! gente de amurada!
Gente escura de tanto sol, crestada de tanta chuva,
Limpa de olhos de tanta imensidade diante deles,
Audaz de rosto de tantos ventos que lhes bateram a valer! (295)

Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Homens que vistes a Patagónia!
Homens que passastes pela Austrália!
Que enchestes o vosso olhar de costas que nunca verei!
Que fostes a terra em terras onde nunca descerei! (300)
Que comprastes artigos toscos em colónias à proa de sertões!
E fizestes tudo isso como se não fosse nada!
Como se isso fosse natural,
Como se a vida fosse isso,
Como nem sequer cumprindo um destino! (305)
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Homens do mar actual! homens do mar passado!
Comissários de bordo! escravos das galés! combatentes de Lepanto!
Piratas do tempo de Roma! Navegadores da Grécia!
Fenícios! Cartagineses! Portugueses atirados de Sagres (310)
Para a aventura indefinida, para o Mar Absoluto, para realizar o Impossível!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Homens que erguestes padrões, que destes nomes a cabos!
Homens que negociastes pela primeira vez com pretos!
Que primeiro vendestes escravos de novas terras! (315)
Que destes o primeiro espasmo europeu às negras atónitas!
Que trouxestes ouro, missanga, madeiras cheirosas, setas,
De encostas explodindo em verde vegetação!
Homens que saqueastes tranquilas povoações africanas,
Que fizestes fugir com o ruído de canhões essas raças, (320)
Que matastes, roubastes, torturastes, ganhastes
Os prémios de Novidade de quem, de cabeça baixa
Arremete contra o mistério de novos mares! Eh-eh-eh-eh-eh-eh!
A vós todos num, a vós todos em vós todos como um,
A vós todos misturados, entrecruzados, (325)

A vós todos sangrentos, violentos, odiados, temidos, sagrados,
Eu vos saúdo, eu vos saúdo, eu vos saúdo!
Eh-eh-eh-eh eh! Eh eh-eh-eh eh! Eh-eh-eh-eh-eh eh!
Eh lahô-lahô laHO-lahá-á-á-à-à!

Quero ir convosco, quero ir convosco, (330)
Ao mesmo tempo com vós todos
Pra toda a parte pr'onde fostes!
Quero encontrar vossos perigos frente a frente,
Sentir na minha cara os ventos que engelharam as vossas.
Cuspir dos lábios o sal dos mares que beijaram os vossos, (335)
Ter braços na vossa faina, partilhar das vossas tormentas,
Chegar como vós, enfim, a extraordinários portos!
Fugir convosco à civilização!
Perder convosco a noção da moral!
Sentir mudar-se no longe a minha humanidade! (340)
Beber convosco em mares do sul
Novas selvajarias, novas balbúrdias da alma,
Novos fogos centrais no meu vulcânico espírito!
Ir convosco, despir de mim — ah! põe-te daqui pra fora! —
O meu traje de civilizado, a minha brandura de acções, (345)
Meu medo inato das cadeias,
Minha pacífica vida,
A minha vida sentada, estática, regrada e revista!

No mar, no mar, no mar, no mar,
Eh! pôr no mar, ao vento, às vagas, (350)
A minha vida!
Salgar de espuma arremessada pelos ventos
Meu paladar das grandes viagens.
Fustigar de água chicoteante as carnes da minha aventura,
Repassar de frios oceânicos os ossos da minha existência, (355)
Flagelar, cortar, engelar de ventos, de espumas, de sóis,
Meu ser ciclónico e atlântico,
Meus nervos postos como enxárcias,
Lira nas mãos dos ventos!

Sim, sim, sim... Crucificai-me nas navegações (360)
E as minhas espáduas gozarão a minha cruz!
Atai-me às viagens como a postes
E a sensação dos postes entrará pela minha espinha
E eu passarei a senti-los num vasto espasmo passivo!
Fazei o que quiserdes de mim, logo que seja nos mares, (365)
Sobre conveses, ao som de vagas,
Que me rasgueis, mateis, firaís!
O que quero é levar prà Morte

Uma alma a transbordar de Mar,
Ébria a cair das coisas marítimas, (370)
Tanto dos marujos como das âncoras, dos cabos,
Tanto das costas longínquas como do ruído dos ventos
Tanto do Longe como do Cais, tanto dos naufrágios
Como dos tranquilos comércios,
Tanto dos mastros como das vagas, (375)
Levar prà Morte com dor, voluptuosamente,
Um copo cheio de sanguessugas, a sugar, a sugar,
De estranhas verdes absurdas sanguessugas marítimas!

Façam enxárcias das minhas veias!
Amarras dos meus músculos! (380)
Arranquem-me a pele, preguem-a às quilhas.
E possa eu sentir a dor dos pregos e nunca deixar de sentir!
Façam do meu coração uma flâmula de almirante
Na hora de guerra dos velhos navios!
Calquem aos pés nos conveses meus olhos arrancados! (385)
Quebrem-me os ossos de encontro às amuradas!
Fustiguem-me atado aos mastros, fustiguem-me!
A todos os ventos de todas as latitudes e longitudes
Derramem meu sangue sobre as águas arremessadas
Que atravessam o navio, o tombadilho, de lado a lado, (390)
Nas vascas bravas das tormentas!

Ter a audácia ao vento dos panos das velas!
Ser, como as gáveas altas, o assobio dos ventos!
A velha guitarra do Fado dos mares cheios de perigos,
Canção para os navegadores ouvirem e não repetirem! (395)

Os marinheiros que se sublevaram
Enforcaram o capitão numa verga.
Desembarcaram um outro numa ilha deserta.
Marooned!
O sol dos trópicos pôs a febre da pirataria antiga (400)
Nas minhas veias intensivas.
Os ventos da Patagónia tatuaram a minha imaginação
De imagens trágicas e obscenas.
Fogo, fogo, fogo, dentro de mim!
Sangue! sangue! sangue! sangue! (405)
Explode todo o meu cérebro!
Parte-se-me o mundo em vermelho!
Estoiram-me com o som de amarras as veias!
E estala em mim, feroz, voraz,
A canção do Grande Pirata, (410)
A morte berrada do Grande Pirata a cantar

Até meter pavor nas espinhas dos seus homens abaixo.
Lá da ré a morrer, e a berrar, a cantar:

*Fifteen men on the Dead Man's Chest.
Yo-ho ho and a bottle of rum!* (415)

E depois a gritar, numa voz já irreal, a estoirar no ar:

*Darby M'Graw-aw-aw-aw-aw!
Darby M'Graw-aw-aw-aw-aw!
Fetch a-a-aft the ru-u-u-u-u-u-u-u-u-u, Darby.*

Eia, que vida essa! essa era a vida, eia! (420)
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Eh-lahô-lahô!-laHO-lahá-á-á-à-à!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!

Quilhas partidas, navios ao fundo, sangue nos mares!
Conveses cheios de sangue, fragmentos de corpos! (425)
Dedos decepados sobre amuradas!
Cabeças de crianças, aqui, acolá!
Gente de olhos fora, a gritar, a uivar!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! (430)
Embrulho-me em tudo isto como uma capa no frio!
Roço-me por tudo isto como uma gata com cio por um muro!
Rujo como um leão faminto para tudo isto!
Arremeto como um toiro louco sobre tudo isto!
Cravo unhas, parto garras; sangro dos dentes sobre isto! (435)
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!

De repente estala-me sobre os ouvidos,
Como um clarim a meu lado,
O velho grito, mas agora irado, metálico,
Chamando a presa que se avista, (440)
A escuna que vai ser tomada:

Ahó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó—yyyy...
Schooner ahó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó— yyyy...

O mundo inteiro não existe para mim! Ardo vermelho!
Rujo na fúria da abordagem! (445)
Pirata-mor! César-Pirata!
Pilho, mato, esfacelo, rasgo!
Só sinto o mar, a presa, o saque!
Só sinto em mim bater, baterem-me

As veias das minhas fontes! (450)
Escorre sangue quente a minha sensação dos meus olhos!
Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!

Ah piratas, piratas, piratas!
Piratas, amai-me e odiai-me!
Misturai-me convosco, piratas! (455)

Vossa fúria, vossa crueldade como falam ao sangue
Dum corpo de mulher que foi meu outrora e cujo cio sobrevive!

Eu queria ser um bicho representativo de todos os vossos gestos,
Um bicho que cravasse dentes nas amuradas, nas quilhas,
Que comesse mastros, bebesse sangue e alcatrão nos conveses, (460)
Trincasse velas, remos, cordame e poleame,
Serpente do mar feminina e monstruosa cevando-se nos crimes!

E há uma sinfonia de sensações incompatíveis e análogas.
Há uma orquestração no meu sangue de balbúrdias de crimes,
De estrépitos espasmados de orgias de sangue nos mares, (465)
Furibundamente, como um vendaval de calor pelo espírito,
Nuvem de poeira quente anuviando a minha lucidez
E fazendo-me ver e sonhar isto tudo só com a pele e as veias!

Os piratas, a pirataria, os barcos, a hora,
Aquela hora marítima em que as presas são assaltadas, (470)
E o terror dos apresados foge prà loucura — essa hora,
No seu total de crimes, terror, barcos, gente, mar, céu, nuvens,
Brisa, latitude, longitude, vozeria,
Queria eu que fosse em seu Todo meu corpo em seu Todo, sofrendo,
Que fosse meu corpo e meu sangue, compusesse meu ser em vermelho, (475)
Florescesse como uma ferida comichando na carne irreal da minha alma!

Ah, ser tudo nos crimes! ser todos os elementos componentes
Dos assaltos aos barcos e das chacinas e das violações!
Ser quanto foi no lugar dos saques!
Ser quanto viveu ou jazeu no local das tragédias de sangue! (480)
Ser o pirata-resumo de toda a pirataria no seu auge,
E a vítima-síntese, mas de carne e osso, de todos os piratas do mundo!

Ser o meu corpo passivo a mulher-todas-as-mulheres
Que foram violadas, mortas, feridas, rasgadas pelos piratas!
Ser no meu ser subjugado a fêmea que tem de ser deles (485)
E sentir tudo isso — todas estas coisas numa só vez — pela espinha!
Ó meus peludos e rudes heróis da aventura e do crime!
Minhas marítimas feras, maridos da minha imaginação!

Amantes casuais da obliquidade das minhas sensações!
Queria ser Aquela que vos esperasse nos portos, (490)
A vós, odiados amados do seu sangue de pirata nos sonhos!
Porque ela teria convosco, mas só em espírito, raivado
Sobre os cadáveres nus das vítimas que fazeis no mar!
Porque ela teria acompanhado vosso crime, e na orgia oceânica
Seu espírito de bruxa dançaria invisível em volta dos gestos (495)
Dos vossos corpos, dos vossos cutelos, das vossas mãos estranguladoras!
E ela em terra, esperando-vos, quando viésseis, se acaso viésseis,
Iria beber nos rugidos do vosso amor todo o vasto,
Todo o nevoento e sinistro perfume das vossas vitórias,
E através dos vossos espasmos silvaria um sabbat de vermelho e amarelo!
(500)

A carne rasgada, a carne aberta e estripada, o sangue correndo!
Agora, no auge conciso de sonhar o que vós fazíeis,
Perco-me todo de mim, já não vos pertenço, sou vós,
A minha femininidade que vos acompanha é ser as vossas almas!
Estar por dentro de toda a vossa ferocidade, quando a praticáveis! (505)
Sugar por dentro a vossa consciência das vossas sensações
Quando tingíeis de sangue os mares altos,
Quando de vez em quando atiráveis aos tubarões
Os corpos vivos ainda dos feridos, a carne rosada das crianças
E leváveis as mães às amuradas para verem o que lhes acontecia! (510)

Estar convosco na carnagem, na pilhagem!
Estar orquestrado convosco na sinfonia dos saques!
Ah, não sei quê, não sei quanto queria eu ser de vós!
Não era só ser-vos a fêmea, ser-vos as fêmeas, ser-vos as vítimas,
Ser-vos as vítimas — homens, mulheres, crianças, navios —, (515)
Não era só ser a hora e os barcos e as ondas,
Não era só ser vossas almas, vossos corpos, vossa fúria, vossa posse,
Não era só ser concretamente vosso acto abstracto de orgia,
Não era só isto que eu queria ser — era mais que isto o Deus-isto!
Era preciso ser Deus, o Deus dum culto ao contrário, (520)
Um Deus monstruoso e satânico, um Deus dum panteísmo de sangue,
Para poder encher toda a medida da minha fúria imaginativa,
Para poder nunca esgotar os meus desejos de identidade
Com o cada, e o tudo, e o mais-que-tudo das vossas vitórias!

Ah, torturai-me para me curardes! (525)
Minha carne — fazei dela o ar que os vossos cutelos atravessam
Antes de caírem sobre as cabeças e os ombros!
Minhas veias sejam os fatos que as facas trespassam!
Minha imaginação o corpo das mulheres que violais!
Minha inteligência o convés onde estais de pé matando! (530)
Minha vida toda, no seu conjunto nervoso, histérico, absurdo,

O grande organismo de que cada acto de pirataria que se cometeu
Fosse uma célula consciente — e todo eu turbilhonasse
Como uma imensa podridão ondeando, e fosse aquilo tudo!

Com tal velocidade desmedida, pavorosa, (535)
A máquina de febre das minhas visões transbordantes
Gira agora que a minha consciência, volante,
É apenas um nevoento círculo assobiando no ar.

Fifteen men on the Dead Man's Chest
Yo-ho ho and a bottle of rum! (540)

Eh-lahô-lahô-laHO — láhá-á-ááá — ààà...

Ah! a selvajaria desta selvajaria! Merda
Pra toda a vida como a nossa, que não é nada disto!
Eu prà'qui engenheiro, prático à força, sensível a tudo
Prà'qui parado, em relação a vós, mesmo quando ando; (545)
Mesmo quando ajo, inerte; mesmo quando me imponho, débil;
Estático, quebrado, dissidente cobarde da vossa Glória,
Da vossa grande dinâmica estridente, quente e sangrenta!

Arre! por não poder agir de acordo com o meu delírio!
Arre! por andar sempre agarrado às saias da civilização! (550)
Por andar com a *douceur des moeurs* às costas, como um fardo de rendas!
Moços de esquina — todos nós o somos — do humanitarismo moderno!
Estupores de tísicos, de neurasténicos, de linfáticos,
Sem coragem para ser gente com violência e audácia,
Com a alma como uma galinha presa por uma perna! (555)

Ah, os piratas! os piratas!
A ânsia do ilegal unido ao feroz,
A ânsia das coisas absolutamente cruéis e abomináveis,
Que rói como um cio abstracto os nossos corpos franzinos,
Os nossos nervos femininos e delicados, (560)
E põe grandes febres loucas nos nossos olhares vazios!

Obrigai-me a ajoelhar diante de vós!
Humilhai-me e batei-me!
Fazei de mim o vosso escravo e a vossa coisa!
E que o vosso desprezo por mim nunca me abandone, (565)
Ó meus senhores! ó meus senhores!

Tomar sempre gloriosamente a parte submissa
Nos acontecimentos de sangue e nas sensualidades estiradas!
Desabai sobre mim, como grandes muros pesados,

Ó bárbaros do antigo mar! (570)

Rasgai-me e feri-me!

De leste a oeste do meu corpo

Riscaí de sangue a minha carne!

Beijai com cutelos de bordo e açoites e raiva

O meu alegre terror carnal de vos pertencer. (575)

A minha ânsia masoquista em me dar à vossa fúria,

Em ser objecto inerte e sentiente da vossa omnívora crueldade,

Dominadores, senhores, imperadores, corcéis!

Ah, torturai-me,

Rasgai-me e abri-me! (580)

Desfeito em pedaços conscientes

Entornai-me sobre os conveses,

Espalhai-me nos mares, deixai-me

Nas praias ávidas das ilhas!

Cevai sobre mim todo o meu misticismo de vós! (585)

Cinzelai a sangue a minh'alma

Cortai, riscai!

Ó tatuadores da minha imaginação corpórea!

Esfoladores amados da minha carnal submissão!

Submetei-me como quem mata um cão a pontapés! (590)

Fazei de mim o poço para o vosso desprezo de domínio!

Fazei de mim as vossas vítimas todas!

Como Cristo sofreu por todos os homens, quero sofrer

Por todas as vossas vítimas às vossas mãos,

Ès vossas mãos calosas, sangrentas e de dedos decepados (595)

Nos assaltos bruscos de amuradas!

Fazei de mim qualquer coisa como se eu fosse

Arrastado — ó prazer, ó beijada dor! —

Arrastado à cauda de cavalos chicoteados por vós...

Mas isto no mar, isto no ma-a-a-ar, isto no MA-A-A-AR! (600)

Eh-eh-eh-eh-eh! Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! EH-EH-EH-EH-EH-EH! No MA-A-AA-AR!

Yeh eh-eh-eh-eh-eh! Yeh-eh-eh-eh-eh-eh! Yeh-eh-eh-eh-eh-eh!

Grita tudo! tudo a gritar! ventos, vagas, barcos,

Marés, gáveas, piratas, a minha alma, o sangue, e o ar, e o ar!

Eh-eh-eh-eh! Yeh-eh-eh-eh-eh! Yeh-eh-eh-eh-eh-eh! Tudo canta a gritar! (605)

FIFTEEN MEN ON THE DEAD MAN'S CHEST.

YO-HO-HO AND A BOTTLE OF RUM!

Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!

Eh-lahô-lahô-laHO-O-O-ôô-lahá-á á — ààà!

AHÓ-Ó-Ó Ó Ó Ó-Ó Ó Ó Ó Ó — yyy!... (610)
SCHOONER AHÓ-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó-Ó — yyy!...

Darby M'Graw-aw-aw-aw-aw-aw!
DARBY M'GRAW-AW-AW-AW-AW-AW-AW!
FETCH A-A-AFT THE RU-U-U-U-U-UM, DARBY!

Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh eh-eh-eh! (615)
EH-EH EH-EH-EH EH-EH EH-EH EH-EH-EH!
EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH EH EH-EH!
EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH!

EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH!

Parte-se em mim qualquer coisa. O vermelho anoiteceu. (620)
Senti demais para poder continuar a sentir.
Esgotou-se-me a alma, ficou só um eco dentro de mim.
Decresce sensivelmente a velocidade do volante.
Tiram-me um pouco as mãos dos olhos os meus sonhos.
Dentro de mim há um só vácuo, um deserto, um mar nocturno. (625)
E logo que sinto que, há um mar nocturno dentro de mim,
Sabe dos longes dele, nasce do seu silêncio,
Outra vez, outra vez o vasto grito antiquíssimo.
De repente, como um relâmpago de som, que não faz barulho mas ternura,
Subitamente abrangendo todo o horizonte maritime (630)
Húmido e sombrio marulho humano nocturno,
Voz de sereia longínqua chorando, chamando,
Vem do fundo do Longe, do fundo do Mar, da alma dos Abismos,
E à tona dele, como algas, bóiam meus sonhos desfeitos...

Ahó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó — yy... (635)
Schooner ahó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó-ó — yy.....

Ah, o orvalho sobre a minha excitação!
o frescor nocturno no meu oceano interior!
Eis tudo em mim de repente ante uma noite no mar
Cheia de enorme mistério humaníssimo das ondas nocturnas. (640)
A lua sobe no horizonte
E a minha infância feliz acorda, como uma lágrima, em mim.
O meu passado ressurgue, como se esse grito marítimo
Fosse um aroma, uma voz, o eco duma canção
Que fosse chamar ao meu passado (645)
Por aquela felicidade que nunca mais tornarei a ter.

Era na velha casa sossegada ao pé do rio...
(As janelas do meu quarto, e as da casa-de-jantar também,
Davam, por sobre umas casas baixas, para o rio próximo,
Para o Tejo, este mesmo Tejo, mas noutra ponto, mais abaixo... (650)
Se eu agora chegasse às mesmas janelas não chegava às mesmas janelas.
Aquele tempo passou como o fumo dum vapor no mar alto...)

Uma inexplicável ternura,
Um remorso comovido e lacrimoso,
Por todas aquelas vítimas — principalmente as crianças — (655)
Que sonhei fazendo ao sonhar-me pirata antigo,
Emoção comovida, porque elas foram minhas vítimas;
Terna e suave, porque não o foram realmente;
Uma ternura confusa, como um vidro embaciado, azulada,
Canta velhas canções na minha pobre alma dolorida. (660)

Ah, como pude eu pensar, sonhar aquelas coisas?
Que longe estou do que fui há uns momentos!
Histeria das sensações — ora estas, ora as opostas!
Na loura manhã que se ergue, como o meu ouvido só escolhe
As coisas de acordo com esta emoção — o marulho das águas, (665)
O marulho leve das águas do rio de encontro aos cais...,
A vela passando perto do outro lado do rio,
Os montes longínquos, dum azul japonês,
As casas de Almada,
E o que há de suavidade e de infância na hora matutina!... (670)

Uma gaiivota que passa,
E a minha ternura é maior.

Mas todo este tempo não estive a reparar para nada.
Tudo isto foi uma impressão só da pele, como uma carícia
Todo este tempo não tirei os olhos do meu sonho longínquo, (675)
Da minha casa ao pé do rio,
Da minha infância ao pé do rio,
Das janelas do meu quarto dando para o rio de noite,
E a paz do luar esparso nas águas!...
Minha velha tia, que me amava por causa do filho que perdeu..., (680)
Minha velha tia costumava adormecer-me cantando-me
(Se bem que eu fosse já crescido demais para isso)...
Lembro-me e as lágrimas caem sobre o meu coração e lavam-no da vida,
E ergue-se uma leve brisa marítima dentro de mim.
Às vezes ela cantava a «Nau Catrineta»: (685)

Lá vai a Nau Catrineta
Por sobre as águas do mar...

E outras vezes, numa melodia muito saudosa e tão medieval,
Era a «Bela Infanta»... Relembro, e a pobre velha voz ergue-se dentro de mim
E lembra-me que pouco me lembrei dela depois, e ela amava-me tanto! (690)
Como fui ingrato para ela — e afinal que fiz eu da vida?
Era a «Bela Infanta»... Eu fechava os olhos e ela cantava:

Estando a Bela Infanta
No seu jardim assentada

Eu abria um pouco os olhos e via a janela cheia de luar (695)
E depois fechava os olhos outra vez, e em tudo isto era feliz.

Estando a Bela Infanta
No seu jardim assentada,
Seu pente de ouro na mão,
Seus cabelos penteava (670)

Ó meu passado de infância, boneco que me partiram!

Não poder viajar pra o passado, para aquela casa e aquela afeição,
E ficar lá sempre, sempre criança e sempre contente!

Mas tudo isto foi o Passado, lanterna a uma esquina de rua velha,
Pensar isto faz frio, faz fome duma coisa que se não pode obter. (675)
Dá-me não sei que remorso absurdo pensar nisto.
Oh turbilhão lento de sensações desencontradas!
Vertigem ténue de confusas coisas na alma!
Fúrias partidas, ternuras como carrinhos de linha com que as crianças brincam,
Grandes desabamentos de imaginação sobre os olhos dos sentidos, (680)
Lágrimas, lágrimas inúteis,
Leves brisas de contradição roçando pela face a alma...

Evoco, por um esforço voluntário, para sair desta emoção,
Evoco, com um esforço desesperado, seco, nulo,
A canção do Grande Pirata, quando estava a morrer: (685)

Fifteen men on the Dead Man's Chest.
Yo-ho-ho and a bottle of rum!

Mas a canção é uma linha recta mal traçada dentro de mim...

Esforço-me e consigo chamar outra vez ante os meus olhos na alma,
Outra vez, mas através duma imaginação quase literária, (690)
A fúria da pirataria, da chacina, o apetite, quase o paladar, do saque,
Da chacina inútil de mulheres e de crianças,

Da tortura fútil, e só para nos distrairmos, dos passageiros pobres
E a sensualidade de escangalhar e partir as coisas mais queridas dos outros,
(695)
Mas sonho isto tudo com um medo de qualquer coisa respirar-me sobre a nuca.
Lembro-me de que seria interessante
Enforçar os filhos à vista das mães
(Mas sinto-me sem querer as mães deles), (670)
Enterrar vivas nas ilhas desertas as crianças de quatro anos
Levando os pais em barcos até lá para verem
(Mas estremeço, lembrando-me dum filho que não tenho e está dormindo
tranquilo em casa).

Aguilho uma ânsia fria dos crimes marítimos, (675)
Duma inquisição sem a desculpa da Fé,
Crimes nem sequer com razão de ser de maldade e de fúria,
Feitos a frio, nem sequer para ferir, nem sequer para fazer mal,
Nem sequer para nos divertirmos, mas apenas para passar o tempo,
Como quem faz paciências a uma mesa de jantar de província com a (680)
toalha atirada pra o outro lado da mesa depois de jantar,
Só pelo suave gosto de cometer crimes abomináveis e não os achar grande
coisa,
De ver sofrer até ao ponto da loucura e da morte-pela-dor mas nunca deixar
chegar lá... (685)
Mas a minha imaginação recusa-se a acompanhar-me.
Um calafrio arrepiá-me.
E de repente, mais de repente do que da outra vez, de mais longe, de mais
fundo,
De repente — oh pavor por todas as minhas veias! —,
Oh frio repentino da porta para o Mistério que se abriu dentro de mim e deixou
entrar uma corrente de ar! (685)
Lembro-me de Deus, do Transcendental da vida, e de repente
A velha voz do marinheiro inglês Jim Barns com quem eu falava,
Tornada voz das ternuras misteriosas dentro de mim, das pequenas coisas de
regaço de mãe e de fita de cabelo de irmã,
Mas estupendamente vinda de além da aparência das coisas, (670)
A Voz surda e remota tornada A Voz Absoluta, a Voz Sem Boca,
Vinda de sobre e de dentro da solidão nocturna dos mares,
Chama por mim, chama por mim, chama por mim...

Vem surdamente, como se fosse suprimida e se ouvisse,
Longinquamente, como se estivesse soando noutra lugar e aqui não se pudesse
ouvir,
Como um soluço abafado, uma luz que se apaga, um hálito silencioso,
De nenhum lado do espaço, de nenhum local no tempo,
O grito eterno e nocturno, o sopro fundo e confuso:

Ah-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô — yyy
Ah-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô — — yyy.....
Schooner ah-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô-ô — — yy.....

Tremo com frio da alma repassando-me o corpo
E abro de repente os olhos, que não tinha fechado.
Ah, que alegria a de sair dos sonhos de vez!
Eis outra vez o mundo real, tão bondoso para os nervos!
Ei-lo a esta hora matutina em que entram os paquetes que chegam cedo.

Já não me importa o paquete que entrava. Ainda está longe.
Só o que está perto agora me lava a alma.
A minha imaginação higiénica, forte, prática,
Preocupa-se agora apenas com as coisas modernas e úteis,
Com os navios de carga, com os paquetes e os passageiros,
Com as fortes coisas imediatas, modernas, comerciais, verdadeiras.
Abranda o seu giro dentro de mim o volante.

Maravilhosa vida marítima moderna,
Toda limpeza, máquinas e saúde!
Tudo tão bem arranjado, tão espontaneamente ajustado,
Todas as peças das máquinas, todos os navios pelos mares,
Todos os elementos da actividade comercial de exportação e importação
Tão maravilhosamente combinando-se
Que corre tudo como se fosse por leis naturais,
Nenhuma coisa esbarrando com outra!

Nada perdeu a poesia. E agora há a mais as máquinas
Com a sua poesia também, e todo o novo género de vida
Comercial, mundana, intelectual, sentimental,
Que a era das máquinas veio trazer para as almas.
As viagens agora são tão belas como eram dantes
E um navio será sempre belo, só porque é um navio.
Viajar ainda é viajar e o longe está sempre onde esteve —
Em parte nenhuma, graças a Deus!

Os portos cheios de vapores de muitas espécies!
Pequenos, grandes, de várias cores, com várias disposições de vigias,
De tão deliciosamente tantas companhias de navegação!
Vapores nos portos, tão individuais na separação destacada dos ancoramentos!
Tão prazenteiro o seu garbo quieto de coisas comerciais que andam no mar,
No velho mar sempre o homérico, ó Ulisses!
O olhar humanitário dos faróis na distância da noite,
Ou o súbito farol próximo na noite muito escura
(«Que perto da terra que estávamos passando!» E o som da água canta-nos ao ouvido)!...

Tudo isto hoje é como sempre foi, mas há o comércio;
E o destino comercial dos grandes vapores
Envaidece-me da minha época!
A mistura de gente a bordo dos navios de passageiros
Dá-me o orgulho moderno de viver numa época onde é tão fácil
Misturarem-se as raças, transporem-se os espaços, ver com facilidade todas as coisas,
E gozar a vida realizando um grande número de sonhos.

Limpos, regulares, modernos como um escritório com *guichets* em redes de arame amarelo,
Meus sentimentos agora, naturais e comedidos como *gentlemen*,
São práticos, longe de desvairamentos, enchem de ar marítimo os pulmões,
Como gente perfeitamente consciente de como é higiénico respirar o ar do mar.

O dia é perfeitamente já de horas de trabalho.
Começa tudo a movimentar-se, a regularizar-se.
Com um grande prazer natural e directo percorro com a alma
Todas as operações comerciais necessárias a um embarque de mercadorias
A minha época é o carimbo que levam todas as facturas,
E sinto que todas as cartas de todos os escritórios
Deviam ser endereçadas a mim.

Um conhecimento de bordo tem tanta individualidade,
E uma assinatura de comandante de navio é tão bela e moderna!
Rigor comercial do princípio e do fim das cartas:
Dear Sirs — Messieurs — Amigos e Srs.,
Yours faithfully —... nos salutations empresées...
Tudo isto não é só humano e limpo, mas também belo,
E tem ao fim um destino marítimo, um vapor onde embarquem
As mercadorias de que as cartas e as facturas tratam.

Complexidade da vida! As facturas são feitas por gente
Que tem amores, ódios, paixões políticas, às vezes crimes —
E são tão bem escritas, tão alinhadas, tão independentes de tudo isso!
Há quem olhe para uma factura e não sinta isto.
Com certeza que tu, Cesário Verde, o sentias.
Eu é até às lágrimas que o sinto humanissimamente.
Venham dizer-me que não há poesia no comércio, nos escritórios!
Ora, ela entra por todos os poros... Neste ar marítimo respiro-a,
Porque tudo isto vem a propósito dos vapores, da navegação moderna,
Porque as facturas e as cartas comerciais são o princípio da história
E os navios que levam as mercadorias pelo mar eterno são o fim.

Ah, e as viagens, as viagens de recreio, e as outras,

As viagens por mar, onde todos somos companheiros dos outros
Duma maneira especial, como se um mistério marítimo
Nos aproximasse as almas e nos tornasse um momento
Patriotas transitórios duma mesma pátria incerta,
Eternamente deslocando-se sobre a imensidade das águas!
Grandes hotéis do Infinito, oh transatlânticos meus!
Com o cosmopolitismo perfeito e total de nunca pararem num ponto
E conterem todas as espécies de trajés, de caras, de raças!

As viagens, os viajantes — tantas espécies deles!
Tanta nacionalidade sobre o mundo! tanta profissão! tanta gente!
Tanto destino diverso que se pode dar à vida,
É vida, afinal, no fundo sempre, sempre a mesma!
Tantas caras curiosas! Todas as caras são curiosas
E nada traz tanta religiosidade como olhar muito para gente.
A fraternidade afinal não é uma ideia revolucionária.
É uma coisa que a gente aprende pela vida fora, onde tem que tolerar tudo,
E passa a achar graça ao que tem que tolerar,
E acaba quase a chorar de ternura sobre o que tolerou!

Ah, tudo isto é belo, tudo isto é humano e anda ligado
Aos sentimentos humanos, tão conviventes e burgueses.
Tão complicadamente simples, tão metafisicamente tristes!
A vida flutuante, diversa, acaba por nos educar no humano.
Pobre gente! pobre gente toda a gente!

Despeço-me desta hora no corpo deste outro navio
Que vai agora saindo. É um *tramp-steamer* inglês,
Muito sujo, como se fosse um navio francês,
Com um ar simpático de proletário dos mares,
E sem dúvida anunciado ontem na última página das gazetas.

Enternece-me o pobre vapor, tão humilde vai ele e tão natural.
Parece ter um certo escrúpulo não sei em quê, ser pessoa honesta,
Cumpridora duma qualquer espécie de deveres.
Lá vai ele deixando o lugar defronte do cais onde estou.
Lá vai ele tranquilamente, passando por onde as naus estiveram
Outrora, outrora...
Para Cardiff? Para Liverpool? Para Londres? Não tem importância.
Ele faz o seu dever. Assim façamos nós o nosso. Bela vida!
Boa viagem! Boa viagem!
Boa viagem, meu pobre amigo casual, que me fizeste o favor
De levar contigo a febre e a tristeza dos meus sonhos,
E restituir-me à vida para olhar para ti e te ver passar.
Boa viagem! Boa viagem! A vida é isto...

Que aprumo tão natural, tão inevitavelmente matutino
Na tua saída do porto de Lisboa, hoje!
Tenho-te uma afeição curiosa e grata por isso...
Por isso quê? Sei lá o que é!... Vai... Passa...
Com um ligeiro estremecimento,
(T-t--t---t----t-----t...)
O volante dentro de mim pára.

Passa, lento vapor, passa e não fiques...
Passa de mim, passa da minha vista,
Vai-te de dentro do meu coração.
Perde-te no Longe, no Longe, bruma de Deus,
Perde-te, segue o teu destino e deixa-me...
Eu quem sou para que chore e interrogue?
Eu quem sou para que te fale e te ame?
Eu quem sou para que me perturbe ver-te?
Larga do cais, cresce o sol, ergue-se ouro,
Luzem os telhados dos edifícios do cais,
Todo o lado de cá da cidade brilha...
Parte, deixa-me, torna-te
Primeiro o navio a meio do rio, destacado e nítido,
Depois o navio a caminho da barra, pequeno e preto,
Depois ponto vago no horizonte (ó minha angústia!),
Ponto cada vez mais vago no horizonte...,
Nada depois, e só eu e a minha tristeza,
E a grande cidade agora cheia de sol
E a hora real e nua como um cais já sem navios,
E o giro lento do quindaste que, como um compasso que gira,
Traça um semicírculo de não sei que emoção
No silêncio comovido da minh'alma...

“Oda Marítima” (versión en español)²⁹

Oda Marítima

Solo, en el muelle desierto, esta mañana de verano,
miro hacia el lado de la barra, miro hacia lo Indefinido,
miro y me alegra ver,
pequeño, negro y claro, un paquebote entrando.
Viene muy lejos, nítido, clásico a su manera. (5)
Deja tras de sí en el aire distante la orla vana de su humo.
Está entrando, y la mañana entra con él, y en el río,
aquí y allá, despierta la vida marítima,
se izan velas, avanzan remolcadores,
surgen barcos pequeños por detrás de los navíos que están en el puerto. (10)
Hay una vaga brisa.
Pero mi alma está con lo que menos veo,
con el paquebote que entra,
porque él está con la Distancia, con la Mañana,
con el sentido marítimo de esta Hora, (15)
con la dolorosa dulzura que sube por mí como una náusea,
como un comienzo de mareo, pero en el espíritu.

Miro el paquebote, con una gran independencia de alma
v dentro de mí un volante comienza a girar lentamente.

Los paquebotes que por la mañana entran en la barra (20)
traen consigo a mis ojos
el misterio alegre y triste de quien llega y parte.
Traen recuerdos de muelles lejanos y de otros momentos
de otro modo de la misma humanidad en otros puertos.
Todo atracar, todo zarpar de navío (25)
es —lo siento en mí como en mi sangre—
inconscientemente simbólico, terriblemente
amenazador de significaciones metafísicas
que turban en mí a quien yo fui...

¡Ah, todo el muelle es una saudade de piedra! (30)
Y cuando el navío zarpa del muelle
y nos fijamos de pronto que se ha abierto un espacio
entre el muelle y el navío,
me viene no sé por qué una angustia reciente,

²⁹ “Oda Marítima”. Fernando Pessoa. poetapachuco.org. Visto el 19 de septiembre de 2022.

una niebla de sentimientos de tristeza (35)
que brilla al sol de mis angustias reverdecidas

como la primera ventana a la que llama el alba
y me envuelve como el recuerdo de otra persona
que fuese misteriosamente mía.

Ah, quién sabe, ¿quién sabe (40)
si no partí antaño, antes de mí,
de un muelle; si no dejé, navío al sol
oblicuo de la madrugada,
otra especie de puerto?

¿Quién sabe si no dejé, antes de que la hora (45)
del mundo exterior como la veo
amaneciera para mí,
un gran muelle lleno de poca gente
de una gran ciudad semidespierta,
na enorme ciudad comercial, desmedida, apoplética, (50)
si es que eso puede darse fuera del Espacio y del Tiempo?

Sí, de un muelle, de un muelle en cierto modo material,
real, visible como muelle, muelle realmente,
el Muelle Absoluto por cuyo modelo inconscientemente imitado,
insensiblemente evocado, (55)
nosotros los hombres construimos
nuestros muelles en nuestros puertos,
nuestros muelles de piedra actual sobre agua verdadera,
que una vez contruidos se anuncian de pronto
como Cosas-Reales, Espíritus-Cosas, Entidades de Piedras-Almas, (60)
ante ciertos momentos nuestros de sentimiento-raíz,
cuando en el mundo exterior como que se abre una puerta
y, sin que nada se altere,
todo se revela distinto.

¡Ah, el Gran Muelle del que partimos en Navíos-Naciones! (65)

¡El Gran Muelle Anterior, eterno y divino!

¿De qué puerto? ¿En qué aguas? ¿Y por qué pienso esto?
Grán Muelle como los otros muelles, pero el Único.

Lleno como ellos de silencios rumorosos en los amaneceres,
y abriéndose con las mañanas en un ruido de grúas (70)

y llegadas de trenes mercancías,

y bajo la nube negra y ocasional y leve

del humo de las chimeneas de las fábricas cercanas

que sombrea el suelo negro de trocitos de carbón que brillan

como si fueses la sombra de una nube al pasar sobre agua sombría. (75)

¡Ah, qué esencialidad de misterio y sentidos detenidos

en divino éxtasis revelador,
en las horas color de silencios y angustias
no es puente entre cualquier muelle y el Muelle!

Muelle negramente reflejado en las aguas quietas, (80)
bullicio a bordo de los navíos,
¡oh alma errante e inestable de la gente embarcada,
de la gente simbólica que pasa y con la que nada dura,
que cuando el navío vuelve al puerto
hay siempre alguna alteración a bordo! (85)

¡Oh fugas continuas, idas, ebriedad de lo Diverso!
¡Alma eterna de los navegantes y de las navegaciones!
¡Cascos reflejados lentamente en las aguas
cuando el navío zarpa del puerto!
Flotar como alma de la vida, partir como voz, (90)
vivir el momento temblorosamente sobre aguas eternas.
Despertar a días más directos que los días de Europa,
ver puertos misteriosos sobre la soledad del mar,
doblar cabos lejanos hacia súbitos vastos paisajes
en innumerables laderas atónitas... (95)

A, las playas lejanas, los muelles vistos de lejos, (100)
y después las playas próximas, los muelles vistos de cerca.
¡El misterio de cada partida y de cada llegada,
la dolorosa inestabilidad e incomprensibilidad
de este imposible universo (105)
a cada hora marítima más en la propia piel sentido!
El sollozo absurdo que nuestras almas derraman
sobre las extensiones de mares diferentes con islas a lo lejos,
sobre las islas lejanas de las costas dejadas al pasar,
sobre el crecer nítido de los puertos, con sus casas y sus gentes, (110)
ante el navío que se acerca.

—
Ah, el frescor de las mañanas en que se llega
y la palidez de las mañanas en que se parte,
cuando nuestras entrañas se encogen
y una vaga sensación parecida al miedo (115)
—miedo atávico de alejarse y partir,
el misterioso recelo atávico a la Llegada y lo Nuevo—
nos encoge la piel y nos acongoja
y todo nuestro cuerpo angustiado siente,
como si fuese nuestra alma, (120)
Un inexplicable deseo de poder sentir esto de otro modo:
una saudade de alguna cosa,
una turbación de afectos ¿a qué vaga patria,

a qué costa, a qué navío, a qué muelle?,
que nos enferma el pensamiento (125)
v sólo nos queda por dentro un gran vacío,
una hueca saciedad de minutos marítimos,
y una vaga ansiedad que sería tedio o dolor
si supiese cómo serlo...

La mañana de verano es, con todo, un poco fresca. (130)
Un leve sopor de noche anda aún por el aire racheado.
Se acelera ligeramente el volante dentro de mí.
Y el paquebote está entrando, porque sin duda ya debe estar entrando,
y no porque lo vea moverse en su distancia excesiva.

En mi imaginación está ya cerca y es visible (135)
en toda la extensión lineal de sus portillas,
y todo tiembla en mí, toda la carne y toda la piel,
por esa criatura que nunca llega en ningún barco
y a la que hoy he venido a esperar al muelle, por un mandato oblicuo.

Los navíos que entran en la barra, (140)
los navíos que salen de los puertos,
los navíos que pasan a lo lejos
(me supongo viéndolos desde una playa desierta):
todos esos navíos abstractos casi en su ir.
is esos navíos me conmueven como si fuesen otra cosa (145)
o tan sólo navíos, navíos yendo y viniendo.

Y los navíos vistos de cerca, aunque no se vaya a embarcar en ellos,
vistos desde abajo, desde los botes, altas murallas de chapa,
vistos por dentro, a través de camarotes, de salones, de despensas,
mirando de cerca los mástiles, afilándose allá en lo alto, (150)
rozándose por las cuerdas, bajando las escaleras incómodas,
oliendo la engrasada mezcla metálica y marítima de todo eso;
los navíos vistos de cerca son otra cosa y la misma cosa,
dan la *saudade* y la misma ansiedad de otra manera.

¡Toda la vida marítima! ¡Todo en la vida marítima! (155)
Se insinúa en mi sangre toda esa seducción sutil
y cavilo vagamente los viajes.
¡Ah las líneas de las costas distantes, achatadas por el horizonte!
¡Ah, los cabos, las islas, las playas arenosas!
¡Las soledades marítimas, como ciertos momentos en el Pacífico (160)
en que no sé por qué sugestión aprendida en la escuela
se siente pesar sobre los nervios el hecho de ser aquél el mayor de los océanos,
y el mundo y el sabor de las cosas se tornan un desierto dentro de nosotros!
¡La extensión más humana, más salpicada, del Atlántico!

¡El Índico, el más misterioso de todos los océanos! (165)

¡El Mediterráneo, dulce, sin misterio alguno, clásico mar para romper
contra explanadas contempladas por estatuas blancas desde jardines cercanos!
Todos los mares, todos los estrechos, todas las bahías, todos los golfos,
quisiera apretarlos contra el pecho, sentirlos bien y morir!

¡Y vosotras, oh cosas navales, mis viejos juguetes soñados! (170)

¡Componed fuera de mí mi vida interior!

Quillas, mástiles, velas, ruedas de timón, cordajes,
chimeneas de vapor, hélices, gavias, gallardetes,
galdropes, escotillas, calderas, colectores, válvulas,

¡caed dentro de mí en montones, amontonaos (175)

como el contenido confuso de un cajón vaciado en el suelo!

¡Sed vosotras el tesoro de mi avaricia febril,

sed vosotras los frutos del árbol de mi imaginación,

tema de mis cantos, sangre en las venas de mi inteligencia,

vuestro sea el lazo que a lo exterior me une por la estética, (180)

proveedme de metáforas, de imágenes, de literatura,

porque en real verdad, en serio, literalmente,

mis sensaciones son un barco con la quilla al aire,

mi imaginación un ancla medio sumergida,

mi ansiedad un remo roto (185)

y la textura de mis nervios una red secándose en la playa!

Suena en el azar del río una sirena, una sola.

Tiembla ya todo el suelo de mi psiquismo.

Se acelera cada vez más el volante dentro de mí.

¡Ah, los paquebotes, los viajes, el-no-saberse-el paradero (190)

de Fulano de Tal, marino, conocido nuestro!

Ah, la gloria de saberse que un hombre que anduvo con nosotros
murió ahogado junto a una isla del Pacífico!

¡Nosotros, los que anduvimos con él, se lo diremos a todos,

con un orgullo legítimo, con una confianza invisible (195)

en que todo esto tenga un sentido más bello y más vasto

que sólo el de perderse el barco en el que iba

y el haber ido al fondo porque le entró agua los pulmones!

¡Ah, los paquebotes, los buques carboneros, los barcos de vela!

¡Ya escasean —¡ay de mí!— los barcos de vela en los mares! (200)

¡Y yo que amo la civilización moderna, que beso con el alma las máquinas,
yo el ingeniero, y el civilizado, y el educado en el extranjero,

quisiera tener otra vez ante mis ojos sólo veleros y barcos de madera,

y no saber de más vida marítima que de la vida antigua de los mares!

Porque los mares antiguos son la Distancia Absoluta, (205)

la Pura Lejanía, liberada del peso de lo Actual...

Y ah, cómo me recuerda aquí toda aquella vida mejor,
aquellos mares mayores, porque se navegaban más despacio,
aquellos mares misteriosos, porque de ellos se sabía menos.

Todo vapor de lejos es un barco de vela cercano. (210)
Todo navío distante visto ahora es un navío en el pasado visto próximo,
todos los marineros invisibles a bordo de navíos en el horizonte
son los marineros visibles del tiempo de los viejos navíos,
de la época lenta y velera de las navegaciones peligrosas,
de la época de madera y lona de los viajes que duraban meses. (215)

Me invade poco a poco el delirio de las cosas marítimas,
me penetran físicamente el muelle y su atmósfera,
el marullo del Tajo salta por encima de mis sentidos
y empiezo a soñar, empiezo a envolverme en el sueño de las aguas,
empiezan a engranarse bien las correas de transmisión en mi alma (220)
y la aceleración del volante me sacude nítidamente.

Me llaman las aguas,
me llaman los mares.
Me llaman, alzando una voz corpórea, las lejanías,
todas las épocas marítimas sentidas en el pasado están llamando. (225)

Tu, marinero inglés, Jim Barns amigo, fuiste tú
quien me enseñó aquel grito antiquísimo, inglés,
que tan venenosa mente resume
para las almas complejas como la mía
la llamada confusa de las aguas, (230)
la voz inédita e implícita de todas las cosas del mar,
de los naufragios, de los viajes lejanos, de las travesías peligrosas.
Ése tu grito inglés hecho universal en mi sangre,
sin hechuras de grito, sin forma humana ni voz.
Ese grito tremendo que parece sonar (235)
desde dentro de una caverna cuya bóveda es el cielo
y parece contar todas las cosas siniestras
que pueden suceder a lo Lejos, en el Mar, por la Noche...
(Siempre fingías que era una escuna lo que tú llamabas
y decías así, poniendo una mano a cada lado de la boca, (240)
haciendo altavoz con tus grandes manos curtidas y oscuras:

Ahó ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò — yyyy...
Schooner ahò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò-ò — yyyy...)

Te escucho desde aquí, ahora, y me despierto a algo.
El viento se estremece. Sube la mañana. Se abre el calor. (245)
Siento que se me enrojecen las mejillas.

Mis ojos conscientes se dilatan.
El éxtasis se alza en mí, crece, avanza,
y con un ruido ciego de motín se acentúa
el giro vivo del volante. (250)

¡Oh clamorosa llamada
a cuyo calor, a cuya furia hierven en mí
en una unidad explosiva todos mis anhelos,
mis propios tedios hechos dinámicos, todos!...
¡Invocación lanzada a mi sangre (255)
por un amor pasado, no sé dónde, que vuelve
y aún tiene fuerza para atraerme y tirar de mí,
que aún tiene fuerza para hacerme odiar esta vida
que paso entre la impenetrabilidad física y psíquica
de la gente real con la que vivo! (260)

¡Ah, sea como sea, sea hacia donde sea, partir!
Largarse por ahí, por las olas, por el peligro, por el mar,
¡Ir hacia la Lejanía, ir hacia Fuera, hacia la Distancia Abstracta,
indefinidamente, por las noches misteriosas y hondas,
llevado como la polvareda por los vientos, por los vendavales! (265)
¡Ir, ir, ir, ir de una vez!
¡Toda mi sangre rabia por las alas!
¡Todo mi cuerpo se lanza hacia adelante!
¡Salto en mi imaginación como un torrente!
¡Me atropello, rujo, me despeño!... (270)
¡Estallan en espuma mis anhelos
y mi carne es una ola batiendo en los acantilados!

Pensando en esto —¡oh rabia!—, pensando en esto —¡oh furia!—,
pensando en esta estrechez de mi vida llena de anhelos,
súbitamente, temblorosamente, desorbitadamente, (275)
con una oscilación viciosa, vasta, violenta,
del volante vivo de mi imaginación,
irrumpe en mí silbando, silbando, vertiginando,
el celo sombrío y sádico de la estridente vida marítima.

¡Eh, marineros, gavieros! ¡Eh, tripulantes, pilotos! (280)
¡Navegantes, mareantes, marinos, aventureros!
¡Eh, capitanes de barco! ¡Hombres al timón y en los mástiles!
¡Hombres que duermen en literas toscas!
¡Hombres que duermen con el peligro espiando en las portillas! (285)
¡Hombres que duermen con la Muerte por almohada!
¡Hombres que tienen toldillas, que tienen puentes desde donde mirar
la inmensidad inmensa del mar inmenso!
¡Eh, operarios de las grúas de carga!

¡Eh, arriadores de velas, fogoneros, camareros! (290)
¡Hombres que meten la carga en las bodegas!
¡Hombres que halan los cabos en cubierta!
¡Hombres que limpian los metales de las escotillas!
¡Hombres del timón! ¡Hombres de las máquinas! ¡Hombres de los mástiles!
¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh! (295)
¡Gente de gorra de visera! ¡Gente de camiseta de malla!
¡Gente con anclas y banderas en cruz bordadas en el pecho!
¡Gente tatuada! ¡Gente de cachimba! ¡Gente de amurada!
¡Gente oscura de tanto sol, curtida de tanta lluvia,
limpia de ojos de tanta inmensidad ante ellos, (300)
audaz de rostro de tantos vientos como los azotó de veras!
¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh!
¡Hombres que visteis la Patagonia!
¡Hombres que pasasteis por Australia!
¡Que llenasteis vuestras miradas con costas que yo nunca veré! (305)
¡Que fuisteis a tierra en tierras a las que nunca bajaré!
¡Que comprasteis artículos toscos en colonias a proa de los desiertos!
¡Y que hicisteis todo eso como quien no hace nada,
como si fuese natural,
como si la vida fuera eso, (310)
como si no cumplierais ni siquiera un destino!
¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh!
¡Hombres de la mar actual! ¡Hombres de la mar pasada!
¡Intendentes de a bordo! ¡Esclavos de las galeras! ¡Combatientes de Lepanto!
¡Piratas de los tiempos de Roma! ¡Navegantes de Grecia! (315)
¡Fenicios! ¡Cartagineses! ¡Portugueses arrojados desde Sagres
a la aventura indefinida, a la Mar Absoluta, a realizar lo Imposible!
¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh!
¡Hombres que levantasteis padrones, que disteis nombres a los
cabos! (320)
¡Hombres que negociasteis por primera vez con negros!
¡Que primero vendisteis esclavos de las nuevas tierras!
¡Que proporcionasteis el primer orgasmo europeo a las negras atónitas!
¡Que trajisteis oro, baratijas, maderas aromáticas, flechas,
de laderas estallantes de verde vegetación! (325)
¡Hombres que saqueasteis tranquilos poblados africanos,
que hicisteis huir con el ruido del cañón a aquellas gentes,
que matasteis, robasteis, torturasteis, ganasteis
los premios a la Novedad de quien, cabizbajo,
arremetía contra el misterio de los nuevos mares! ¡Eh-eh-eh-eh-eh! (330)
A vosotros todos en uno, a vosotros todos en vosotros todos como uno,
a vosotros todos mezclados, entrecruzados,
a vosotros todos sanguinarios, violentos, odiados, temidos, sagrados,
¡yo os saludo, yo os saludo, yo os saludo!
¡Eh-eh-eh-eh-eh! ¡Eh-eh-eh-eh-eh! ¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh! (335)

Eh lahô-lahô-laHO-lahá-á-á-à-à!

¡Quiero ir con vosotros, quiero ir con vosotros,
al mismo tiempo con todos vosotros
a todos los lugares donde fuisteis!
¡Quiero encontrar vuestros peligros frente a frente, (340)
sentir en mi cara los vientos que estriaron las vuestras,
escupir de mis labios la sal de los mares que besaron los vuestros,
tener brazos en vuestra tarea, compartir vuestras tormentas,
llegar como vosotros, en fin, a extraordinarios puertos!
¡Huir con vosotros de la civilización! (345)
¡Perder con vosotros la noción de moral!
¡Sentir que cambia mi humanidad en la lejanía!
¡Beber con vosotros en los mares del sur
nuevas salvajadas, nuevos tumultos del alma,
nuevos fuegos centrales en mi volcánico espíritu! (350)
¡Ir con vosotros, desnudarme —¡ah, lárgate de aquí!—
de mi traje civilizado, de mi blandengue actuar,
de mi miedo innato a las cárceles,
de mi pacífica vida,
de mi vida asentada, estática, organizada y ya vista! (355)

En el mar, en el mar, en el mar, en el mar,
¡eh, poner en el mar, en el viento, en las olas,
mi vida!
¡Salar con espuma revuelta por los vientos
mi paladar de los grandes viajes. (360)
Fustigar con latigazos de agua las carnes de mi aventura,
empapar con fríos oceánicos los huesos de mi existencia,
flagelar, cortar, curtir con vientos, espumas, soles,
mi ser ciclónico y atlántico,
mis nervios dispuestos como jarcias, (365)
lira en manos de los vientos!

Sí, sí, sí... ¡Crucificadme en las navegaciones
y mis espaldas gozarán mi cruz!
¡Atadme a los viajes como a postes
y la sensación de los postes me entrará espinazo adentro (370)
y los llegaré a sentir como un vasto espasmo pasivo!
¡Haced de mí lo que queráis siempre que sea en los mares,
sobre cubiertas, al son de las olas,
desgarradme, matadme, heridme!
¡Lo que quiero es llevar a la Muerte (375)
un alma desbordante de Mar,
ebria, hasta caer, de las cosas marítimas,
tanto de marineros como de anclas y de cabos,

tanto de costas lejanas como del ruido de los vientos,
tanto de la Lejanía como del Muelle, tanto de los naufragios (380)
como de los tranquilos comercios,
tanto de los mástiles como de las olas,
llevar a la Muerte con dolor, voluptuosamente,
un cuerpo lleno de sanguijuelas chupando, chupando,
de extrañas verdes absurdas sanguijuelas marinas! (385)

¡Haced jarcias de mis venas!
¡Amarras de mis músculos!
¡Arrancadme la piel, clavadme a las quillas!
¡Y que pueda sentir el dolor de los clavos y nunca deje de sentirlo!
¡Haced de mi corazón una enseña de almirante (390)
a la hora de la guerra de los viejos navíos!
¡Pisotead en las cubiertas mis ojos arrancados!
¡Quebradme los huesos contra las amuras!
¡Flageladme atado a los mástiles, flageladme!
¡A todos los vientos de todas las latitudes y longitudes (395)
derramad mi sangre sobre las aguas impetuosas
que barren de lado a lado la toldilla del navío
en las convulsiones embravecidas de las tormentas!

¡Tener la audacia al viento de las lonas de las velas!
¡Ser, como las gaviotas altas, el silbido de los vientos! (400)
¡La vieja guitarra del Fado de los mares llenos de peligros,
canción para que los navegantes la oigan y ya no la repitan!

Los marineros sublevados
ahorcaron al capitán en una verga.
A otro lo desembarcaron en una isla desierta. (405)
Marooned!
El sol de los trópicos puso la fiebre de la piratería antigua
en mis venas vehementes.
Los vientos de la Patagonia tatuaron mi imaginación
con imágenes trágicas y obscenas. (410)
¡Fuego, fuego, fuego dentro de mí!
¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre!
¡Estalla todo mi cerebro!
¡Se me rompe el mundo en rojo!
¡Con ruido de amarras revientan mis venas! (415)
Y estalla en mí feroz, voraz,
la canción del Gran Pirata,
la muerte a bramidos del Gran Pirata cantando
hasta hacer que el pavor baje por el espinazo de sus hombres.
Allá en la popa muriendo, y bramando, cantando: (420)

-

¡Ah, piratas, piratas, piratas! (460)
Piratas, ¡amadme y odiadme!
¡Mezcladme con vosotros, piratas!

¡Vuestra furia, vuestra crueldad cómo hablan a la sangre
de un cuerpo de mujer que antes fue mío y cuyo celo sobrevive!

¡Quisiera ser un bicho representativo de todos vuestros gestos, (465)
un bicho que hincase los dientes en amuras, en quillas,
que comiese mástiles, bebiese sangre y alquitrán en las cubiertas,
que trincase velas, remos, cordajes y poleas,
serpiente del mar femenina y monstruosa cebándose en los crímenes!

¡Y hay una sinfonía de sensaciones incompatibles y análogas, (470)
hay una orquestación en mi sangre de algarabías de crímenes,
de estrépitos espasmosos de orgía de sangre en los mares,
furibundamente, como un vendaval de calor en el espíritu,
nube de polvareda caliente que nubla mi lucidez
y me hace soñar todo eso con sólo la piel y las venas! (475)

-
¡Los piratas, la piratería, los barcos, la hora,
esa hora marítima en que las presas son asaltadas
y el terror de los apresados es un huir hacia la locura —esa hora
con su total de crímenes, terror, barcos, gente, mar, cielo, nubes,
brisa, latitud, longitud, vocerío, (480)
quisiera que fuese en su Todo mi cuerpo en su Todo, sufriendo,
que fuese mi cuerpo y mi sangre, compusiera mi ser en rojo,
floreciese como una herida escociendo en la carne irreal de mi alma!

-
¡Ah, serlo todo en los crímenes! ¡Ser todos los elementos componentes
de los abordajes a los barcos y de las matanzas y de las violaciones! (485)
¡Ser cuanto fue en el lugar del saqueo!
¡Ser cuanto vivió o yació en el lugar de las tragedias de sangre!
¡Ser el pirata-resumen de toda la piratería en su auge
y la víctima-síntesis, pero de carne y hueso de todos los piratas del mundo!

-
¡Ser en mi cuerpo la mujer-todas-las-mujeres (490)
violadas, muertas, heridas, abiertas por piratas!
¡Ser en mi ser subyugado la hembra que tiene que ser suya!
¡Y sentir todo eso —todas esas cosas a la vez— en el espinazo!

¡Oh mis peludos y rudos héroes de la aventura y del crimen!
¡Mis marítimas fieras, maridos de mi imaginación! (495)
¡Amantes casuales de la oblicuidad de mis sensaciones!
¡Quisiera ser Aquélla que os espera en los puertos,

a vosotros, odiados amados de su sangre de pirata en los sueños!
¡Porque ella gozaría con vosotros, aunque sólo en espíritu, enfurecida
sobre los cadáveres desnudos de vuestras víctimas en el mar! (500)
¡Porque ella habría acompañado vuestro crimen, y en la orgía oceánica
su espíritu de bruja danzaría invisible en torno a los gestos
de vuestros cuerpos, de vuestros machetes, de vuestras manos
estranguladoras!
¡Y ella en tierra, esperándoos, cuando vinieseis, si es que acaso veníais! (505)
¡Iría a beber en los rugidos de vuestro amor de todo el vasto,
todo el nebuloso y siniestro perfume de vuestras victorias,
y a través de vuestros espasmos silbaría un sabbat en rojo y amarillo!

¡La carne despedazada, la carne abierta y destripada, el correr de la sangre!
¡Ahora, en el auge conciso de soñar lo que vosotros hacíais, (510)
de mí me pierdo todo, ya no os pertenezco, soy vosotros,
esta feminidad mía que os acompaña es la de ser vuestras almas!
¡Estar dentro de toda vuestra ferocidad cuando la practicabais!
¡Sorber por dentro vuestra conciencia de vuestras sensaciones
cuando teñíais de sangre la alta mar, (515)
cuando de vez en cuando arrojabais a los tiburones
los cuerpos aún con vida de los heridos, la carne rosácea de los niños
y llevabais a las madres a las amuras para que pudiesen ver lo que les sucedía!

¡Estar con vosotros en la carnicería, en el pillaje!
¡Estar orquestado con vosotros en la sinfonía de los saqueos! (520)
¡Ah, no sé qué, ni sé cuánto quisiera yo ser de vosotros!
No sólo ser vuestra hembra, ser vuestras hembras, ser vuestras víctimas,
ser vuestras víctimas —hombres, mujeres, niños y navíos—,
no sólo ser la hora y los barcos y las olas,
no sólo ser vuestras almas, vuestros cuerpos, vuestra furia, vuestra posesión,
(525)
no sólo ser concretamente vuestro acto abstracto de orgía,
no sólo ser esto quisiera ser, sino algo más que esto: ¡Dios-esto!
¡Tendría que ser Dios, el Dios de un culto al revés,
un Dios monstruoso y satánico, un Dios de un panteísmo de sangre,
para poder llenar toda la medida de mi furia imaginativa, (530)
para no poder agotar nunca mis deseos de identidad
con el cada, y el todo, y el más-que-todo, de vuestras victorias!

-
¡Ah, torturadme para curarme!
Mi carne: haced de ella el aire que vuestros machetes atraviesan
antes de caer sobre las cabezas y los hombros! (535)
¡Sean mis venas las ropas que los cuchillos traspasan!
¡Mi imaginación el cuerpo de las mujeres que violáis!
¡Mi inteligencia la cubierta donde en pie estáis matando!
¡Mi vida entera, en su conjunto nervioso, histérico, absurdo,

el gran organismo del que cada acto de piratería cometido (540)
fuese una célula consciente —y todo yo me arremolinase
como una inmensa podredumbre ondeando y fuese yo todo aquello!

Con tal velocidad desmedida, pavorosa,
la máquina febril de mis visiones desbocadas
gira ahora cuando mi conciencia, volante, (545)
es tan sólo un nebuloso círculo silbando en el aire:

*Fifteen men on the Dead Man's Chest.
Yo-ho-ho and a bottle of rum!*

Eh-lahô-lahô-laHO ---- lahá-á-áá ---- ààà...

¡Ah, qué salvajismo el de este salvajismo! ¡A la mierda (550)
toda la vida como la nuestra, que no es nada de esto!
¡Aquí me tenéis ingeniero, práctico a la fuerza, sensible a todo,
aquí me tenéis parado con relación a vosotros incluso cuando ando;
incluso cuando actúo, inerte; cuando me impongo, débil;
estático, vencido, disidente cobarde de vuestra Gloria, (555)
de vuestra gran dinámica estridente, caliente y sangrienta!

¡Leches, por no poder comportarme de acuerdo con mi delirio!
¡Leches, por andar siempre agarrado a las sayas de la civilización!
¡Por andar *con la douceur des moeurs* a cuestras, como una carga de encajes!
¡Mozos de cuerda —todos nosotros lo somos— del humanitarismo moderno!
(560)
¡Estupores de tísicos, de neurasténicos, de linfáticos,
sin coraje para ser alguien con violencia y audacia,
con el alma como una gallina cogida por una pata!

¡Ah, los piratas! ¡Los piratas!
¡El anhelo de lo ilegal unido a lo feroz, (565)
el anhelo de las cosas absolutamente crueles y abominables
que roe como un celo abstracto nuestros cuerpos cenceños,
nuestros nervios femeninos y delicados,
y pone grandes fiebres locas en nuestras miradas vacías!

¡Obligadme a que me arrodille ante vosotros! (570)
¡Humilladme y golpeadme!
¡Haced de mí vuestro esclavo y vuestra cosa!
¡Y que vuestro desprecio por mí nunca me abandone,
oh dueños míos, oh dueños míos!

¡Tomar siempre gloriosamente la parte sumisa (575)
en los acontecimientos de sangre y en las sensualidades dilatadas!

¡Derrumbaos sobre mí, como grandes muros pesados,
oh bárbaros del antiguo mar!

¡Rasgadme y heridme!

¡De este a oeste de mi cuerpo (580)

marcad con sangre mi cuerpo!

¡Besad con machetes de abordaje y azotes y rabia

mi alegre terror carnal a perteneceros,

mi anhelo masoquista de darme a vuestra furia,

de ser objeto inerte y sintiente de vuestra omnívora crueldad, (585)

dominadores, señores, emperadores, corceles!

¡Ah, torturadme,

rasgadme y abridme!

Deshecho en pedazos conscientes,

derramadme en las cubiertas, (590)

esparcidme por los mares, dejadme

en las ávidas playas de las islas!

¡Cebad en mí todo el misticismo mío por vosotros!

¡Cincelad con sangre mi alma!

¡Cortad, rajad! (595)

¡Oh tatuadores de mi imaginación corpórea!

¡Desolladores amados de mi carnal sumisión!

¡Sometedme como quien mata a un perro a puntapiés!

¡Haced de mí el pozo para vuestro desprecio de dominio!

¡Haced de mí vuestras víctimas todas! (600)

¡Como Cristo sufrió por todos los hombres, quiero sufrir

por todas las víctimas que hicieron vuestras manos,

vuestras manos callosas, sangrientas y con dedos mutilados

en los abordajes bruscos a las amuras!

¡Haced de mí algo así como si fuese (605)

arrastrado —¡oh placer, oh besado dolor!—

arrastrado por colas de caballos fustigados por vosotros...

Pero esto en el mar, esto en el ma-a-a-a-r, esto en el MA-A-A-AR!

¡Eh-eh-eh-eh-eh! ¡Eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! ¡EH-EH-EH-EH-EH-EH-EH! ¡En el
MA-A-A-A-AR!

¡Yeh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! ¡Yeh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! ¡Ych-eh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! (610)

¡Todo grita! ¡Todo está gritando! ¡Vientos, olas, barcos

mares, cofas, piratas, mi alma, la sangre, y el aire, y el aire!

¡Eh-eh-eh-eh-eh! ¡Yeh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! ¡Yeh-eh-eh-eh-eh-eh-eh! ¡Todo canta, gritando:

-

FIFTEEN MEN ON THE DEAD MAN'S CHEST.

YO-HO-HO AND A BOTTLE OF RUM! (615)

-

Era en la vieja casa sosegada, junto al río... (655)
(Las ventanas de mi cuarto y las del comedor también,
daban, por encima de unas casas bajas, al río cercano,
al Tajo, a este mismo Tajo, aunque en otro punto, más abajo...
Si ahora me asomase a las mismas ventanas no me asomaría a las mismas
ventanas.
Aquel tiempo pasó como el humo de un vapor en alta mar...(660)

Una inexplicable ternura,
un remordimiento conmovido y lacrimoso
por todas aquellas víctimas —principalmente los niños—
que soñé hacer al soñarme pirata antiguo,
emoción conmovida, porque aquéllas fueron mis víctimas; (665)
tierna y suave, porque no lo fueron realmente;
una ternura confusa como un cristal empañado, azulada,
canta viejas canciones en mi pobre alma dolorida.

¿Ah, cómo pude yo pensar, soñar, aquellas cosas?
¡Qué lejos estoy del que fui hace un momento! (670)
¡Histeria de las sensaciones —a veces éstas, a veces las contrarias!
En la rubia mañana que se yergue, ¡cómo mis oídos sólo escogen
las cosas que concuerdan con esta emoción: el marullo del agua,
el marullo leve de las aguas del río al batir en el muelle...,
la vela que pasa cerca al otro lado del río, (675)
los montes lejanos, de un azul japonés,
las casas de Almada,
y cuanto hay de suavidad y de infancia en la hora temprana...!

Una gaviota pasa
y mi ternura es mayor. (680)
Pero en todo ese tiempo no estuve fijándome en nada.
Todo esto ha sido una impresión tan sólo de la piel, como una caricia.
¡En todo este tiempo no he apartado los ojos de mi sueño lejano,
de mi casa junto al río,
de mi infancia junto al río, (685)
de las ventanas de mi cuarto que daban al río de noche,
y a la paz del luar esparcido en las aguas...!
Mi vieja tía que me amaba debido al hijo que perdió...,
mi vieja tía me solía cantar para dormirme
(siendo yo, como era, tan mayor para eso...). (690)
Me acuerdo y las lágrimas caen sobre mi corazón y lo lavan de la vida,
y dentro de mí se levanta una leve brisa marina.
A veces me cantaba la «Nao Catrineta»:

*Allá va la nao Catrineta
sobre las aguas del mar... (695)*

Y otras veces era, con una melodía tan medieval y tan *saudosa*,
«La Bella Infanta»... Me acuerdo, y la pobre vieja voz se yergue dentro de mí
y me acuerdo qué poco me acordé después de ella, ¡y me quería tanto!
¡Qué ingrato fui con ella! —y al final ¿qué he hecho de la vida?
Era «La Bella Infanta»... Yo entornaba los ojos y ella cantaba: (700)

*Estando la Bella Infanta
en su jardín sentada...*

Yo abría un poco los ojos y veía la ventana llena de *lunar*,
y después entornaba los ojos de nuevo, y con todo esto era feliz.

- *Estando la Bella Infanta (705)*
en su jardín sentada,
peine de oro en la mano
sus cabellos peinaba...

- ¡Oh mi pasado de infancia, muñeco que me rompieron!

- ¡Que no pueda viajar al pasado, a aquella casa y aquel afecto, (710)
y quedarme allí para siempre, siempre niño y siempre contento!

Pero todo esto fue el Pasado, farola de esquina de una calle vieja.
Pensar en esto da frío, da hambre de algo que no se puede tener.
Me da no sé qué remordimiento absurdo pensar en esto.

¡Oh torbellino lento de sensaciones contrapuestas! (715)

¡Vértigo tenue de cosas confusas en el alma!

Furias rotas, ternuras como carretes de hilo con que los niños juegan,
grandes desmoronamientos de imaginación sobre los ojos de los sentidos,
lágrimas, lágrimas inútiles,
leves brisas de contradicción que por el rostro rozan el alma... (720)

Evoco, con un esfuerzo voluntario, para librarme de esta emoción,
evoco con un esfuerzo desesperado, seco, nulo,
la canción del Gran Pirata cuando estaba muriendo:

- *Fifteen men on the Dead Man's Chest.*
Yo-ho-ho and a bottle of rum! (725)

- Pero la canción es una línea recta mal trazada dentro de mí...

Me esfuerzo, y consigo traer otra vez ante mis ojos del alma,
otra vez, pero a través de una imaginación casi literaria,
el furor de la piratería, de la matanza, el apetito, casi del paladar, del saqueo,
de la matanza inútil de mujeres y de niños, (730)

de la tortura fútil, sólo como distracción, de los pasajeros pobres,
y la sensualidad de estropear y romper las cosas más queridas de los demás,
pero todo eso lo sueño con un miedo a algo respirándome en la nuca.

Pienso que resultaría interesante
ahorcar a los hijos en presencia de sus madres (735)
(pero me siento, sin querer, sus madres
o enterrar vivas en islas desiertas a criaturas de cuatro años
llevando a sus padres en barco hasta allí para verlos
(pero me estremezco al acordarme de un hijo que no tengo y
está durmiendo tranquilo en casa). (740)

Me agujoneo con un anhelo frío de crímenes marítimos
de una inquisición sin la disculpa de la Fe,
crímenes sin siquiera la razón de ser de la maldad y de la furia,
hechos en frío, ni siquiera para herir, ni siquiera para hacer daño,
ni siquiera para divertirnos, sino tan sólo para pasar el tiempo, (745)

como quien hace solitarios en una mesa de comedor de provincias, después de

cenar, con el mantel retirado hacia el otro lado de la mesa,
sólo por el suave placer de cometer crímenes abominables y no encontrarlos
gran cosa,
de ver sufrir hasta el punto de la locura y de la muerte-por-dolor pero sin llegar
(750)

nunca a tanto...

Pero mi imaginación se niega a acompañarme.

Un escalofrío me estremece.

Y de pronto, más pronto que la otra vez, desde más lejos, desde más hondo,
de pronto —¡oh el pavor por todas mis venas!—, (755)

¡oh, el frío repentino de la puerta del Misterio al abrirse y dejar entrar una
corriente de aire!,

me acuerdo de Dios, de lo Trascendental de la vida, y de pronto
la vieja voz del marinero inglés Jim Barns, con el que hablaba,
resurgida voz de las ternuras misteriosas dentro de mí, de pequeñas cosas de
(760)

regazo de madre y de cinta de cabello de hermana,
pero prodigiosamente venida de más allá de la apariencia de las cosas,
La Voz sorda y remota convertida en Voz Absoluta, Voz Sin Boca,
venida de por encima y de dentro de la soledad nocturna de los mares,
me llama, me llama, me llama... (765)

Viene sordamente, como si hubiera sido suprimida y se oyese,
lejanamente, como si estuviese sonando en otro lugar y aquí no se pudiese oír,

La mirada humanitaria de los faros en la distancia de la noche
o el inesperado faro próximo en la noche muy oscura
(«¡Qué cerca de tierra estábamos pasando!» Y el sonido del agua canta en
nuestro oído...) (810)

Todo esto es hoy como siempre fue, pero existe el comercio;
¡y el destino comercial de los grandes vapores
me envanece de mi época!
la mezcolanza de gente a bordo de los buques de pasaje
me da el orgullo moderno de vivir una época en la que es tan fácil (815)
mezclar las razas, vencer los espacios, ver con facilidad todas las cosas,
y gozar la vida realizando un gran número de sueños.

Limpios, proporcionados, modernos como una oficina con guichets enrejados de
latón amarillo,
mis sentimientos, ahora naturales y comedidos como gentlemen,
son prácticos, ajenos al desvarío, llenan de aire marítimo los pulmones (820)
como seres perfectamente conscientes de lo higiénico que resulta respirar el aire
del mar.

Ya el día pertenece por completo a las horas de trabajo.
Todo empieza a moverse, a regularizarse.

Con un gran placer natural y directo recorro con el alma
todas las operaciones necesarias para un embarque de mercancías. (825)
Mi época es el sello que llevan todas las facturas,
y siento que todas las cartas de todas las oficinas
deberían estar dirigidas a mí.

¡Un conocimiento de embarque tiene tanta personalidad
y la firma de un capitán de barco es tan bella y moderna! (830)
Rigor comercial del principio y del final de las cartas:
Dear Sirs — Messieurs — Muy señores nuestros,
Yours faithfully —...Nos salutations empresées...
Todo esto no es sólo humano y limpio, sino también bello,
y tiene al fin un destino marítimo, un vapor donde embarcan (835)
las mercancías de que las cartas y las facturas tratan.

¡Complejidad de la vida! Las facturas están hechas por gente
que tiene amores, odios, pasiones políticas, crímenes a veces,
¡y están tan bien escritas, tan alineadas, tan independientes de todo eso!
Hay quien mira una factura y no siente esto. (840)
Seguro que tú, Cesáreo Verde, lo sentías.
Yo humanísimamente hasta las lágrimas lo siento.
¡Que me vengan a decir a mí que no hay poesía en el comercio, en las oficinas!
Vamos, si entra por todos los poros... En este aire marino la respiro,

porque todo esto viene a propósito de los vapores y la navegación moderna,
(845)

porque las facturas y las cartas comerciales son el principio de la historia
y los navíos que llevan las mercancías por el mar eterno son el fin.

¡Ah, y los viajes, los viajes de recreo y los otros,
los viajes por mar, en los que todos somos compañeros de los demás
de una manera especial, como si un misterio marítimo (830)
acercase nuestras almas y nos volviese por un momento
patriotas transitorios de una misma patria incierta,
desplazándose eternamente sobre la inmensidad de las aguas!
¡Grandes hoteles del Infinito, oh trasatlánticos míos!
¡Con el cosmopolitismo perfecto de no parar nunca en un punto (835)
y contener toda clase de trajes, de caras, de razas!

¡Los viajes, los viajeros —los hay de tantas clases—!
¡Tantas nacionalidades en el mundo! ¡Tantas profesiones! ¡Tanta gente!
¡Tanto destino diverso como se le puede dar a la vida,
a la vida, al fin, en el fondo, siempre, siempre la misma! (840)
¡Tantas caras curiosas! ¡Todas las caras son curiosas,
y nada nos da tanta religiosidad como el mirar mucho a la gente.
La fraternidad no es, en fin, una idea revolucionaria.
Es cosa que uno aprende a lo largo de la vida, en la que hay que tolerarlo todo,
y uno acaba por encontrar gracioso lo que hay que tolerar, (845)
y acaba casi llorando de ternura sobre lo que ha tolerado!

¡Ah, todo esto es hermoso, todo eso es humano y está relacionado
con los sentimientos humanos, tan sociables y burgueses,
tan complicadamente sencillos, tan metafísicamente tristes!
La vida fluctuante, diversa, acaba por educarnos en lo humano. (850)
¡Pobre gente! ¡Pobre gente, toda la gente!

Me despido de esta hora en el cuerpo de este otro navío
que ahora está zarpando. Es un tramp-steamer inglés,
muy sucio, como si fuese un navío francés,
con el aire simpático de proletario de los mares (865)
y al que sin duda anunciaron ayer en la última página de los diarios.

Me entenece el pobre vapor, tan humilde va él, tan natural.
Parece tener cierto escrúpulo de no sé qué, y ser persona honesta,
cumplidora de una especie cualquiera de deberes.
Allá va él, dejando un sitio frente al muelle donde estoy. (870)
Allá va él tranquilamente, pasando por donde estuvieron los veleros antaño,
antaño...
¿Hacia Cardiff? ¿Hacia Liverpool? ¿Hacia Londres? No tiene importancia.
Cumple con su deber. Cumplamos así nosotros el nuestro. ¡Qué hermosa vida!

¡Buen viaje! ¡Buen viaje! (875)
¡Buen viaje, pobre y ocasional amigo mío que me has hecho el favor
de llevarte contigo la fiebre y la tristeza de mis sueños
y de restituirme a la vida cuando miré hacia ti y te vi pasar.
¡Buen viaje! ¡Buen viaje! La vida es esto...
¡Qué aplomo tan natural, tan inevitablemente mañanero (880)
el de tu salida del puerto de Lisboa, hoy!
Siento un curioso y agradecido afecto hacia ti por eso...
Y por eso, ¿qué es? ¡Yo qué sé lo que es!... Vete... Pasa...
Con un ligero estremecimiento
(T - t -- t --- t ---- t ----- t ...) (885)
el volante dentro de mí se para.

Pasa, lento vapor, pasa y no te quedes...
Pasa de mí, desaparece de mi vista,
vete de dentro de mi corazón,
piérdete en la Lejanía, en la Lejanía, bruma de Dios, (890)
piérdete, sigue tu destino y déjame...
¿Quién soy yo para llorar y preguntar?
¿Quién soy yo para hablarte y amarte?
¿Quién soy yo para que me turbe el verte?
Zarpa del muelle, crece el sol, oro se yergue, (895)
relucen los tejados de los edificios del muelle,
todo el lado de acá de la ciudad brilla...
Parte, déjame, conviértete
primero navío en medio del río, destacado y nítido,
después en navío camino de la barra, pequeño y negro, (900)
después en vago punto del horizonte (;oh, mi angustia!),
punto cada vez más vago en el horizonte...,
nada después, y yo sólo yo y mi tristeza,
y la gran ciudad ahora a pleno sol,
y la hora real y desnuda como un muelle ya sin navíos, (905)
y el lento girar de la grúa que, como un compás que gira,
traza un semicírculo de no sé qué emoción
en el silencio conmovido de mi alma...

-

“Passagem das Horas”³⁰

Passagem das Horas

Sentir tudo de todas as maneiras,
Ter todas as opiniões,
Ser sincero contradizendo-se a cada minuto,
Desagradar a si próprio pela plena liberalidade de espírito,
E amar as coisas como Deus.

Eu, que sou mais irmão de uma árvore que de um operário,
Eu, que sinto mais a dor suposta do mar ao bater na praia
Que a dor real das crianças em quem batem
(Ah, como isto deve ser falso, pobres crianças em quem batem -
E por que é que as minhas sensações se revezam tão depressa?)
Eu, enfim, que sou um diálogo contínuo,
Um falar-alto incompreensível, alta-noite na torre,
Quando os sinos oscilam vagamente sem que mão lhes toque
E faz pena saber que há vida que viver amanhã.
Eu, enfim, literalmente eu,
E eu metaforicamente também,
Eu, o poeta sensacionista, enviado do Acaso
Às leis irrepreensíveis da Vida,
Eu, o fumador de cigarros por profissão adequada,
O indivíduo que fuma ópio, que toma absinto, mas que, enfim,
Prefere pensar em fumar ópio a fumá-lo
E acha mais seu olhar para o absinto a beber que bebê-lo...
Eu, este degenerado superior sem arquivos na alma,
Sem personalidade com valor declarado,
Eu, o investigador solene das coisas fúteis,
Que era capaz de ir viver na Sibéria só por emburrar com isso,
E que acho que não faz mal não ligar importância à pátria
Porque não tenho raiz, como uma árvore, e portanto não tenho raiz...
Eu, que tantas vezes me sinto tão real como uma metáfora,
Como uma frase escrita por um doente no livro da rapariga que encontrou no
terraço,
Ou uma partida de xadrez no convés dum transatlântico,
Eu, a ama que empurra os *perambulators* em todos os jardins públicos,
Eu, o policia que a olha, parado para trás na álea,

³⁰ “Passagem das Horas”. Álvaro de Campos – Livro de Versos. Fernando Pessoa. (Edição crítica. Introdução, Tradução, Organização y notas de Teresa Rita Lopes). Lisboa: , Estampa, 1993, 26c. Primera version: Poesias de Álvaro de Campos. Fernando Pessoa, Lisboa: Ática, 1944. arquivopessoa.net. Visto el 19 de septiembre de 2022.

Eu, a criança o carro, que acena à sua inconsciência lúcida com um coral com guizos.

Eu, a paisagem por detrás disto tudo, a paz citadina
Coada através das árvores do jardim público,
Eu, o que os espera a todos em casa,
Eu, o que eles encontram na rua,
Eu, o que eles não sabem de si próprios,
Eu, aquela coisa em que estás pensando e te marca esse sorriso,

Eu, o contraditório, o fictício, o aranzel, a espuma,
O cartaz posto agora, as ancas da francesa, o olhar do padre,
O lugar onde se encontram as duas ruas e os *chauffeurs* dormem contra os carros,
A cicatriz do sargento mal encarado,
O sebo na gola do explicador doente que volta para casa,
A chávena que era por onde o pequenito que morreu bebia sempre,
E tem uma falha na asa (e tudo isto cabe num coração de mãe e enche-o)...
Eu, o ditado de francês da pequenita que mexe nas ligas,
E, os pés que se tocam por baixo do *bridge* sob o lustre,
Eu, a carta escondida, o calor do lenço, a sacada com a janela entreaberta,
O portão de serviço onde a criada fala com os desejos do primo,
O sacana do José que prometeu vir e não veio
E a gente tinha uma partida para lhe fazer...
Eu, tudo isto, e além disto o resto do mundo...
Tanta coisa, as portas que se abrem, e a razão por que elas se abrem,
E as coisas que já fizeram as mãos que abrem as portas...
Eu, a infelicidade-nata de todas as expressões,
A impossibilidade de exprimir todos os sentimentos,
Sem que haja uma lápida no cemitério para o irmão de tudo isto,
E o que parece não querer dizer nada sempre quer dizer qualquer coisa...
Sim, eu, o engenheiro naval que sou supersticioso como uma camponesa madrinha,
E uso monóculo para não parecer igual à ideia real que faço de mim,
Que levo às vezes três horas a vestir-me e nem por isso acho isso natural,
Mas acho-o metafísico e se me batem à porta zango-me,
Não tanto por me interromperem a gravata como por ficar sabendo que há a vida...

Sim, enfim, e o destinatário das cartas lacradas,
O baú das iniciais gastas,

A entonação das vozes que nunca ouviremos mais –
Deus guarda isso tudo no Mistério, e às vezes sentimo-lo
E a vida pesa de repente e faz muito frio mais perto que o corpo.
A Brigida prima da minha tia,
O general em que elas falam- general quando elas eram pequenas,

E a vida era guerra civil a todas as esquinas...
Vive le mélodrame où Margot a pleure!
Caem as folhas secas no chão irregularmente,
Mas o facto é que sempre e outono no outono,
E o inverno vem depois fatalmente,
E há só um caminho para a vida, que é a vida...

Esse velho insignificante, mas que ainda conheceu os românticos,
Esse opúsculo político do tempo das revoluções constitucionais,
E a dor que tudo isso deixa, sem que se saiba a razão
Nem haja para chorar tudo mais razão que senti-lo.

Todos os amantes beijaram-se na minh'alma,
Todos os vadios dormiram um momento em cima de mim,
Todos os desprezados encostaram-se um momento ao meu ombro,
Atravessaram a rua, ao meu braço todos os velhos e os doentes,
E houve um segredo que me disseram todos os assassinos.

(Aquele cujo sorriso sugere a paz que eu não tenho,
Em cujo baixar-de-olhos há uma paisagem da Holanda,
Com as cabeças femininas coiffées de lin
E todo o esforço quotidiano de um povo pacífico e limpo...
Aquele que é o anel deixado em cima da cómoda,
E a fita entalada com o fechar da gaveta,
Fita cor-de-rosa, não gosto da cor mas da fita entalada,
Assim como não gosto da vida, mas gosto de sentil-a...

Dormir como um cão corrido no caminho, ao sol,
Definitivamente para todo o resto do Universo,
E que os carros me passem por cima.)

Fui para a cama com todos os sentimentos,
Fui souteneur de todas as emoções,
Pagaram-me bebidas todos os acasos das sensações
Troquei olhares com todos os motivos de agir,
Estive mão em mão com todos os impulsos para partir,
Febre imensa das horas!
Angústia da forja das emoções!
Raiva, espuma, a imensidão que não cabe no meu lenço,
A cadela a uivar de noite,
O tanque da quinta a passear á roda da minha insónia,
O bosque como foi a tarde, quando la passeamos, a rosa,
A madeixa indiferente, o musgo, os pinheiros,
Toda a raiva de não conter isto tudo, de não deter isto tudo,
Ó fome abstracta das cousas, cio impotente dos momentos,
Orgia intelectual de sentir a vida!

Obter tudo por suficiência divina -
As vésperas, os consentimentos, os avisos,
As coisas belas da vida -
O talento, a virtude, a impunidade,
A tendência para acompanhar os outros a casa,
A situação de passageiro,
A conveniência em embarcar já para ter lugar,
E falta sempre uma coisa, um copo, uma brisa, uma frase,
E a vida dói quanto mais se goza e quanto mais se inventa.

Poder rir, rir, rir despejadamente,
Rir como um copo entornado,
Absolutamente doido só por sentir,
Absolutamente roto por me roçar contra as coisas,
Ferido na boca por morder coisas,
Com as unhas em sangue por me agarrar a coisas,
E depois dêem-me a cela que quiserem que eu me lembrava da vida.

Fernando Pessoa, "Álvaro de Campos" en *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 414-23.

“Paso de las Horas”³¹

Sentir todo de todas las maneras,
tener todas las opiniones,
ser sincero contradiciéndose a cada minuto,
aborrecerse a sí mismo por la plena libertad de espíritu,
y amar a las cosas como Dios. (5)

Yo, que soy más hermano de un árbol que de un obrero,
yo, que siento más el supuesto dolor del mar al azotar la playa
que el dolor real de los niños cuando son azotados
(ah, qué falso debe ser esto, pobres niños azotados;
pero, por qué mis sensaciones se vuelven tan aprisa del revés?). (10)

Yo, en fin, que soy un diálogo continuo,
un hablar alto incomprensible, alta noche en la torre,
cuando las campanas oscilan vagamente sin mano que las toque
y nos appena saber que aún queda vida por vivir mañana.

Yo, en fin, literalmente yo, (15)
y yo metafóricamente también,
yo, el poeta sensacionalista, enviado del Azar

³¹ Fernando Pessoa, “Álvaro de Campos” en *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 414-23.
poetapachuco.org. Visto el 19 de septiembre de 2022.

a las leyes irrepreensibles de la Vida,
yo, fumador de cigarrillos por profesión adecuada,
el individuo que fuma opio, que toma absintio, pero que, en fin, (20)
prefiere pensar en fumar opio a fumarlo
y le gusta más mirar el absintio por beber que beberlo...
Yo, este degenerado superior sin archivos en el alma,
sin personalidad con valor declarado,
yo, el investigador solemne de las cosas fútiles, (25)
que sería capaz de irme a vivir a Siberia sólo por aversión a hacerlo,
y que creo que no importa que no importe la patria
porque no tengo la raíz que tienen los árboles, y por tanto no tengo raíz...
Yo, que tantas veces me siento real como una metáfora,
como una frase escrita por un enfermo en el libro de la muchacha que encontró
en la terraza, (30)
o como una partida de ajedrez en la cubierta de un trasatlántico,
yo, el ama que empuja los *perambulators* en todos los parques,
yo, el guardia que la mira parado allá atrás, en la alameda,
yo, el niño que desde el coche hace señas a su inconsciencia lúcida con el
sonajero,
yo, el paisaje que hay detrás de todo esto, la paz ciudadana (35)
filtrada a través de los árboles del parque,
yo, el que los espera a todos en casa,
yo, el que ellos se encuentran en la calle,

yo, lo que ellos no saben de sí mismos,

yo, aquella cosa en la que estás pensando y te hace esbozar esa sonrisa, (40)

yo, el contradictorio, el ficticio, el pesado, la espuma,

el cartel recién pegado, las caderas de la francesa, la mirada del cura,

el lugar donde se encuentran las dos calles y los *chauffeurs* duermen apoyados
en sus coches,

la cicatriz del sargento mal encarado,

la grasa en el cuello de maestro enfermo que vuelve a casa, (45)

la taza en la que aquel niño que murió bebía siempre

y tiene el asa desconchada (todo esto cabe en el corazón de una madre y lo
llena)...

Yo, el dictado de francés de la chiquilla que se hurga las ligas,

yo, los pies que se tocan por debajo de *bridge* bajo la lámpara de araña,

yo, la carta escondida, el calor del pañuelo, el mirador con la ventana
entreabierta, (50)

la puerta de servicio donde la criada habla con los deseos de su primo,

el cabrón de José que prometió venir y no ha venido,

cuando íbamos a gastarle una broma...

Yo, todo esto, y además de esto el resto del mundo...

Tantas cosas, las puertas que se abren y la razón por la que se abren, (55)

y las cosas que ya hicieron las manos que abren las puertas...

Yo, la infelicidad-nata de todas las expresiones,

la imposibilidad de expresar todos los sentimientos,

sin que haya una lápida en el cementerio para el hermano de todo esto,
y que lo que parece que no quiere decir nada siempre quiere decir algo... (60)

Sí, yo, el ingeniero naval supersticioso como una madrina de pueblo,
que uso monóculo para no parecer igual a la idea real que hago de mí,
que a veces tardo tres horas en vestirse y ni aun así me parece natural,
sino que me parece metafísico y si llaman a la puerta me enfado,
no tanto porque me interrumpen con la corbata sino porque me entero de que
hay vida... (65)

Sí, en fin, yo el destinatario de las cartas lacradas,
el baúl de las iniciales desgastadas,
la entonación de las voces que ya no oiremos más;
Dios guarda todo esto en el Misterio, y a veces lo sentimos,
y la vida pesa de pronto y hace mucho frío más cerca que en el cuerpo. (70)

Brigida, la prima de mi tía,
el general del que ellas hablan - general cuando eran pequeñas,
y la vida era guerra civil en todas las esquinas...

Vive le mélodrame ou Margot a pleuré!

Caen irregularmente las hojas en el suelo, (75)
pero el hecho es que siempre es otoño en otoño
fatalmente viene después el invierno
y sólo hay un camino hacia la vida, que es la vida...

Ese viejo insignificante, pero que llegó a conocer a los románticos,
ese opúsculo político del tiempo de las revoluciones constitucionales, (80)
y el dolor que nos deja todo eso sin que sepamos la razón
ni haya para llorarlo todo más razón que sentirlo.

Todos los amantes se besaron en mi alma,
todos los vagabundos durmieron un momento sobre mí,
todos los despreciados se reclinan un momento en mi hombro, (85)
cruzaron la calle de mi brazo todos los viejos y enfermos
y hubo un secreto que me contaron todos los asesinos.

(Aquella cuya sonrisa sugiere la paz que yo no tengo,
en cuyo bajar de ojos hay un paisaje de Holanda
con las cabezas femeninas coiffées de lin (90)
y todo el esfuerzo cotidiano de un pueblo pacífico y limpio...
Aquella que es el anillo dejado encima de la cómoda,
y la cinta pillada al cerrar el cajón;
cinta color rosa, que no me gusta por el color sino por estar pillada,
como no me gusta la vida, pero me gusta sentirla... (95)

Dormir como un perro apaleado en el camino, al sol,
definitivamente, para todo el resto del Universo,

y que los coches me pasen por encima.)

Me fui a la cama con todos los sentimientos,

fui souteneur de todas las emociones, (100)

me pagaron copas todos los azares de las sensaciones,

intercambié miradas con todos los motivos para actuar

enlacé mis manos con todos los impulsos de partir.

¡Fiebre intensa de las horas!

¡Angustia de la forja de emociones! (105)

Rabia, espuma, la inmensidad que no cabe en mi pañuelo,

la perra aullando en la noche,

el estanque de la quinta rondando mi insomnio,

el bosque como era, cuando por el paseábamos, la rosa,

la trenza indiferente, el musgo, los pinos, (110)

toda la rabia de no abarcar todo eso, de no retener todo eso,

¡Oh hambre abstracta de las cosas, celo impotente de los momentos,

orgía intelectual de sentir la vida!

Obtenerlo todo por suficiencia divina:

las vísperas, los consentimientos, los avisos, (115)

las cosas bellas de la vida:

el talento, la virtud, la impunidad,

la tendencia a acompañar a los demás a casa,

la condición de pasajero,

la ventaja de embarcar a tiempo para tener sitio, (120)

pero siempre falta algo, un vaso, una brisa, una frase,
y la vida duele cuanto más se goza y cuanto más se inventa.

Poder reír, reír, reír abiertamente,

reír como un vaso al derramarse,

absolutamente enloquecido sólo por sentir, (125)

absolutamente roto por rozar en las cosas,

herido en la boca por morder cosas,

con las uñas sangrando por agarrarme a cosas,

y después dadme la celda que queráis que yo me acordaré de la vida.